

Masculinidades en movimiento



**Una propuesta para el trabajo con hombres
desde la sensibilización y el activismo**

Masculinidades en movimiento

**Una propuesta para el trabajo con hombres
desde la sensibilización y el activismo**



RED IBEROAMERICANA Y AFRICANA
DE MASCULINIDADES
—RIAM—

De la primera edición:

Colectivo de autores de la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades (RIAM): Julio César González Pagés, Neida Peñalver, Yonnier Angulo, Enmanuel George, Maikel Colón, Andrey Hernández, con la asesoría de Dalia Acosta.

Edición: Nadia Sánchez Hernández

Diseño de cubierta y maquetación digital: Rainel Cabarroi Hernández

Edición realizada con el apoyo de OPS/OMS, el Sistema de las Naciones Unidas en Cuba y la Agencia Suiza para el Desarrollo y la cooperación (COSUDE), como parte de la Campaña ÚNETE para poner fin a la violencia contra las Mujeres y las niñas.

Las opiniones expresadas en esta publicación no son necesariamente compartidas por OPS/OMS, el Sistema de las Naciones Unidas en Cuba y la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE).

De esta edición:

Colectivo de autores de la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades (RIAM): Julio César González Pagés, Neida Peñalver, Yonnier Angulo, Enmanuel George, Maikel Colón, Andrey Hernández, con la asesoría de Dalia Acosta.

Jose txu Riviere Aranda, Emakunde / Gizonduz, y Juan Carlos Vázquez Velasco, KCD ONGD.

Edición: Greta Frankenfeld

Diseño de cubierta y maquetación digital de la primera edición: Binari Comunicación

Agradecimientos: Cristina Alba Pereda, Maitane Carretero Sánchez, Ibai Cosgaya Prieto, Gorka López Arantzamendi, Jon Txomin Mendia Aramendi, Leire Pascual Basauri, Ainhoa Pérez-Arróspide Navallas, Joseba Villa González.

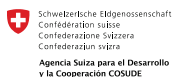
KCD ONGD

Beurko Viejo 3 Pabellón 38 – Of. 12

CP 48902 – Barakaldo – Bizkaia

www.kcd-ongd.org

CIF: G95550943



Prólogo de esta edición

“No se nace mujer, se llega a serlo”, Simone de Beauvoir.

La filósofa, profesora y escritora francesa Simone de Beauvoir, en su continuo esfuerzo por alcanzar la igualdad de derechos de las mujeres logro poner algo muy importante en el centro del debate. En la mayoría de las sociedades y a lo largo de la historia la mujeres han estado subordinadas a los hombres a través de las diversa construcciones sociales y culturales. Simone de Beauvoir no solo abrió una reflexión muy interesante para las mujeres, sino que también lo hizo para los hombres. Las construcciones culturales y los aspectos normativos de muchas sociedades establecen unas normas que nos indican a las mujeres y a los hombres cómo tenemos que actuar y cómo debe ser nuestras feminidades o masculinidades. Tal como están definidos los roles del poder y la dominación de los hombres sobre las mujeres, estas premisas dan como resultado sociedades patriarcales sustentadas en muchos casos por los propios Estados, las leyes y la justicia, las creencias y costumbres, etc. La desigualdad de género sigue siendo un gran desafío para la humanidad. Pese a que las mujeres son la mitad de la población mundial, en múltiples ocasiones ni siquiera pueden ejercer sus derechos más fundamentales por culpa de la discriminación y violencia.

Los medios de comunicación y su capacidad de influencia desempeñan un papel muy importante en la consolidación o desmantelamiento de los estereotipos de género, aunque hoy en día también millones de personas a nivel individual pueden llegar a reproducir mensajes e imágenes que afecten de manera positiva o negativa a la igualdad de género.

La continua lucha feminista ha provocado avances en materia de igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, pero queda mucho camino por recorrer. Las alianzas entre mujeres y hombres, la colaboración entre grupos, organizaciones, instituciones y personas, y una comunicación al servicio de la transformación social serán de gran apoyo para este recorrido. Es importante

seguir reflexionando de manera conjunta entre mujeres y hombres sobre lo que significa ser un ser humano, aprender a vivir nuestras diferencias en igualdad. Pero también necesitamos realizar actuaciones diarias que nos permitan transformar las realidades en todos los ámbitos de la vida en sociedad. La comunicación es imprescindible para ambas tareas.

Esperamos que el libro de nuestro amigo Julio César González, Doctor en Ciencias Históricas y profesor de la Universidad de La Habana y la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades, nos ofrezca nuevos aportes para entender cómo se construye la masculinidad hegemónica, pero sobre todo esperamos también que pueda ser un especie de antídoto que permita, sobre todo a los hombres siguiendo al trabajo que viene haciendo desde hace años el feminismo, construir unas masculinidades capaces de hacer aflorar las desigualdades de género que existen en las sociedades y así poder cambiarlas, generando con ello nuevos horizontes de desarrollo y libertad.

Tal vez después de su lectura los hombres nos demos cuenta de que no se nace hombre, se llega a serlo, y que todo se puede cambiar.

J. Carlos Vázquez Velasco
Zuzendari / Director
Kultura Communication Desarrollo KCD ONGD
Festival Internacional de Cine Invisible "Film Sozialak" de Bilbao

Enredad@s por el cambio

En ocasión de la celebración de los 16 Días de Activismo por la No Violencia por motivos de Género en 2015, el Sistema de las Naciones Unidas (SNU) en Cuba reconoció con el **Premio ÚNETE Al compromiso con la Igualdad y la No violencia de Género** a la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades (RIAM) por su esfuerzo sostenido y su contribución significativa a la promoción de masculinidades no hegemónicas y a la lucha contra la violencia machista en Cuba.

Formada fundamentalmente por hombres, pero también por mujeres que apuestan por un cambio en la cultura patriarcal dominante, durante años la RIAM ha impulsado espacios de socialización del conocimiento y el debate sobre las masculinidades en Cuba, visualizando los impactos negativos que la cultura patriarcal y falocéntrica tiene sobre los hombres, promoviendo formas alternativas, diversas, solidarias y no violentas de asumir la masculinidad.

Aliada de la Campaña ÚNETE desde su lanzamiento en Cuba, la RIAM fue el primer actor social cubano en sumarse a la celebración mensual del Día Naranja en el año 2012. Desde ese momento, los activistas de la red no han dejado pasar un mes sin celebrar el Día Naranja, de las formas más diversas: solo en 2013 la RIAM llevó el Día Naranja y los mensajes de la Campaña ÚNETE a más de 3500 personas y a nueve programas televisivos, con una audiencia superior al millón y medio de personas.

La alianza entre el Sistema de las Naciones Unidas y la RIAM facilitó que Cuba fuera el primer país de América Latina y el Caribe en presentar "El valiente no es violento", iniciativa de ONU Mujeres para el trabajo con hombres. Más de 6.000 personas fueron sensibilizadas por la red como parte de un esfuerzo que fue reconocido por el Secretario General de Naciones Unidas, Ban Kimon, durante su encuentro con Actores Sociales de la Campaña ÚNETE en Cuba.

Según el documento que acompaña el reconocimiento, la RIAM ha sido un aliado imprescindible de la Campaña ÚNETE para el trabajo con artistas y deportistas, en comunidades, con grupos de personas jóvenes y en universidades, colocando el énfasis en la tríada de la violencia machista: la que los hombres ejercen contra las mujeres; contra otros hombres y contra sí mismos.

Masculinidades en movimiento: una propuesta para el trabajo con hombres desde la sensibilización y el activismo es un paso en este camino que ha contado con el aporte de muchas personas y el trabajo en red. La idea es proveer a hombres y mujeres, pero especialmente a los hombres, de los conocimientos necesarios para entender cómo se construye la masculinidad hegemónica en la sociedad patriarcal en que vivimos y brindar información y herramientas que apoyen los procesos de cambio hacia otras formas de vivir el hecho de ser hombres.

El libro que entregamos hoy fue pensado y elaborado a partir de un grupo de talleres creativos realizados por la RIAM, con el acompañamiento del SNU y la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE). Neida Peñalver, Yonnier Angulo, Enmanuel George, Maikel Colón y Andrey Hernández, participaron en los talleres creativos e integraron el colectivo de autores de esta propuesta, bajo la coordinación y asesoría del especialista en masculinidades y Oficial de Programas de COSUDE Julio César González Pagés y la periodista Dalia Acosta, Cordinadora Técnica de la Campaña ÚNETE en la Oficina de la Cordinadora Residente del SNU en Cuba.

Esta iniciativa forma parte de una serie publicada por la Editorial de la Mujer de la Federación de Mujeres Cubanas, como parte de los esfuerzos nacionales que tributan a la Campaña ÚNETE de las Naciones Unidas, campaña que en 2017 fue relanzada como ÚNETE 2030 alineándose así con los objetivos y metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Teniendo en cuenta la importancia del trabajo con hombres para avanzar hacia un mundo de igualdad y no violencia por motivos de género, *Masculinidades en movimiento: una propuesta para el trabajo con hombres desde la sensibilización y el activismo*, se suma a otras tres entregas anteriores destinadas a los sectores de la comunicación, la salud y la educación: *Letra con género: propuesta para el tratamiento de la violencia de género en los medios de comunicación*; *Violencia contra las mujeres: alerta para el personal de la*

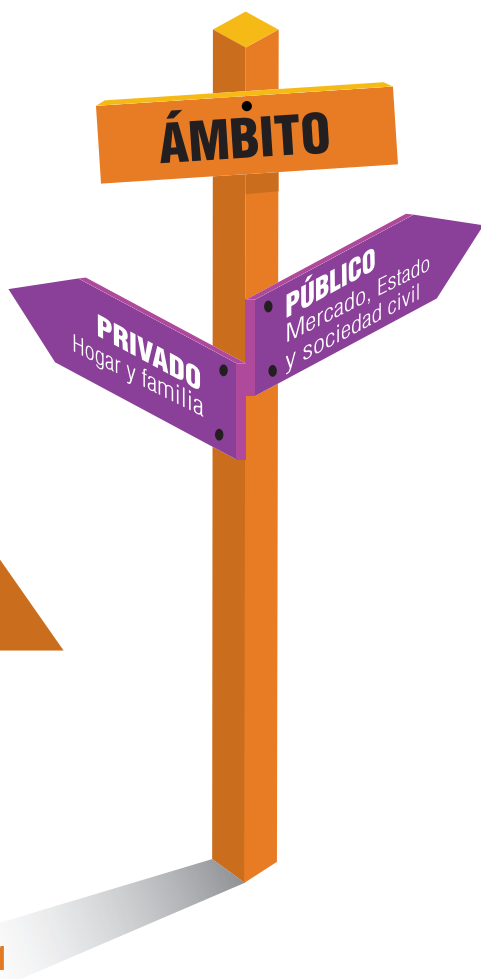
salud y Educar para la igualdad: propuesta para la prevención y atención educativa de la violencia de género en el contexto escolar.

La RIAM agradece a todas las personas que, de una manera u otra, apoyaron la culminación de este esfuerzo, y en especial a Isabel Moya, directora de la Editorial de la Mujer, y a Enrique Álvarez, coordinador del Proyecto Sociocultural Comunitario Quisicuba, por abrir la sede de su proyecto a uno de los espacios creativos para la realización de esta iniciativa.

Masculinidades en la ruta de género

Una definición general pudiera llevarnos a considerar el **género** como una construcción histórica y sociocultural que adjudica roles, identidades, valores y producciones simbólicas a hombres y mujeres, mediante los procesos de socialización. A diferencia del sexo, que hace referencia a las características biológicas con que nacemos, el género masculino o femenino se aprende desde la infancia, puede variar a lo largo de la historia o de la vida de cada persona, en dependencia del desarrollo social o de las decisiones propias de hombres y mujeres.

Impulsados en los años 70 del pasado siglo XX por académicas feministas anglosajonas, los estudios de género no tardaron en “descubrir” que más allá de la dimensión personal que adquiere esta categoría, es igualmente aplicable a la distribución tradicional de roles entre hombres y mujeres y a los ámbitos sociales donde estos roles se insertan:



Esta diferenciación sociocultural del género ha venido acompañada de relaciones desiguales entre ambos sexos. Hablamos, entonces, de la existencia de un polo hegemónico, dominante, que detenta el poder y de un segundo polo, en estado de subordinación y discriminación. La configuración patriarcal de las estructuras en las sociedades a escala mundial desde fechas tempranas ha colocado a los hombres en ese polo hegemónico, dejando para las mujeres el papel subordinado en las relaciones de género.

Estas desigualdades se manifiestan en todas las dimensiones de género. En términos de identidad personal, son las características y conductas asignadas culturalmente a los hombres las que se han legitimado históricamente. El varón ha de ser fuerte, valiente, guía, proveedor, inteligente, heterosexual, capaz de suprimir la capacidad de expresar una gama de sentimientos devaluados, atribuidos solo a lo femenino, a la mujer como sujeto asociado a la debilidad, la abnegación, el cuidado, la ternura, la subordinación.

En la distribución de los **roles de género** recayó en ellos el rol productivo, aquellas actividades que generan bienes, servicios y ganancias para la venta y el autoconsumo familiar. Asimismo, fueron los encargados de articular las actividades que se realizan para aportar al desarrollo y la organización pública de la comunidad a la que pertenecen. Por su parte las mujeres, fueron designadas para desempeñar las labores del rol reproductivo, entendidas como la reproducción biológica y las actividades del cuidado, necesarias para garantizar el bienestar y la sobrevivencia de la familia.

Esta distribución facilitó el empoderamiento económico de los hombres y confinó a las mujeres a trabajos que, hasta el día de hoy, se realizan sin remuneración ni reconocimiento social. Para mantener su posición de poder, los hombres acuden a diversos mecanismos que, sobre la base de normas culturales transmitidas de generación en generación, justifican o naturalizan la violencia contra las mujeres.

Las **desigualdades, discriminaciones y violencias por motivos de género**, que garantizan el sostenimiento y reproducción del orden patriarcal en que vivimos, afectan de manera diferenciada a diferentes grupos de mujeres en dependencia de condiciones sociales o humanas: urbana y rural; heterosexual, lesbiana y trans; indígena o afrodescendiente; con condiciones físicas especiales o viviendo con el VIH (virus de inmunodeficiencia adquirida, causante del sida). Paralelamente, aquellos hombres que se apartan de la masculinidad

tradicional enfrentan también diversas formas de violencia, alimentadas por las normas y estereotipos de género.

¿Masculinidad o masculinidades?

Como parte de la evolución teórica del género como categoría, a partir de los años 80 del siglo pasado empieza a estudiarse de manera sistemática la construcción social de la masculinidad y de las relaciones entre lo masculino y lo femenino. Los primeros trabajos provienen de Estados Unidos, Canadá, Suecia, Inglaterra y otros países industrializados. Surgieron, sobre todo, a partir de la producción teórica de intelectuales feministas y desde aproximaciones al género por parte de la antropología y la historia.

El desarrollo de estos estudios ha permitido analizar el conjunto de dispositivos socioculturales, categorías sociales y políticas a través de las cuales se construyen las identidades masculinas, los estereotipos, los costos y el compromiso que implica cumplir lo establecido para alcanzar el reconocimiento social, tanto en las relaciones interpersonales, grupales como en las estructuras principales del poder institucional y colectivo". Así mismo, ha legitimado la búsqueda de nuevas relaciones de género basadas en la deconstrucción de los modelos tradicionales.

En este camino, **la masculinidad** ha sido definida como el conjunto de presupuestos socioculturales sobre ideales, estereotipos y relaciones de género, que contribuyen a la construcción de las identidades masculinas, del imaginario subjetivo y de su representación social. Así, cuando hablamos de masculinidad nos referimos a prácticas, valores y atributos considerados inherentes al hecho de "ser hombre" (nunca de "ser mujer") y los efectos que estas condicionantes tienen sobre la experiencia corporal, la personalidad y la cultura.

Entonces, como sucede también con el género, la construcción de la masculinidad dependerá de la cultura, el contexto histórico y social, en que se inserte. Se trata, además, de una categoría relacional, que solo existe en contraste con la feminidad (masculinidad VS feminidad), como parte de relaciones específicas de género y sexo. Al mismo tiempo, aparece transversalizada por otras categorías como la etnia, la raza, la clase social, la orientación sexual, la identidad de género, entre otras condiciones sociales y humanas.

Siguiendo esta lógica, constatamos que como no existe un solo tipo de hombre, tampoco existe la masculinidad como un fenómeno monolítico. Hay mu-

chas formas de ser hombre dependiendo de las diversas culturas, momentos históricos, grupos sociales, subjetividades e individualidades. También hay múltiples manifestaciones de la masculinidad, independientemente de su ordenamiento jerárquico en cada cultura y de la legitimación en todas ellas de un modelo hegemónico que opera como vehículo de poder en las relaciones de género. Es por ello que, cada vez con mayor frecuencia, se habla de **las masculinidades** en plural, como un reconocimiento a sus múltiples tipologías.

La antropóloga australiana R. W. Connell fue pionera en este debate teórico. En su obra *La organización social de las masculinidades*, analiza, la heterogeneidad con que pueden expresarse las masculinidades, las interacciones sociales y las estrategias y recursos disponibles en grupos humanos específicos. Para ella “cualquier masculinidad, como una configuración de la práctica, se ubica simultáneamente en varias estructuras de relación, que pueden estar siguiendo diferentes trayectorias históricas. Por consiguiente, la masculinidad, así como la femineidad, siempre está asociada a contradicciones internas y rupturas históricas”¹.

Partiendo desde esta perspectiva relacional, Connell define las prácticas y relaciones que construyen los principales patrones de masculinidad imperantes en occidente, en referencia a las culturas dominantes en América y Europa. Estos patrones no son estados homogéneos, sino contradictorios, donde se expresan tensiones entre los deseos y las prácticas.

Esta teoría que reconoce la existencia de múltiples masculinidades y la complejidad de las relaciones entre ellas ha sido apoyada por muchos autores y teóricos en el debate actual. Y es que, justamente aquí, radica la esencia de las relaciones que se establecen entre los varones: no todas las manifestaciones de la masculinidad implican una analogía respecto a las relaciones de poder.

La definición **hegemónica** representa un grado óptimo de poder, el cual puede ejercerse hacia las mujeres y dirigido a otros hombres. Igualmente, implica exigencias desde el punto de vista individual en la medida en que dentro de los diversos espacios de socialización de las masculinidades –incluso en estos grupos específicos de hombres– las relaciones de dominación y subordinación favorecen a quienes más se acerquen al ideal hegemónico de hombre blanco, citadino, solvente económicamente, fuerte, violento, viril, exitoso y heterosexual.

1- Connell, R. W., *La organización social de las masculinidades*. University of California Press, Berkeley, 1995. https://www.academia.edu/6901808/La_organizaci%C3%B3n_social_de_la_masculinidad_-_R.W._Connell

Masculinidades

Cómplice

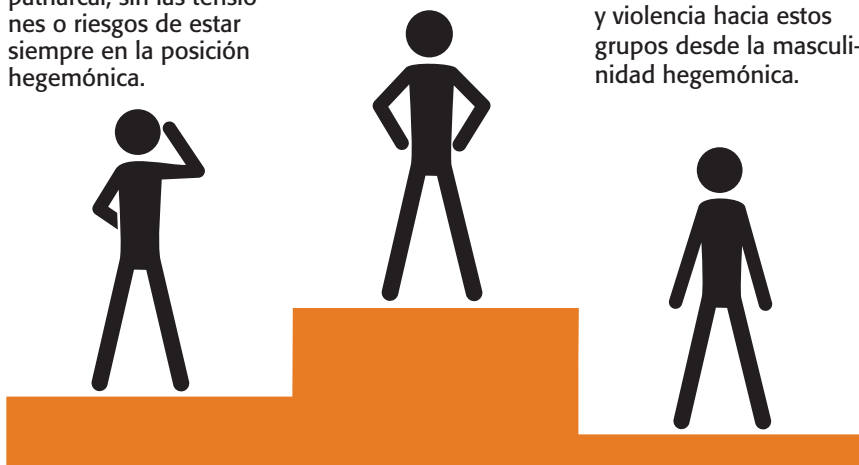
Tiene conexiones con el modelo hegemónico pero no lo encarna en sus formas más extremas. Mientras la cantidad de hombres que cumple rigurosamente con los patrones hegemónicos puede ser reducida, la mayoría se beneficia de las relaciones de dominación y subordinación patriarcales, estableciendo relaciones de complicidad con el modelo hegemónico. Las masculinidades cómplices son construidas en formas que permiten beneficiarse del poder que otorga a los hombres la cultura patriarcal, sin las tensiones o riesgos de estar siempre en la posición hegemónica.

Hegemónica

Práctica genérica que legitima el patriarcado y garantiza (o intenta garantizar) el poder de los hombres sobre las mujeres. Esta hegemonía se establece mientras existe correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional, colectivo. En la medida en que avanza la resistencia al patriarcado se corroen las bases para el dominio de una masculinidad particular. Así, la dominación de un grupo de hombres puede ser desafiada por las mujeres u otros hombres.

Subordinada

Todo lo que se opone a los paradigmas hegemónicos y en muchos casos es asociado a lo femenino. La masculinidad gay es la más evidente, pero no la única. Hombres o muchachos heterosexuales también se ajustan a la masculinidad subordinada, en la medida en que se alejan de algunos estereotipos que definen lo que es "ser hombre" e incluyen comportamientos o atributos considerados femeninos. En la práctica estas relaciones de poder implican opresión, discriminación, exclusión y violencia hacia estos grupos desde la masculinidad hegemónica.



Fuente: Elaborado a partir de la obra de R. W. Connell, La organización social de las masculinidades.

El experto anglosajón Michael S. Kimmel retoma la definición de virilidad del psicólogo Robert Brannon (1976) para afirmar que ser masculinos presupone no ser femeninos, no ser como las mujeres². Los cuatro elementos en el imaginario de los hombres para definir lo masculino serían:

- ¡Nada con asuntos de mujeres! Un hombre nunca debe hacer algo que remotamente sugiera feminidad. La masculinidad es el repudio implacable de lo femenino.
- Ser el timón principal. La masculinidad se mide por el poder, el éxito, la riqueza y la posición social. Los varones tienen que ser capaces de llevar las riendas de las relaciones con las mujeres.
- Ser fuerte como un roble. La masculinidad depende de permanecer calmado y confiable en una crisis, con las emociones bajo control. De hecho, la prueba de que se es un hombre consiste en no mostrar nunca emociones: ¡Los hombres no lloran!
- Mantener una posición de agresividad y violencia física y psicológica activa todo el tiempo. Se tiene que demostrar a otros hombres, a las mujeres, ancianos y niños, el empleo de la agresión física o verbal como cualidad indispensable de hombría y poder masculino.

Para Alda Facio las ideologías patriarcales “no sólo construyen las diferencias entre hombres y mujeres, sino que las construyen de manera que la inferioridad de éstas es entendida como biológicamente inherente o natural. Aunque las diversas ideologías patriarcales construyen las diferencias entre los sexos de manera distinta, en realidad este tipo de ideologías sólo varían en el grado en que legitiman la desventaja femenina y en el número de personas que comparten un consenso sobre ellas”³.

Fisuras en el modelo hegemónico

A partir de los primeros acercamientos teóricos, hacia finales del siglo XX e inicios del XXI se han impulsado investigaciones nacionales, regionales y globales, que intentan definir las tendencias de las masculinidades en la actualidad

2- S. Kimmel, Michael. Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. <http://www.caladona.org/grups/uploads/2008/01/homofobia-temor-verguenza-y-silencio-en-la-identidad-masculina-michael-s-kimmel.pdf>

3- Facio, Alda. Feminismo, género y patriarcado. <http://justiciaygenero.org.mx/wp-content/uploads/2015/04/Feminismo-g%C3%A9nero-y-patriarcado.-Alda-Facio.pdf>

y las potencialidades existentes en determinados grupos de hombres para avanzar hacia el cambio necesario: la superación del patriarcado y el avance hacia una sociedad igualitaria e inclusiva.

Un estudio realizado durante el año 2000 por la Unidad de Salud y Desarrollo de Adolescentes de Organización Panamericana de la Salud (OPS) ofreció pistas sobre el proceso de “hacerse hombres” en nueve países de América Latina (Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México y Nicaragua). Entre las conclusiones principales aparece que adolescentes y jóvenes latinoamericanos se construyen a sí mismo en una necesidad permanente de demostrar su hombría en cuatro escenarios: el Sí Mismo, la Familia, la “Otra” y sus Pares.

A juicio de uno de los autores del estudio *Hacerse hombres: la construcción de la masculinidad en los adolescentes y sus riesgos*, el psiquiatra chileno Rodrigo Aguirre, “los hombres se construyen en su relación de oposición a las mujeres y se demuestran como hombres frente a los otros hombres. La presión social que acompaña a la masculinidad hegemónica los coloca en la difícil situación de tener que demostrar todo el tiempo su virilidad, frente al peligro mayor, el ser acusado o considerado por sus pares como homosexual”. Más importante de lo que piensa cualquier mujer, será siempre lo que piensen otros hombres.

Así y todo, el estudio de la OPS encontró fisuras en la imagen predominante sobre la masculinidad que podrían significar factores potenciales de cambio hacia nuevas masculinidades. La investigación registró cuestionamientos de las normas patriarcales: el cuerpo no basta para ser hombre, las mujeres también toman la iniciativa, las relaciones de pareja no son sólo sexuales, sino también sentimentales y el hombre es colaborador en el hogar, entre otras. Justo estas fisuras, propone el documento, pueden aprovecharse para introducir discursos alternativos que desmonten la masculinidad hegemónica.

En ese camino, especialistas propusieron en 2008 una herramienta que, adaptada a las condiciones socioculturales de cada país, puede servir para medir las actitudes hacia la equidad de género en los hombres. La Escala GEM de Actitudes Equitativas de Género (GEM, Gender Equitable Men Scale) considera como “equitativos de género” a aquellos hombres que:

- Consideran que las relaciones de hombres y mujeres están basadas en la equidad y en el respeto, y que ambos géneros tienen iguales derechos.

- Consideran que su responsabilidad en el hogar es más que proveer el sustento económico e incluye la paternidad, cuidado y tareas domésticas.
- Asumen la responsabilidad por la prevención de las infecciones de transmisión sexual, del embarazo y del VIH/sida.
- Toman la iniciativa por el uso del preservativo y de otros métodos anti-conceptivos.
- Se oponen a la violencia contra las mujeres en cualquier circunstancia y no justifican el uso de la violencia.
- Se oponen a la homofobia y a la violencia hacia personas homosexuales⁴.

En este último punto, deberíamos sumar también la transfobia y cualquier otra forma de discriminación y violencia contra mujeres y hombres por cualquier condición social o humana.

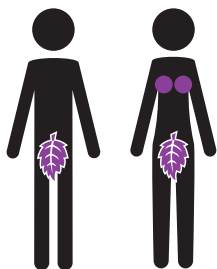
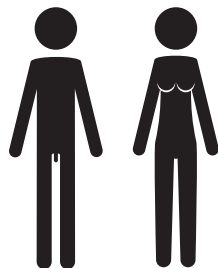
La escala GEM original -aplicada con adaptaciones a los contextos regionales en Brasil, Chile, India, México y Ruanda como parte del Estudio IMAGES⁵ (The International Men and Gender Equality Survey) -, incluye 24 afirmaciones sobre las cuales los entrevistados deben marcar su grado de acuerdo: totalmente de acuerdo, parcialmente de acuerdo y en desacuerdo. Los resultados confirman la prevalencia de un orden de género inequitativo – con altos costos para mujeres y los hombres – y una aún incipiente tendencia al cambio en las actitudes y prácticas de género.

4- Masculinidades y políticas de equidad de género. UNFPA, 2012, <https://promundo.org.br/wp-content/uploads/sites/2/2015/01/Masculinidades-y-politicas-de-equidad-de-genero-Reflexiones-a-partir-de-IMAGES-Brasil-Chile-Mexico.pdf>

5- La encuesta formó parte de un proyecto multipaís sobre hombres y políticas de equidad de género, coordinado por Instituto Promundo y The International Center for Research on Women (ICRW).

SEXO

Características fisiológicas y sexuales con las que nacemos. Son naturales y no cambian (al menos naturalmente)



GÉNERO

Valoración y significado que cada sociedad da a las diferencias sexuales.

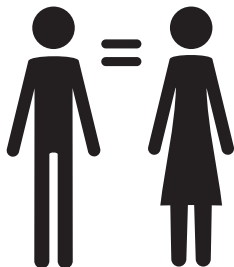
Ideas, normas y prácticas que elaboramos sobre el hecho de ser mujeres u hombres en un contexto determinado.

Como son aprendidas, pueden cambiar.

EQUIDAD

Justicia para alcanzar la igualdad entre mujeres y hombres, reconociendo sus características y necesidades diferenciadas.

A través de leyes y políticas se crean condiciones para favorecer a quién está en desventaja.



IGUALDAD

Mujeres y hombres tienen las mismas oportunidades y posibilidades para realizarse intelectual, física y emocionalmente, así como para alcanzar las metas que establecen para su vida y desarrollar sus capacidades.

DESMONTANDO EL PATRIARCADO

Patriarcado

Sistema de relaciones sociales, políticas, económicas y sexuales, basadas en diferentes instituciones públicas y privadas, que privilegia a los hombres y a lo considerado masculino sobre las mujeres y lo femenino. Los hombres oprimen a las mujeres como sujetos individuales y como grupo social, apropiándose de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus pro ductos, a través de diversos métodos, incluida la violencia.

Ideología que engloba el conjunto de actitudes, conductas, prácticas sociales y creencias destinadas a promover, sostener y “normalizar” la superioridad del hombre sobre la mujer en cualquier ámbito: económico, sexual, laboral, social, familiar. Condena cualquier comportamiento femenino autónomo y está en la base de la violencia de género, la homofobia y la transfobia.

Machismo



Neomachismo

Corriente de pensamiento, con una fuerte presencia en Internet y redes sociales, que se sustenta en la crítica de todo lo que cuestiona el patriarcado, partiendo de posiciones supuestamente no machistas y de defensa de los derechos de los hombres. Minimiza la violencia contra las mujeres, culpabiliza a las víctimas y justifica a los agresores; intenta evitar las políticas equitativas; mantiene a las mujeres como las responsables del hogar y la familia; y desacredita sistemáticamente al feminismo igualándolo al machismo.

Fuente: Incluye información de la primera versión del Manual “Masculinidades en Movimiento”, publicado por el Dr. Julio César González Pagés en México, y de las Agendas de las Mujeres Cuba 2016 y 2017, publicadas por el Sistema de las Naciones Unidas en Cuba con apoyo de COSUDE.

- Las mujeres son más sensibles que nosotros y están mejor preparadas para cuidar a un bebé.

- Yo ayudo a mi mujer en todo. Pero ella es la que sabe bien cómo se hacen las cosas en la casa.

- A las mujeres hay que cuidarlas. Un hombre no golpea a una mujer. Si lo hace, hay que ver qué hizo ella para merecerlo.

- Yo no soy feminista ni machista. Creo en la igualdad y esa ya la tenemos ante la ley.

- Los hombres somos tan víctimas de violencia de género como las mujeres. La mayoría de las denuncias de violencia que hacen las mujeres son falsas.

- El lenguaje inclusivo atenta contra el idioma. ¡Llegaremos a decir las mesas y los mesos!

¿Hembrismo?

Infundada "teoría" que pone a las mujeres en superioridad ante los hombres, en lo que se definiría como contrario al machismo. Este concepto es para nada representativo del movimiento feminista.

Sutiles maniobras y estrategias de ejercicio del poder masculino en la cotidianeidad, que atentan contra la autonomía femenina. Trucos, tretas y manipulaciones de uso reiterado por los varones para imponer a las mujeres sus propias razones, deseos e intereses. Algunos han sido incorporados desde la infancia y funcionan como hábitos de acción/reactión frente a ellas. Otros sí son conscientes y forman parte de las habilidades masculinas para mantener el poder.

Micromachismo

Feminismo

Corriente de pensamiento y movimiento político a favor de los derechos de las mujeres y la igualdad de género.



ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

Ideas, normas y prácticas culturales. ¿Qué se espera de hombres y mujeres?

Estos y otros estereotipos tienen como resultado: ● Subvaloración de la mujer y del hombre. ● Asimetría en las relaciones de pareja: él manda, ella obedece. ● Diversas formas de violencia de género	De una mujer	De un hombre
	Es de su casa / del ámbito privado	Es de la calle / del ámbito público
	Cuidar del hogar y la familia	Proveer el sustento familiar
	Débil, sensible, emocional, irracional, temerosa	Fuerte, objetivo, controlado, racional, valiente
	Dependiente, sin autonomía, no decide	Independiente, autónomo, toma decisiones
	Trabaja en la casa y fuera de ella	Solo trabaja fuera de la casa
	Expresa sus sentimientos	Reprime sus sentimientos
	Falta de control	Tendencia al dominio
	Aptitudes para las letras y las manualidades	Cualidades y actitudes intelectuales

ROLES DE GÉNERO

Redefinir / Subvertir / Deconstruir / Cambiar

REPRODUCTIVO

Reproducción biológica y actividades necesarias para garantizar el cuidado del hogar y la familia. Trabajo desempeñado generalmente por las mujeres a nivel global sin reconocimiento ni remuneración.

COMUNITARIO

Acciones a favor del desarrollo de la comunidad en que se vive o de una familia. No reportan ingresos y casi siempre se realizan por mujeres.



PRODUCTIVO

Actividades que generan ingresos económicos a través de la producción de bienes o servicios. Los hombres han sido sus principales ejecutores sobre todo de aquellas que rinden mayores dividendos.



POLÍTICO

Actividades de liderazgo a escala local, nacional, regional o global. Implican la asunción de poderes para organizar y controlar el desarrollo de las sociedades. Históricamente ha sido uno de los grandes "cotos del poder masculino".

II

La tríada de la violencia machista

Se acerca el cumpleaños de nuestro hijo y ¿qué le regalamos?: la pistola de juguete que tanto quería. Desde muy pequeños los niños varones juegan a la guerra, pero nunca - o casi nunca, teniendo en cuenta la existencia de familias en tránsito hacia la construcción de masculinidades no patriarcales – se les permite unirse a las niñas para jugar a las casitas o acunar tiernamente al bebé de plástico. Los niños, independientemente del país o el sistema social donde vivan, no suelen ser educados para la vida en pareja, la paternidad o el amor.

Históricamente, el ejercicio de la violencia ha sido una cualidad asignada socioculturalmente a los hombres, quienes la han utilizado en función de legitimar el poder que poseen en el marco de las relaciones de género. Sin embargo, contrario a lo que se ha querido hacer creer, la violencia no es una condición natural o biológica de los varones. La violencia es aprendida, se impone a los hombres como elemento en la construcción sociocultural de sus identidades y se convierte en un recurso para garantizar la sobrevivencia del patriarcado.

A través de la violencia, los hombres legitiman su posición dominante en las relaciones de poder respecto a las mujeres y a otros hombres que no cumplen los mandatos de la masculinidad hegemónica. Entonces, la violencia de los hombres contra las mujeres no es un proceso aislado, sino que se inserta en lo que ha sido descrito como **la tríada de la violencia machista**.

La violencia que ejercen los **hombres contra otros hombres** es un componente tradicional de esa masculinidad hegemónica patriarcal que no debe perderse de vista cuando se profundiza en la problemática de la violencia. Como se les construye socialmente para rivalizar, desde muy temprano en la vida los hombres deben cuidar de no tener o mostrar puntos débiles. Esta

TRÍADA DE LA VIOLENCIA



Hombres contra
hombres



Hombres contra
sí mismos



Hombres contra
mujeres

rivalidad forma parte de los estereotipos existentes sobre la masculinidad y es una cualidad indispensable que debe caracterizar a los “verdaderos machos”⁶.

Así, la socialización de las masculinidades hace que, a lo largo de la niñez, la adolescencia y la vida adulta, los hombres tiendan a enfrentar cualquier desacuerdo o conflicto por la vía de la fuerza y la violencia. Esta tendencia ha sido confirmada por estudios de Naciones Unidas que estiman que la gran mayoría de los hombres que fallecen por causa violenta mueren a manos de otros hombres. Desde la adolescencia ellos son más propensos que ellas a involucrarse en agresiones o peleas físicas, mientras la violencia interpersonal aparece hoy como la principal causa de muerte de adolescentes y adultos jóvenes en América Latina y el Caribe.

La cultura patriarcal está también en el fondo de la homofobia y la transfobia en el mundo contemporáneo. Las agresiones contra las personas por su orientación sexual o su identidad de género suelen estar motivadas por el deseo de castigar a quienes se considera que desafían las normas sobre género y por la necesidad de los hombres, desde la infancia, de refirmarse públicamente como tales. Esta fobia, que puede marcar también a niñas, adolescentes y mujeres adultas que se han formado en la cultura patriarcal, amenaza a no pocas personas por una mera sospecha.

Informes globales indican que cerca del 80% de las muertes violentas de personas trans ocurren en América Latina. Un informe de UNESCO reveló que en algunos países hasta el 85% de los estudiantes gays, lesbianas, bisexuales

6- González Pagés, Julio César. “Macho, varón, masculino”. Editorial de la Mujer, Cuba, 2010.

y transgéneros (LGBT) son víctimas de violencia homófoba y transfóbica en la escuela. Un 33% de los estudiantes que no pertenecen al colectivo LGBT, pero no se conforman y transgreden de alguna manera las normas tradicionales de género, también son objetos del bullying homofóbico.

Para el especialista en masculinidades Michael Kaufman, “las inseguridades personales conferidas por la incapacidad de pasar la prueba de la hombría, o simplemente la amenaza del fracaso, son suficientes para llevar a muchos hombres, en particular cuando son jóvenes, a un abismo de temor, aislamiento, ira, auto- castigo, autorrepudio y agresión. Dentro de tal estado emocional, la violencia se convierte en un mecanismo compensatorio. Es la forma de restablecer el equilibrio masculino, de afirmarse a sí mismo y afirmarles a otros las credenciales masculinas de uno”.

El acoso escolar homofóbico

El acoso que viven muchos niños, niñas, adolescentes y jóvenes en escuelas de Cuba y del mundo (bullying) es una manifestación de violencia que muchas veces está relacionada con los mitos sobre la masculinidad, la feminidad, y los estereotipos que rodean estas construcciones socioculturales. En un estudio realizado en 2015, por investigadoras de la Universidad de las Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, en diferentes escuelas de los municipios de Marianao y Boyeros de la capital, se recoge información sobre el estado de satisfacción del estudiantado, la percepción de seguridad, el empleo del lenguaje homofóbico, los lugares de riesgo y los sentimientos de exclusión que involucran, de manera directa o indirecta, a 150 estudiantes encuestados ante las situaciones de acoso escolar homofóbico. Más del 25% del estudiantado calificó a sus respectivos centros de estudio como “inseguros” para los llamados “flojitos”, “afeminados” y “varones que parecen mujeres”. La prevención del acoso escolar homofóbico constituye un reto para todas y todos. Debemos formar a las nuevas generaciones sobre la base de la solidaridad, el respeto a la diversidad y la cultura de paz.

Así, la violencia de los hombres en sus múltiples formas es, según Kauffman, “el resultado tanto del poder de los hombres como de la percepción de su derecho a los privilegios, el permiso para ciertas formas de violencia y el temor (o la certeza) de no tener poder”⁷. En otras palabras, en la mayoría de los casos los hombres crecen convencidos de que “como seres superiores” están en el derecho de ser atendidos, complacidos y soportados por los “seres inferiores” - léase las mujeres- en todas las áreas de la vida.

7- Kaufman, Michael. Las siete P's de la violencia de los hombres. http://ateneu.xtec.cat/wiki-form/.../_media/.../las_siete_ps_de_michael_kaufman_1_.doc

Hombres contra mujeres

Dos hombres se entran a piñazos en la calle y siempre aparecen otros hombres para separarles o salimos corriendo a buscar un policía. Un hombre agarra por el cuello a una mujer en el mismo centro de la ciudad y ni una persona interfiere. Una vecina grita toda la noche mientras es apaleada por el marido, pero no tocamos la puerta para defenderla, ni levantamos el teléfono para llamar a la policía. Vemos a nuestra compañera de trabajo triste reiteradamente, silenciosa, con morados en los brazos, hablamos bajito con el colega de al lado, pero ni se nos ocurre acercarnos a ofrecerle ayuda.

La manera en la que muchas personas reaccionan en presencia de un acto de violencia en el seno de una pareja está marcada por todas las normas patriarcales que aprendimos desde la infancia. Desde la cultura patriarcal, los hombres no solo tienen el poder sobre las mujeres, sino todo el derecho de ejercerlo. Para justificar la pasividad, la inercia, el silencio cómplice, culpamos a la mujer de causar la ira masculina, nos justificamos con el antiguo precepto de que todo lo que pasa en el seno de una pareja es privado y, por último, presumimos que “si nos metemos, ella va a salir a defenderlo”.

Pocas veces reflexionamos sobre las causas que pueden llevar a una mujer abusada a defender en público a un marido abusador. En primera, ella también ha crecido en una cultura patriarcal y puede estar marcada por todos los estereotipos de género que aprendió desde la infancia: puede estar convencida de que lo merece y de que él tiene todo el derecho del mundo sobre ella. En segunda, esa mujer vive atrapada en un miedo paralizante, generalizado, que le acompaña cada minuto de su vida: tiene miedo a que, si se deja defender, cuando estén solos pueda ser peor a que le quite a sus hijos y no los pueda ver más; a que la bote de la casa o la deje trancada con candado todo el día; teme por su vida.

Mientras la mayoría de los hombres que mueren en el mundo por causa violenta fallecen a manos de otros hombres, una parte importante de las mujeres asesinadas son víctimas de la violencia de un hombre cercano: su pareja, expareja o familiar cercano, incluidos padres, hermanos o tíos. Un Estudio Mundial sobre Homicidio confirmó que casi la mitad (47%) de todas las víctimas femeninas de homicidio en 2012 fueron asesinadas por sus compañeros íntimos o familiares, en comparación con menos de 6% de las víctimas masculinas⁸.

8- Estudio Mundial sobre Homicidio. UNODC, 2013. https://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/GLOBAL_HOMICIDE_Report_ExSum_spanish.pdf

En algunas culturas, la violencia machista contra las mujeres incluye el infanticidio de niñas y la selección prenatal del sexo para evitar el nacimiento de mujeres, las esterilizaciones y abortos forzados, la entrega de niñas en matrimonio, el cambio de hijas por dotes, la ablación o mutilación genital femenina para impedir el derecho al placer femenino, la protección legal de los crímenes cometidos en nombre del “honor” – por ejemplo, matar a una esposa por sospecha de infidelidad -, y el uso de los cuerpos de las mujeres como botines de guerra en situaciones de conflictos.

Así, cuando hablamos de violencia por motivos de género, hablamos de aquella violencia que se ejerce contra las mujeres por el hecho de ser mujer y que puede volverse más intensa en la medida en que ellas ganan en autonomía física, económica y política, subvirtiendo el poder masculino y amenazando el orden patriarcal. Los desequilibrios estructurales de poder y las desigualdades existentes entre las mujeres y los hombres en el mundo de hoy pueden considerarse, al mismo tiempo, como las causas de la violencia y el contexto en que ésta se inserta.

La Organización de las Naciones Unidas ha definido la violencia contra las mujeres como “todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada”⁹. Esta problemática ha sido, además, reconocida como un **problema de derechos humanos**¹⁰ y un potencial peligro para la seguridad, la salud o el bienestar de las mujeres¹¹.

Como parte de este recorrido, el **Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer**, publicado como informe del Secretario General de la ONU en 2006, reunió información y evidencia a nivel nacional, regional y global para asegurar que “no hay ninguna región del mundo, ningún país y ninguna cultura en que se haya logrado que las mujeres estén libres de violencia.

9- Declaración sobre la Eliminación de la Violencia hacia las Mujeres, Naciones Unidas, 2013. <http://www.unhchr.ch>

10- Recomendación general No.19 de la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación hacia la Mujer (CEDAW). <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/recommendations/recomm-sp.htm>

11- Resolución 58/147 de la Asamblea General sobre la eliminación de la violencia contra la mujer en el hogar. <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2004/2631.pdf?view=1>

Pautas para la reflexión

Una sistematización de diferentes investigaciones realizadas por la socióloga especialista en temas de violencia Clotilde Proveyer revela que por cada hombre que es asesinado por su pareja en Cuba, casi tres son las mujeres que corren igual destino, y por lo general, mueren en su propio hogar, en casa de la madre o de un pariente cercano. La totalidad de las mujeres que cometen asesinato contra su pareja lo hacen como último recurso, ante la reiterada violencia ejercida contra ellas. En un grupo de estudios sobre la violencia masculina realizados por varios autores en Cuba se evidencia que, sociodemográficamente, los hombres maltratadores no presentan ninguna peculiaridad que los distingan de cualquier otro grupo de hombres de nuestra sociedad, aunque en todos se constatan características comunes sobre las estrategias que asumen los maltratadores para el ejercicio de la violencia contra la mujer. La mayoría fueron socializados en las normas de la cultura patriarcal, en un medio familiar violento, fueron agredidos o testigos de la violencia ejercidas sobre sus madres¹².

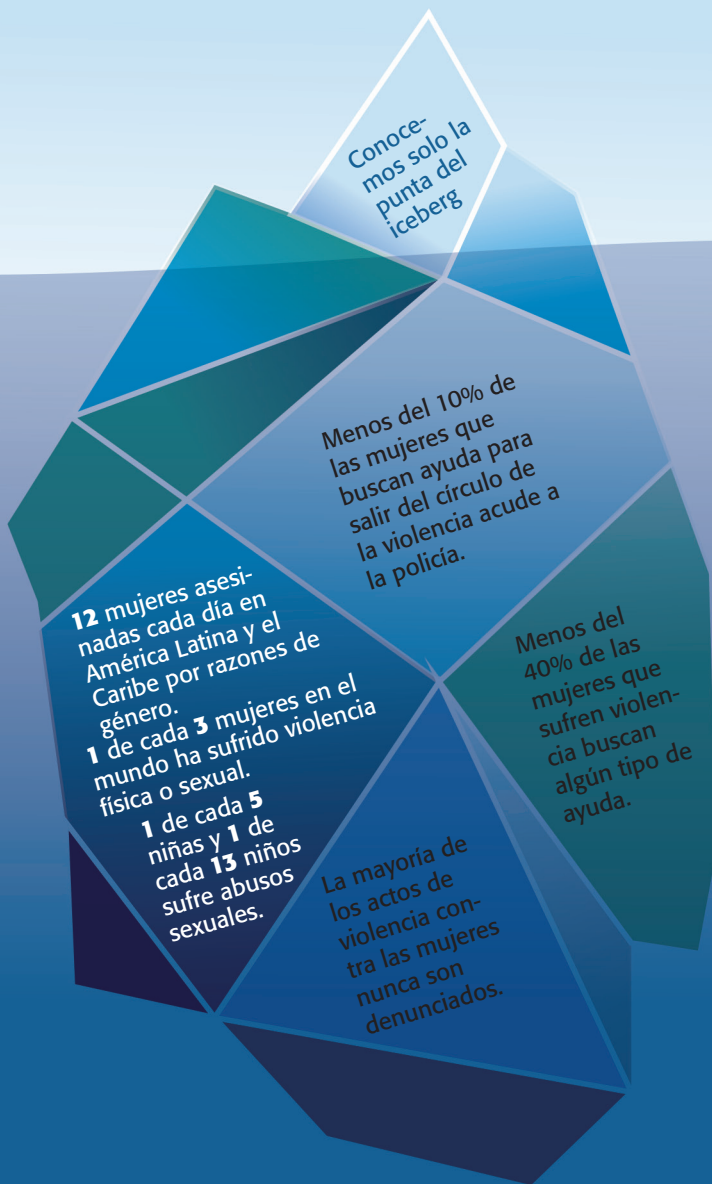
La ubicuidad de la violencia contra la mujer, que trasciende las fronteras de las naciones, las culturas, las razas, las clases y las religiones, indica que sus raíces se encuentran en el patriarcado – la dominación sistémica de las mujeres por los hombres”.¹³

Por su parte, la Recomendación General 19 de la *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW)* se refiere de manera explícita a la violencia contra la mujer como una de las formas que impiden gravemente el goce de derechos y libertades en igualdad con el hombre. La CEDAW reconoce que a las mujeres de poco les sirve que se proclamen sus libertades y derechos socioeconómicos, si no se garantiza con anterioridad su derecho a la vida. En consecuencia, el Comité de Expertos de la convención define la violencia como una **expresión exacerbada de la discriminación**, “poniendo en relieve el carácter integral e interdependiente de los diferentes derechos conquistados por la humanidad y la forma en que la violencia de género es una traba para el ejercicio de ellos por las mujeres”¹⁴.

12- Proveyer Cervantes, Clotilde. Violencia y sociedad. Una mirada a la violencia de género desde la realidad cubana. Multimedia. La atención integral a la violencia contra las mujeres: herramientas para el trabajo en el ámbito comunitario, 1917.

13- Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer, Naciones Unidas, 2006. http://www.ungei.org/srgbv/files/N0641977_sp.pdf

14- Idem ref. 12.



Factores básicos de la violencia por motivos de género

Las relaciones desiguales entre hombres y mujeres determinan la posición antagónica de ambos en la distribución del poder, ya sea en el ámbito público o en el privado. La violencia se convierte en el recurso por excelencia para perpetuar la posición privilegiada de los hombres en dichas relaciones.

Las normas, valores y estereotipos que aprendemos desde la infancia como parte de la socialización de género. En los hombres el proceso de construcción de su masculinidad se sustenta, en buena medida, en el ejercicio de la violencia.

Paralelamente, un estudio de la CEPAL sobre la situación en América Latina y el Caribe consideró la violencia contra las mujeres como **el indicador más claro del atraso social y cultural de una sociedad**. En el contexto de desigualdad, discriminación e impunidad, la violencia de género aparece además como una violación sistémica y sistemática de los derechos humanos y como un obstáculo al desarrollo económico, social y democrático en todos los países¹⁵.

En este recorrido hacia el reconocimiento social y la respuesta desde diversos ámbitos de la sociedad, los estudios han ido evolucionando de definiciones que enmarcaban la violencia de género en el entorno doméstico a una mirada más abarcadora, que incluye otros maltratos y discriminaciones en los espacios públicos, a niveles estructurales e institucionales y, más recientemente, en el ciberespacio. Junto a las formas más extremas y reconocibles de violencia como pueden ser la física y sexual, coexisten múltiples expresiones que suelen estar naturalizadas por la cultura patriarcal dominante, expresiones de violencia que tendemos a asumir como algo totalmente normal, las invisibilizamos o silenciamos, consciente o inconscientemente.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

El documental *Mírame mi amor*, de 2003, de la realizadora cubana Marilyn Solaya, permitió sacar a la palestra social un mal que sufren las mujeres en las calles, avenidas, cines, parques y un sinnúmero de espacios públicos, donde son agredidas sexualmente por hombres conocidos en el argot popular como pajuzos, tiradores o exhibicionistas. La masturbación pública es violencia en contra de las mujeres ejercida por hombres. Los conocidos piropos pueden resultar otra manifestación de este tipo de violencia muy común en los espacios públicos y son una expresión del ejercicio de ese poder masculino.

15- CEPAL, ¡Ni una más! ¡El derecho a una vida libre de violencia!, 2007. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2870-ni-mas-derecho-vivir-vida-libre-violencia-america-latina-caribe>

Siguiendo ese camino, podemos describir múltiples formas de violencia contra las mujeres:

Violencia física	Es el tipo de violencia más visible. Regularmente deja algún tipo de secuela en el exterior del cuerpo humano. Pueden ser golpes, empujones, patadas o cualquier otra acción que provoque o pueda provocar daños, lesiones físicas o la muerte. En su expresión más extrema aparece el feminicidio ¹⁶ , o el asesinato selectivo de mujeres por razones de género.
Violencia sexual	Actos, gestos o amenazas con fines sexuales, que van desde caricias o insinuaciones no deseadas hasta violación en el seno del matrimonio o por un desconocido en el espacio público, incluida la penetración oral, anal o vaginal forzada, abuso sexual infantil, incesto y exposición a pornografía o exhibicionismo.
Acoso sexual	Acciones sexuales, verbales o físicas, recibidas por alguien sin ser bienvenidas, tanto en el espacio público como laboral o estudiantil, y que pueden ser reiteradas en el tiempo y acompañarse de promesas o amenazas. Pueden provocar malestar, humillación, miedo, insatisfacción personal o depresión en la persona acosada.
Violencia psicológica	Acción que provoca o puede provocar daño psicológico en las mujeres afectando su autoestima y la capacidad de decidir libremente. Puede expresarse a través de maltrato verbal, celos, control, descalificaciones, manipulación, amenazas, limitación de libertad de movimientos y silencios prolongados. Como norma, está presente en todas las formas de violencia en el seno de la pareja.
Violencia económica	Mecanismos que refuerzan la dependencia de la mujer, limitan su libertad de movimiento y el acceso a recursos y servicios, con la intención de mantener el control, dañar o someter a la víctima. Incluye vigilancia del uso del dinero, amenazas de no proveer recursos económicos o dejarla sin casa.

16- Asesinato selectivo de mujeres por razones de género, que puede darse en el espacio público o privado, a manos de una pareja, expareja o un desconocido. Según la antropóloga y feminista mexicana Marcela Lagarde, para hablar de feminicidio deben concurrir “de manera criminal, el silencio, la omisión, la negligencia y la colusión de autoridades encargadas de prevenir y erradicar estos crímenes”

Violencia obstétrica	Son las formas de violencia, conscientes o inconscientes, vinculadas a los procesos del embarazo, el parto y el puerperio.
Violencia simbólica	Invisibilidad del aporte de las mujeres en la historia o en la sociedad contemporánea, reproducción de su imagen en productos comunicativos, culturales o publicitarios como objeto sexual o en roles subordinados al hombre. Funciona como mecanismos socializadores del patriarcado desde los medios de comunicación, la educación y la cultura
Violencia institucional	Criminalización de la víctima o revictimización en las instituciones encargadas de garantizar su protección. Pasa por dudar de su versión de los hechos, culparla de provocar la agresión o intentar convencerla de resolver el problema en privado en lugar de presentar la denuncia, hacerla repetir varias veces la historia del maltrato del que fue víctima. También se refiere al vaciamiento económico o la supresión de servicios que afectan especialmente a mujeres, el dictado de normas y leyes discriminatorias y la gestión de servicios o fondos de forma discriminatoria para mujeres.
Violencia estructural	Barreras sociales, intangibles e invisibles, que impiden el acceso de las mujeres, por el solo hecho de ser mujer, a derechos básicos como pueden ser la educación o el acceso a determinados empleos.

La irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la vida cotidiana añadió el ciberespacio como un entorno más para el ejercicio de la violencia. Así, se ha comenzado a registrar síntomas de lo que se ha llamado **ciberacoso**:

- Espiar el móvil de la pareja.
- Acosar o controlar a la pareja usando el móvil o las redes sociales.
- Interferir en las relaciones de la pareja con otras personas en Internet.
- Mostrar enfado por no tener una rápida respuesta de la pareja.
- Comprometer a la pareja a compartir sus claves de acceso.
- Exigir a la pareja que muestre su geolocalización.
- Censurar fotos que la pareja comparte en las redes sociales.
- Obligar a la pareja a mostrar un chat con otra persona.
- Instar a la pareja a que envíe imágenes íntimas contra su voluntad.

Internet, y en especial las redes sociales, han servido de plataforma también para el lucrativo negocio transnacional de la trata de personas, con fines de

explotación sexual y laboral. Niñas, niños y mujeres aparecen como las principales víctimas de un fenómeno que involucra a prácticamente todos los países del mundo, ya sea como punto de origen, tránsito o destino. La gran mayoría de las víctimas son mujeres jóvenes que han sido engañadas con falsas promesas de empleo y después violadas, drogadas, encerradas, golpeadas o amenazadas con actos de violencia, o a las que se han impuesto deudas, se ha despojado de su pasaporte o se ha chantajeado.

Los hombres no solo participan de las operaciones y las ganancias de la trata, sino que, en el caso de la explotación sexual, son la gran mayoría de los clientes que garantizan la existencia de este fenómeno.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

La trata de personas es otra expresión de la violencia de género. Las mujeres representan cerca de la mitad de las víctimas detectadas en el mundo. La cantidad combinada de mujeres y niñas constituye siete de cada diez víctimas identificadas. Una de cada diez víctimas son niños. El 30 de julio es el Día mundial contra la trata de personas. Cuba ha declarado tolerancia cero ante la trata de personas y en 2017 presentó a Naciones Unidas su Plan de Acción Nacional para la Prevención y Enfrentamiento a la Trata de Personas en Cuba y la Protección a las Víctimas. Se impone elevar la percepción de riesgo y el rechazo social a este fenómeno.

Caminar en sus zapatos

Una vez al año, calza unos altos zapatos de mujer y sale a recorrer las calles de Toronto como parte de la iniciativa Camina una milla en sus zapatos. Con seguidores en varios países del mundo, el Movimiento de Género Unido promueve “una masculinidad comprometida con la igualdad” y, en este caso específico, trata de enfrentar la violencia de género, con énfasis en la agresión y violación sexuales. Para los promotores “no se puede entender la experiencia de otra persona, hasta que no caminas en sus zapatos”.

Organizaciones de más de 90 países participan en la actualidad en la Campaña del Lazo Blanco, considerada como uno de los más importantes esfuerzos de hombres en el mundo para poner fin a la violencia contra las mujeres. Surgida en 1991 en Canadá, en respuesta al asesinato de 14 muchachas adolescentes por el solo hecho de cursar una carrera destinada tradicionalmente

a hombres, la Campaña llama a la responsabilidad de los hombres y a superar el silencio y la complicidad que suele acompañar a la violencia machista.

Además de iniciativas como estas a favor de la no violencia machista, en los últimos años se han desarrollado experiencias diversas para promover el cambio en grupos de hombres, desde el interior de cada uno de ellos. Un paso importante en este camino es entender que el ejercicio de la violencia no siempre se realiza de forma premeditada sino como un resorte que se dispara de manera casi automática ante lo que se percibe como amenaza. Para Miguel Ángel Ramos Padilla, autor de un Manual de Capacitación a Líderes Locales en Masculinidades y Prevención de la Violencia Basada en Género, este mecanismo explicaría el que muchos hombres actúen impulsivamente, casi sin pensar, distinguiendo automáticamente al objeto de su agresión.

Partiendo de una experiencia de seis años en el Programa de Hombres que Renuncian a su Violencia, de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, Ramos Padilla propone que el proceso de cambio hacia masculinidades no violentas puede empezar desde el entorno más cercano y cotidiano, el entorno doméstico, siguiendo una serie de pautas.

Si somos hombres, debemos:

- **No minimizar nuestros actos violentos** pensando que “no es para tanto” o “apenas la toqué”. No hay violencia pequeña, todas deben ser rechazadas y detenidas.
- **Responsabilizarnos por nuestros actos violentos** y no echarle la culpa a la mujer de nuestra violencia. Nada justifica la violencia y cada persona es responsable de sus actos.
- **No esperar servicios de las mujeres.** Autosatisfacer nuestras necesidades es nuestra responsabilidad, no la de ellas, y permite además eliminar conflictos disparadores de nuestra violencia.
- **Reconocer las señales previas** al ejercicio de nuestra violencia - todo lo que pensamos y sentimos que dispara nuestra violencia- para frenarlas o apartarnos a tiempo¹⁷.

17- Ramos Padilla, Miguel Ángel. Manual de Capacitación a Líderes Locales en Masculinidades y Prevención de la Violencia Basada en Género. UNFPA, 2012. <https://www.mimp.gob.pe/webs/mimp/sispod/pdf/378.pdf>

RESORTES DEL PODER PATRIARCAL



Privilegio masculino: actuar como el rey de la casa; tratarla como una sirvienta; no dejarla tomar decisiones importantes; definir los roles del hombre y de la mujer.



Manipulación de la descendencia: hacerla sentir culpable por el comportamiento de las niñas y niños o usarlos como intermediarios; amenazarla con quitarle a hijas e hijos.

Uso de coacción o amenazas: asustarla; amenazarla con dejarla, con el suicidio o con ponerle una denuncia falsa; obligarla a cometer un delito o a retirar una denuncia presentada contra él.



Intimidación: provocarle miedo a través de miradas, acciones y gestos; destrozar objetos; romperle sus cosas personales; mostrarle armas o maltratar a las mascotas.

Aislamiento: controlar lo que hace, a quién puede ver, con quién puede hablar, lo que puede leer o ver, y a dónde va; limitarle su vida social; no dejarla salir de la casa.



Abuso económico: prohibirle trabajar; controlarle el dinero; no informarle acerca de los ingresos familiares o impedirle disponer de sus ingresos.



Abuso emocional: hacerla sentir mal, inferior, bruta, culpable; llevarla a pensar que está loca; insultarla con apodosos ofensivos; confundirla a propósito y humillarla.

Mujeres atrapadas en el ciclo de la violencia



Cuando una mujer dice NO, en realidad quiere decir SI. Y tú sabes... cuando un hombre está excitado no puede aguantar sus instintos.

LUNA DE MIEL

El agresor se disculpa, asegura que la ama y que no volverá a pasar, le hace regalos.



Con el tiempo, los incidentes explosivos se hacen más frecuentes, violentos y peligrosos, llegando a poner en peligro la vida de la mujer.



La trata así y la cela tanto porque la quiere.

A ella le gusta que la maltraten sino lo hubiera dejado hace rato. Además, si es verdad eso, que fue tan violento, ella lo hubiera denunciado.



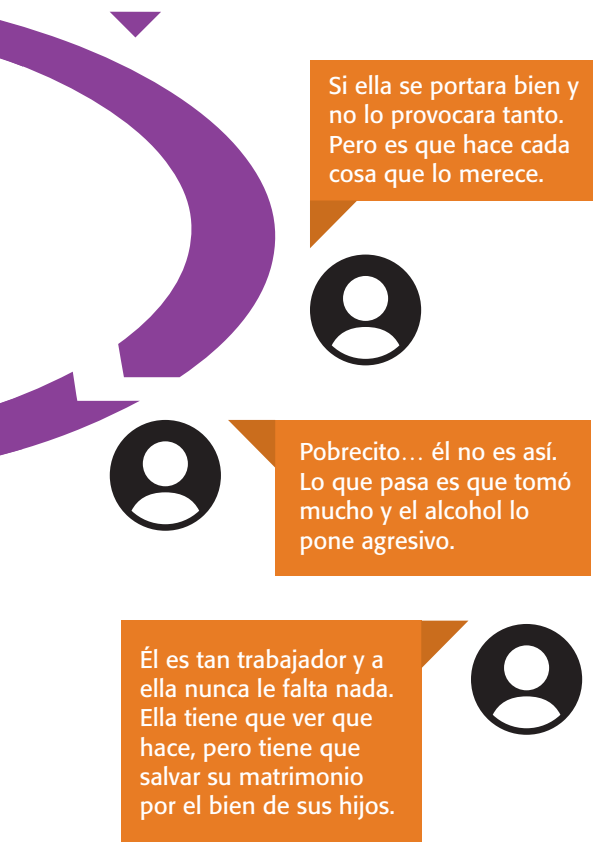
EXPLOSIÓN

La tensión se libera a través de abusos, incluidos golpes, agresiones sexuales, empujones y amenazas.

Los actos de violencia en la pareja no suelen ser aislados. El agresor se comporta de maneras diferentes en lo privado y en lo público. La mujer se aísla y termina creyéndose culpable. Es muy difícil romper el ciclo sin ayuda externa

ACUMULACIÓN DE TENSIÓN

Gritos, acusaciones, insultos, descalificaciones reiteradas y en aumento.



Si ella se portara bien y no lo provocara tanto. Pero es que hace cada cosa que lo merece.

Pobrecito... él no es así. Lo que pasa es que tomó mucho y el alcohol lo pone agresivo.

Él es tan trabajador y a ella nunca le falta nada. Ella tiene que ver que hace, pero tiene que salvar su matrimonio por el bien de sus hijos.

ACOSO SEXUAL

El acoso sexual que viven las mujeres en los ámbitos laborales, educativos y públicos, se mantiene como una de las violencias de género más invisibilizadas y menos abordadas desde la ley. Una mujer es víctima de acoso cuando:

- El jefe subordina su desarrollo profesional o el empleo mismo a una respuesta positiva a sus deseos sexuales.
- El profesor condiciona los resultados del examen a que sea cariñosa con él o a que ceda ante sus aspiraciones.
- Si en el transporte público un hombre se le pega o la toca deliberadamente, sin tu consentimiento.
- Un hombre se sienta al lado tuyo en el cine o en otro espacio público para masturbarse.
- Los tradicionales piropos invaden su espacio sin tu autorización, solo porque un hombre cree tener el derecho para hablarle cuando quiere y decirle lo que quiere.
- Camina sola por una calle, de día o de noche, y no se siente segura.

III

Los costos de “ser hombre”

Desde niño siguió al pie de la letra aquello de que “los hombres no lloran” y “no te puedes quedar dado”. Cuando llegó a la adolescencia hizo cualquier cosa por demostrar su fuerza, hostigó cada minuto al debilucho y amanerado del aula, perdió una novia tras otra por celoso y dominante hasta que, al fin, encontró a una mujer que ni sueña con trabajar fuera del hogar, mantiene la casa como tiene que ser y vive para él y sus hijas: dos mujercitas de 13 y 16 años y ya hay que cuidarlas de los hombres. ¡Solo eso le faltaba! Nunca ha necesitado maltratar a su mujer...ella es buena y no le da motivos. Siempre que puede se va por ahí, con su botellita de ron y sus amigos, hasta bien entrado el amanecer. Nunca se ha cuestionado si pudiera ser diferente: él es hombre y así tiene que ser.

Como esta podrían contarse mil y una historias. Pasan las generaciones, pasan los tiempos e, incluso, cambian las condiciones socioeconómicas o políticas y los hombres siguen aferrados a las normas patriarcales que los empoderan, los colocan en una posición de privilegio frente a las mujeres desde la infancia, pero también traen consigo no pocas renunciadas y costos. Desde la incapacidad de expresar abiertamente sus emociones y sentimientos, hasta la necesidad de estar siempre alerta demostrando su hombría, siguiendo pautas que quizás no compartan, actuando de forma que a lo mejor no querrían, pero siempre bajo la presión de hacerlo. Para algunos el poder del que se benefician, y reciben al nacer por obra y gracia de la cultura patriarcal, se puede convertir en una camisa de fuerza de la cual es muy difícil escapar.

En el camino de hacerse “macho, varón, masculino”, la represión de las emociones y sentimientos tiene un papel central desde la infancia. ¿Cuántas veces le hemos dicho a un niño que los hombres no lloran cuando sienten dolor físico o emocional, sin darnos cuenta de que el llanto es una reacción natural

en cualquier ser humano? ¿Cuántas veces hemos notado como un hombre maduro se esconde, avergonzado, porque no puede aguantar las lágrimas? Cómo se produce esta represión y el dolor que puede provocar a lo largo de la vida ha sido descrito por Michael Kaufman en *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*¹⁸.

“La adquisición de la masculinidad hegemónica (y la mayor parte de las subordinadas) es un proceso a través del cual los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino. Tales emociones y necesidades no desaparecen; simplemente se frenan o no se les permite desempeñar un papel pleno en nuestras vidas, lo cual sería saludable tanto para nosotros como para los que nos rodean. Eliminamos estas emociones porque podrían restringir nuestra capacidad y deseo de autocontrol o de dominio sobre los seres humanos que nos rodean y de quienes dependemos en el amor y la amistad. Las suprimimos porque llegan a estar asociadas con la feminidad que hemos rechazado en nuestra búsqueda de masculinidad”.

Kaufman, que se encuentra entre los fundadores de la Campaña del Lazo Blanco en Canadá, considera que el poder asociado a la masculinidad dominante o hegemónica puede convertirse en fuente de enorme dolor al imponer metas que son prácticamente imposibles de lograr pues, por mucho que las emociones y sentimientos se repriman, siguen estando ahí. A su juicio, al perder el hilo de una amplia gama de necesidades y capacidades humanas, los hombres pierden el sentido común emotivo y la capacidad de cuidarse, llegando incluso a “dirigir su dolor escondido contra sí mismos en forma de auto odio, autodesprecio, enfermedad física, inseguridad o adicción”.

Todas estas limitaciones tienen serias implicaciones para la salud, pero también para la manera en que se relacionan no solo con las mujeres sino con otros hombres. Los estereotipos tradicionales los colocan en situación de vulnerabilidad frente a la violencia, que muchas veces ellos mismos provocan, ante enfermedades de transmisión sexual u otras enfermedades que se agra-

18- Kaufman, Michael. Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres http://www.observatorioviolencia.org/upload_images/File/DOC1162568754_hombresspanish.pdf

van al no ser atendidas a tiempo, y ante el alcoholismo y diversas formas de adicción. Al final de la vida, la manera en que construyeron su relación con hijas e hijos los puede llevar, más que a las mujeres, a una situación de desamparo.

Algunos de estos costos forman también parte de **la tríada de la violencia machista** y se relacionan con todo aquello que los hombres, muchas veces inconscientemente hacen contra sí mismos.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

Las formas tradicionales de constituirse como hombre implican un proceso de violencia hacia sí mismo. La imprudencia personal derivada de la violencia física y psicológica de los varones se expresa en un escaso autocuidado y el abuso de sus capacidades corporales como una muestra de hombría. Algunos estudios sobre salud de los varones constatan que muchos de los accidentes surgen de esa exposición intencional a situaciones de riesgo, y a la violencia real y simbólica legitimada por los estereotipos de la masculinidad.

En la encrucijada del cuidado

La manera en que los hombres cuidan de su cuerpo ha evolucionado en el siglo XXI. En las generaciones más jóvenes, es habitual encontrar hombres que velan por su apariencia, se depilan el pecho, las piernas y los brazos y van de manera asidua al gimnasio para fortalecer su musculatura. Algunos grupos han superado, incluso, la barrera del contacto físico cercano con otros hombres y se saludan con un abrazo y un beso, sin sentir temor por sembrar sospechas en otros sobre la autenticidad de su hombría. Estas nuevas señales pueden acompañarse, sin embargo, de otros fenómenos como el uso de sustancias dañinas para el cuerpo con el fin de acelerar el proceso de “hacerse más fuerte” o de colocarse perlas en el pene para, supuestamente, complacer mejor a las mujeres.

Paralelamente, sin importar cuánto tiempo dediquen los hombres al cuidado de su cuerpo, la tendencia aún no se ha trasladado suficientemente al ámbito de la salud. Las normas tradicionales de género siguen marcando la diferen-

cia entre mujeres y hombres en el acceso a los servicios de salud y en las principales causas de muerte. No solo se trata de que los hombres acudan al médico sólo cuando se siente en situaciones extremas, sino que en muchos países no se realizan campañas sanitarias específicas para determinadas cuestiones de la salud masculina que pueden resultar polémicos, como el cáncer de próstata.

La aplicación de la teoría de género en el campo de la salud en los últimos años ha permitido visualizar y comenzar a atender la problemática de la salud de los hombres, teniendo en cuenta el impacto de la manera en que se construye y socializa la masculinidad tradicional. Se trata de un proceso que empieza desde la infancia, cuando la familia es más permisiva con lo que puede hacer el niño varón fuera de la casa, colocándolo en riesgo de accidentes de diversos tipos y de violencia. Madres y padres cuidan más a las niñas que a los niños y existe poca conciencia de los riesgos que enfrentan los varones ante fenómenos como el bullying o acoso escolar, la pornografía y el abuso sexual. Llegada la adolescencia, la tendencia se mantiene y los adolescentes varones inician una carrera por demostrar su hombría, que los coloca en un riesgo cotidiano.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

Los hombres y los niños se encuentran en mayor riesgo de sufrir traumatismos y morir en accidentes o por causas violentas. También presentan tasas mayores de abuso de sustancias psicotrópicas y sus consecuencias, como el cáncer de pulmón, la cirrosis hepática y comportamientos sexuales más arriesgados. Las reglas rígidas de la masculinidad pueden disuadir a los hombres de la búsqueda de asistencia sanitaria que los proteja de los traumatismos o que les permitan cumplir con el tratamiento de las enfermedades.

A partir de la adolescencia, empiezan a cobrar fuerza las diferencias por sexo en materia de salud. Desde ese momento, los hombres se convierten en el grupo de mayor riesgo de muerte por accidentes, agresiones, suicidio, enfermedades ocupacionales y algunas crónicas, en la mayoría de los casos asociados a la manera en que socializamos nuestras masculinidades.

Alcohol y drogas: A nivel global el abuso de sustancias tiende a ser tres veces mayor en hombres que en mujeres. En América Latina y el Caribe, la prevalencia media al año de abuso de alcohol es de 9,8% para hombres y 1,9% para mujeres. Un estudio con 5410 pacientes atendidos en servicios de emergencia de 12 países reveló que quienes consumían alcohol habitualmente sufrieron más lesiones intencionales causadas por un tercero - casi siempre un amigo-, y los incidentes ocurrieron mayoritariamente en espacios públicos. Datos de la Organización Panamericana de la Salud consideran que la sobremortalidad masculina alcanza proporciones dramáticas en accidentes vinculados al consumo excesivo de alcohol: de 5 a 50 veces mayor que en la mujer¹⁹. El alcohol y otras drogas son también detonantes de la violencia que ejercen los hombres contra las mujeres en el ámbito doméstico, con impacto en toda la familia.

VIH/sida: La mayoría de los dos millones de personas que viven con VIH en la región son hombres, 71% de casos detectados entre 2000 y 2015 en América Latina y 64% en el Caribe. Se calcula que la probabilidad de infección en casos de hombres que tienen sexo con hombres (HSH) es 1 entre 3 en la región. Más del 10% de los hombres que tienen sexo con hombres son portadores. El estigma y la discriminación que viven los gays, bisexuales y personas trans refuerzan su vulnerabilidad ante el VIH y otras enfermedades de transmisión sexual como la sífilis, la gonorrea o el papiloma humano. En América Central, 22% de los HSH reportan tener relaciones sexuales también con mujeres. Las normas patriarcales y los prejuicios que aún existen alrededor del uso del condón en la pareja heterosexual colocan en riesgo también a las mujeres que suelen infectarse con el VIH como resultado de la relación sexual con su pareja masculina estable.

Suicidio: Aunque los hombres tienen menos intentos de suicidio que las mujeres, suelen ser más exitosos. Ellos representan el 88% de quienes se suicidan con un arma a nivel mundial, registrándose un aumento importante en las poblaciones jóvenes de 15 a 25 años. En las Américas, el suicidio es la tercera causa de muerte en menores de 25 años, después del homicidio y los accidentes de tránsito: 3 de cada 4 muertes por esta causa ocurre en hom-

19- Género, salud y desarrollo. Indicadores básicos. OPS, 2007. http://www1.paho.org/hq/dmdocuments/2009/BROCHURE__GENDERh1th07span.pdf

bres. La depresión aumenta en el mundo contemporáneo y tiene una fuerte presencia en la población masculina, causada muchas veces por la incapacidad de cumplir las exigencias de la masculinidad hegemónica y las barreras que se auto colocan los hombres para buscar ayuda, tanto profesional como entre sus amistades.

Homicidio: El 79% del casi medio millón de personas (437.000) que perdieron la vida a causa de homicidios en todo el mundo en 2012, eran hombres. Ellos son la mayoría de las víctimas, pero también cerca del 95% de los homicidas, una tendencia que se mantiene estable entre regiones, independientemente del tipo de homicidio o el arma empleada. A nivel global, la tasa de homicidios de hombres es casi cuatro veces mayor que la de mujeres (9.9 contra 2.7 por cada 100.000), registrándose la más alta en América (30 por cada 100.000 hombres). Las causas se vinculan, fundamentalmente, a la delincuencia organizada, el abuso del alcohol y otras drogas y a la falta de recursos para enfrentar problemas interpersonales de forma no violenta. Si se considera que 43% de todas las víctimas de homicidio tienen entre 15 y 29 años de edad, una de cada siete víctimas a nivel global es un joven del continente americano. Mientras una gran proporción de mujeres pierden la vida a manos de quienes se esperaba las protegieran, la mayoría de los hombres son asesinados por otros hombres que quizá ni siquiera conocen.

Los hombres de mediana edad de América Latina y el Caribe pierden alrededor de un 40% más de años de vida que las mujeres, fundamentalmente por la incidencia de enfermedades crónicas que, tratadas a tiempo, podrían haberse evitado. La depresión, entre otros problemas de salud mental, es un mal que aqueja fuertemente a la población masculina a nivel global y puede estar vinculada a la incapacidad, en determinados momentos, de satisfacer los mandatos de la masculinidad hegemónica. A ello se suman, la **sobremortalidad masculina** por causas violentas, accidentes de tránsito o en el puesto de trabajo.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

De acuerdo con la Encuesta Nacional a personas con VIH/ Sida, realizada por el Centro de Estudios de Población y Desarrollo y la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) de Cuba, que agrupó una muestra de 6 238 personas con VIH de 12 años y más residentes en el país, la enfermedad se concentra mayormente en el sexo masculino, que representa un 80,6%, frente al 19,4% que constituyen las mujeres. El grupo más afectado es el de los hombres que tienen sexo con otros hombres y la mayoría de las mujeres seropositivas se infectan como resultado de una relación desprotegida con su pareja masculina estable²⁰.

20- Encuesta a personas con VIH/sida. Oficina Nacional de Estadísticas e Información, 2012.
<http://www.one.cu/encuestasida.htm>



Una de las variantes más letales de cáncer en los hombres es el cáncer de próstata. A pesar del desarrollo de la ciencia médica que permite su detección y tratamiento a tiempo, con una alta probabilidad de evitar la muerte, a numerosos pacientes se les diagnostica demasiado tarde. ¿La causa? El machismo aleja a muchos varones de la prueba del tacto rectal. El área corporal vinculada al ano se ha asociado histó-

ricamente como un punto “sagrado” para los hombres, que no puede ser penetrado y ni siquiera tocado, pues “erosiona” su masculinidad.

¿Resultado? Muchos varones aplazan su visita al especialista, colocando así en riesgo su vida.

Un experimento en un consultorio médico de la localidad habanera de Luyanó demostró esta hipótesis: ante un anuncio sobre la realización de la prueba PSA (Antígeno Prostático Específico) que solo requería una muestra de sangre, un significativo número de pacientes acudieron a consulta. Aún hoy, no pocos hombres, sin importar edad, raza o nivel educacional, se ofenden ante la pregunta de si se harían el tacto rectal para diagnosticar un cáncer. Muchos prefieren morir a ser penetrados por un dedo.

El cáncer de próstata en Cuba, en el año 2016, reportó 3023 muertes. Representa la segunda localización de cáncer más frecuente en el hombre cubano, solo precedida por el de pulmón.

Proveedores y paternidades

A sus 27 años, se ha involucrado en grupos de hombres por la igualdad, intenta romper con todo lo que aprendió de su padre de cómo debe ser una familia y busca una pareja con la que compartir la vida y las responsabilidades de formar un hogar. Pero si para las mujeres no es fácil encontrar hombres que compartan en igualdad de condiciones las responsabilidades y el trabajo doméstico y de cuidado de la familia, para los hombres que han decidido alejarse del machismo tampoco es fácil encontrar mujeres transgresoras. Las normas tradicionales de género, que garantizan la reproducción del patriarcado en nuestra contemporaneidad, se siguen transmitiendo de generación en generación y afectan tanto a mujeres como a hombres.

En ese camino, uno de los estereotipos más arraigados, que condicionan toda la vida de los hombres desde el momento del noviazgo hasta la paternidad,

es el de proveedor. Él debe pagar la entrada a la discoteca y el consumo en la cafetería - aunque los dos miembros de la pareja sean estudiantes universitarios y no perciban salario alguno-, y él tiene el deber moral de mantener a su familia, aunque su pareja también trabaje, gane un buen salario y su aporte económico sea trascendental para el sostenimiento familiar. Una pareja femenina exitosa, con una carrera en ascenso y un aporte económico significativo, puede colocar en crisis a cualquier hombre, llevarlo a la depresión o, incluso, al ejercicio de la violencia para frenar la autonomía de la mujer y mantener el control que ha heredado, como por mandato, de la masculinidad hegemónica.

Por supuesto, estas tendencias no son estáticas. Mientras el modelo tradicional refuerza el rol de proveedor de los hombres y el rol de cuidadoras de las mujeres, manteniéndose aun así en el imaginario de una parte importante de las personas, en las últimas décadas se van observando cambios vinculados a la irrupción de la mujer en el mundo del trabajo, la feminización de la educación superior y la reducción de los índices de fecundidad. Las familias también se han diversificado y, al esquema heterosexual de mamá, papá y nene(s), se suman las llamadas familias homoparentales – formada por dos padres o dos madres con sus hijos-, y otras uniones entre personas, independientemente de su relación sanguínea o amorosa-sexual, con el fin de establecer una vida en común.

Sin embargo, la participación de las mujeres en los espacios públicos no ha tenido una contrapartida igual en la participación de los hombres en el espacio privado. El papel de proveedor es presionante para muchos, pero los coloca también en una posición de privilegio y refuerza la subordinación femenina. Son pocos los hombres que han superado este esquema y, en el mejor de los casos, se sienten en la necesidad de “ayudar” a su mujer en las tareas del hogar, lo que suele limitarse a botar la basura, ir a buscar algo al mercado en el camino de regreso a casa y hacer tareas típicamente masculinas como darle mantenimiento al aire acondicionado una vez al año. La responsabilidad y el peso diario de la carga doméstica se sigue manteniendo, en la mayoría de los casos, en las mujeres y se trasmite casi literalmente a hijas e hijos cuando empiezan a tener responsabilidades dentro del hogar: la niña ayuda a su mamá en la cocina todos los días; el niño mira como su papá arregla una lámpara el domingo por la mañana.

Todos los estudios de uso de tiempo que se realizan a nivel mundial revelan que ellas siguen dedicando muchas más horas que los hombres al trabajo doméstico y al cuidado de la familia, sin recibir a cambio ni remuneración ni reconocimiento social y, sin importar, si trabajan o no fuera del hogar. Lo que se ha denominado doble jornada, se convierte en triple cuando algunos hombres exigen a sus esposas cumplir con su deber sexual al final del día.

En estos contextos, con tantos matices como familias y parejas existen, se inserta el ejercicio de la paternidad.

Para Julio César González Pagés, en su libro *Macho, varón, masculino*, “cuando se define al modelo hegemónico de masculinidad presente en nuestras sociedades, la paternidad se encuentra vinculada de manera directa con características como proveer sustento económico, ser autoritario, mostrar una personalidad fuerte, firme, racional y con una ausencia –al menos de manera tangible– de emociones y afectos. Es evidente, que esta definición contrasta en todo momento con el paradigma paralelo de la maternidad signado por el cuidado directo, la comprensión, el cariño, el sustento emotivo, el contacto físico”²¹.

Así, continúa, “la figura paterna es vista erróneamente en los diferentes contextos sociales, como desprovista de ternura, afecto, comprensión e incapaz de transmitir sentimientos que históricamente se le han atribuido a la madre con respecto a los hijos/as. Una vez más, hallamos otra coincidencia con el estereotipo del ideal masculino que perturba en proporciones inimaginables la relación padre-hijo/a, e incluso afecta los vínculos entre el padre y la madre.

“Los hijos/as son quienes llevan la peor parte, pues ven inclinarse la balanza de atención espiritual hacia el lado materno y van conformando una manera de pensar y actuar, que reproduce y perpetúa los roles masculinos y femeninos en la familia. La madre-mujer será entonces la encargada de las labores domésticas, del cuidado directo de los niños/as, y de velar por su correcto desempeño escolar. El padre-hombre: mantiene económicamente el hogar, decide acerca de las cuestiones de mayor peso y su enseñanza para con los hijos/as se resume en varias cuestiones, en dependencia del sexo de sus descendientes”.

A pesar de la resistencia que se produce al cambio, estudios en la región de América Latina y el Caribe atribuyen a las transformaciones sociales, económicas y culturales de las últimas décadas el cuestionamiento que se ha empezado a hacer del referente de masculinidad y paternidad dominantes y de las prácticas inspiradas en estos patrones, así como las demandas por cambios que hagan más “humanas”, íntimas, fraternas, colaborativas, igualitarias, tolerantes y democráticas las relaciones entre hombres y mujeres y entre padres e hijos²².

21- González Pagés, Julio César. “Macho, varón, masculino”. Editorial de la Mujer, Cuba, 2010.

22- Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescentes en América latina y el caribe, UNFPA 2015

Entre los cuestionamientos más importantes se encuentran la restricción de la paternidad a un asunto meramente biológico. La llamada “paternidad social”, referida a la adopción legal o acordada y a otras formas diversas de ejercicio de la paternidad como también pasa con la maternidad, demuestra que estamos ante una dimensión sociocultural, que se construye y modifica en dependencia del contexto en que se inserta.

Según un estudio realizado en cuatro países de Centroamérica, la paternidad “como toda conducta humana puede o no asumirse, aceptarse o rechazarse, y su forma aceptable dependerá de lo que socialmente se espere de ella en un momento histórico determinado. Hoy, la paternidad, por ejemplo, no se considera aceptable por sectores cada vez más crecientes de la sociedad si ella no incorpora, a la par de la función proveedora material, la creación de lazos afectivos firmes y permanentes que requieren mayor cercanía de los padres con su descendencia, además de la procura de cuidados”.

La investigación *Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres: estudio en cuatro países de Centroamérica*, un resultado del Proyecto Regional *Educación Reproductiva y Paternidad Responsable en el Istmo Centroamericano*, demostró que los lazos afectivos no se aseguran de manera instintiva o automática por todos los hombres, que un buen número de hombres y mujeres siguen pensando que para ser buen padre basta con cumplir el rol de proveedor y que en un mismo país, en un momento dado, pueden coexistir diversas formas de ejercicio de la paternidad.

Así, como hablamos de masculinidades, también debemos empezar a hablar de paternidades:

Paternidad tradicional

- Se basa en las referencias biológicas de las diferencias entre hombres y mujeres y en los patrones establecidos por el patriarcado.
- Concibe al padre en la cima de una pirámide familiar, con un estatus otorgado como natural e indiscutible. Su rol fundamental es el de proveedor y responsable de la autoridad y la disciplina familiar.
- Un padre no debe ser muy cariñoso y comprensivo porque puede perder autoridad y ser irrespetado por sus hijos e hijas.
- Un buen padre castiga a sus hijas e hijos, incluso mediante el uso de la fuerza si es necesario para que “aprendan”.

Paternidad en tránsito

- Las ideas sobre la paternidad tradicional son desafiadas por aquellas que van estructurando una concepción moderna de la misma.

- Este proceso de cambio de una mentalidad a otra se observa en hombres que dudan a la hora de ofrecer opiniones sobre el deber ser.

- Hombres que expresan posiciones a veces contradictorias y que muestran una convivencia de ideas tradicionales con ideas modernas.

Paternidad moderna

- La paternidad es integral e incluye en el mismo plano la función proveedora y la de brindar afecto y cuidados a los hijos e hijas.

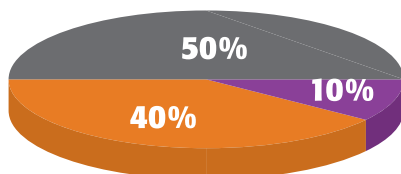
- La autoridad como padre no sufre menoscabo por la actitud cariñosa y comprensiva con sus hijos e hijas.

- La responsabilidad sobre la descendencia, así como sobre la crianza y atención de hijas e hijos, es considerada tanto de la mujer como del hombre.

- La responsabilidad paterna es un valor fundamental y no se extingue con las relaciones de pareja ni depende de la coacción legal, sino de una convicción íntima.

- Un buen padre está en desacuerdo con la violencia y la coacción como método de relación con sus hijas e hijos.

En tanto, un estudio realizado en El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica confirmó que la paternidad tradicional sigue siendo dominante en Centroamérica, pero apenas alcanza al 50,67% de los hombres investigados. El resto de la muestra era portadora de la denominada paternidad moderna o de la paternidad en tránsito hacia ese modelo. Entre los resultados más alentadores aparece el análisis por edad: **mientras la paternidad tradicional predomina en hombres con más de 50 años, la moderna es mayoritaria en hombres de 20 a 49 años**²³.



Paternidad tradicional
Paternidad en tránsito
Paternidad moderna

23- Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres: estudio en cuatro países de Centroamérica. UNFPA, CEPAL, 2005. unicef.cl/web/wp-content/uploads/2015/01/Guia-Paternidad-Activa.pdf

Estas maneras de definir las paternidades se encuentran también en interrelación con lo que se ha llamado el ejercicio responsable o irresponsable de la paternidad y que, según diversas fuentes, podría definirse de la siguiente manera:

Padre responsable

- Se aleja de los patrones de masculinidad y paternidad impuestos por la cultura patriarcal.
- Comparte, en igualdad de condiciones con la pareja, la responsabilidad de la atención y el cuidado de la familia.
- Aporta económicamente para la alimentación, vestimenta, salud, educación y recreación.
- Muestra afectividad, comunicación y protección a hijas e hijos.



Padre irresponsable

- Trabaja, gana y aporta dinero, es el proveedor de la familia, pero no se involucra en el cuidado y desarrollo de los niños y las niñas, ni realiza tareas domésticas.
- No muestra cariño a sus hijos e hijas, no se comunica con ellos ni piensa sea importante involucrarse en sus cuidados.
- En algunos casos, puede actuar de forma muy violenta contra hijas e hijos, llegando, en casos extremos, al abuso sexual.



Para la Organización de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la involucración equitativa de los padres es un tema de justicia social y económica, crucial para el pleno disfrute de los derechos tanto del hombre como de la mujer, y de los niños y las niñas. Para esta agencia especializada de la ONU, cuando los padres se involucran en las tareas del hogar y la crianza dan un paso importante para que sus hijas e hijos interioricen desde muy temprano la idea de que los hombres y las mujeres son iguales, acepten la igualdad de género y el sentido de autonomía y empoderamiento de las niñas. Un padre responsable y comprometido puede ayudar a proteger a los niños y niñas de la violencia, el abuso y la explotación y asegurar su acceso a la educación y a la salud.

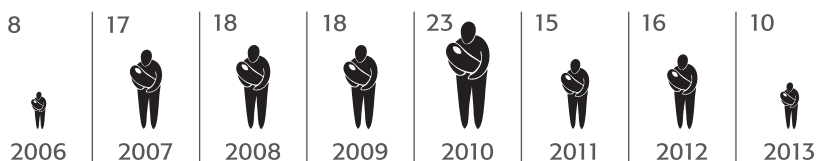
Sin embargo, un análisis realizado en 2017 por UNICEF a partir de la Encuesta Agrupada de Indicadores Múltiples (MICS) reveló que aún hoy más de la mitad (55%) de los niños de 74 países, con edades comprendidas entre los 3 y los 4 años, aproximadamente 40 millones, no juegan ni participan en actividades educativas con su papá. El estudio indagaba sobre la participación de los padres en actividades de aprendizaje temprano como leerles libros, narrarles historias o cantarles canciones, salir a pasear, jugar, enseñarles el nombre de las cosas que les rodean, contar los primeros números o dibujar juntos. En

el caso de Cuba, el estudio arrojó que solo 18% de los padres se involucran en las actividades educativas de su descendencia entre 3 y 5 años de edad.

¿Cómo romper este ciclo? Indudablemente, la promoción del cambio cultural necesario debe venir acompañada de políticas que favorezcan el ejercicio de una paternidad responsable desde el momento de la planificación familiar. El derecho de los hombres a participar en la decisión sobre la descendencia, acompañar el embarazo de su pareja, participar en el momento del parto y acceder a licencias post natales, así como todo lo relacionado con la deconstrucción de la cultura patriarcal, deben incluirse en la educación de las nuevas generaciones con tanta importancia como la que se le otorga a la enseñanza de la biología y las partes del cuerpo humano. El ideal que queremos construir no puede dejarse a la espontaneidad del personal docente, también necesitando de superación sistemática en temas de género.

Y el aprendizaje y acceso a la información sobre los derechos y obligaciones paternas deben complementarse con medidas sectoriales que garanticen la implementación de estos derechos y de campañas de bien público que contribuyan a la sensibilización de hombres y mujeres y a una participación masculina efectiva. Aunque aún son pocos los hombres que, en América Latina o en Cuba²⁴, se acogen a las diferentes formas de licencia que les permiten alternar con las madres el cuidado de los bebés en el primer año de vida, estudios indican que en algunos grupos de padres jóvenes empiezan a mostrarse señales hacia formas más responsables y equitativas de ejercer la paternidad.

Cantidad de padres acogidos a la Ley de Paternidad en Cuba²⁵



En Cuba se aprobó en 2003 el Decreto Ley No. 234, conocido como Ley de Paternidad, que permitió decidir a la pareja quién se quedará a cargo del cuidado del hijo o hija después del sexto mes y hasta el primer año de vida, recibiendo la licencia postnatal establecida por la ley.

24- Según los datos disponibles, entre 2006 y 2014 solo 125 hombres se acogieron al derecho de alternar con su pareja en la licencia garantizada por la ley.

25- "Extraño" cuidador en casa, Juventud Rebelde (Edición digital), 14 de Junio del 2014 <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2014-06-14/extrano-cuidador-en-casa/>

¿Cómo ser un papá activo y responsable?²⁶

- Involúcrate en todos los momentos del desarrollo de tus hijas e hijos.
- Sé corresponsable de la crianza, compartiendo con la pareja las labores domésticas y cuidados como: alimentar, vestir, pasear, dormirlos/os, jugar, bañar y apoyar en sus estudios y tareas.
- Sé afectuoso, entrega amor incondicional y buen trato.
- Estimula el desarrollo leyendo cuentos, contando historias, cantando y escuchando música, jugando.
- Acepta y respeta sus cualidades y las decisiones que toma en su vida.
- Celebra sus actividades, logros y/o aprendizajes.
- Observa y escucha cuando tienen algo que contar o expresar, ya sea con o sin palabras.
- Acógele cuando tenga miedo, tristeza o frustración.
- Edúcale de forma respetuosa, poniendo límites con buen trato.
- Si trabajas fuera de casa o no vives con tus hijas e hijos es importante tener contacto diario, por teléfono y frecuentarles lo más posible.

El sexo “fuerte”

La sexualidad es una forma de expresión integral de los seres humanos, vinculada a los procesos biológicos, psicológicos y sociales del sexo. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. Es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, históricos, culturales, éticos, religiosos o espirituales. Incluye al género, las identidades de sexo y género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva, el amor y la reproducción. Tiene diferentes expresiones individuales que se manifiestan en su diversidad.

En el caso de los hombres, la sexualidad es un elemento fundamental en su socialización y uno de los atributos fundamentales de la identidad masculina que garantizan la hegemonía heterosexual. Tradicionalmente, la sexualidad masculina ha sido considerada como opuesta a la femenina. Este mito, que la define como naturalmente irrefrenable, impulsiva e incontrolable, ha trasladado la responsabilidad del control de la natalidad a las mujeres y ha significado una desventaja en las relaciones de poder, que generan conductas opresivas hacia ellas, hacia otros hombres que no cumplen con los parámetros establecidos, y hacia sí mismos.

26- Guía de paternidad activa para padres. UNICEF, 2014. <http://unicef.cl/web/wp-content/uploads/2015/01/Guia-Paternidad-Activa.pdf>

El modelo hegemónico de masculinidad establece “normativas” para un ideal de la sexualidad masculina que se sustenta en la demostración constante de la hombría como sinónimo de virilidad y heterosexualidad, lejos de las debilidades que se asocian a lo femenino. Esto requiere determinados valores estéticos, representaciones hegemónicas del cuerpo y la corporalidad, una hipersexualidad que se traduce en múltiples relaciones sexuales, iniciaciones tempranas, total disponibilidad sexual, competitividad, autoridad, agresividad, necesidad de demostrar su habilidad como seductor, y un probado buen desempeño sexual.

El funcionamiento y las dimensiones del pene además de la duración de la erección, las posibilidades de repetición del acto sexual y el número de parejas con las que se realice han formado parte de un culto fálico a través del cual se tributa igualmente a la masculinidad hegemónica.

¿Qué son los estereotipos sexuales?

Creencias acerca de cuáles son y deberían ser los rasgos personales de hombres y mujeres en cuanto al comportamiento sexual. Formas de definir, regular y limitar la sexualidad de hombres y mujeres, a través de ideas preconcebidas que son legitimadas desde la cultura patriarcal. Proveen al individuo de conocimientos actitudes y valores en cuanto a la sexualidad, en correspondencia con los intereses de una sociedad y un contexto histórico determinado. Implican además, modos de vida, subjetividades y comportamientos individuales acordes con la norma social establecida.

Hombres

Viril, activo, heterosexual, homofóbico, competitivo, siempre toma la iniciativa, autoritario, agresivo, irresponsable, infiel, siempre dispuesto a cumplir su papel de hombre.



Mujeres

Sensible, pasiva, heterosexual, dedicada, recatada, controlada, nunca toma la iniciativa, responsable, fiel, obediente, siempre lista para satisfacer los deseos de su pareja masculina.

Los hombres que viven acorde a estos estereotipos desarrollan formas de vida relativas a la sexualidad que no se conectan, necesariamente, con sus verdaderos deseos sexuales o humanos, se pierden las inmensas posibilidades de riqueza sensorial que se manifiestan al incluir a todo el cuerpo como receptor de caricias placenteras y de cercanía afectiva con la otra persona, viven una sexualidad mutilada, en la medida en que el “verdadero hombre” sólo utiliza el pene para la relación sexual, como garantía de su rol activo, y están inmersos en situaciones de desigualdad y violencia dada la permanente tensión, confusión e inseguridad que constantemente sufren, por la manera en que se construye la masculinidad. La homofobia es, por lo tanto, otra de las características fundamentales de este modelo hegemónico.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

En una investigación titulada *Sexo Tropical: El tamaño del pene en la imaginaria de estudiantes universitarios de la Habana*, de la periodista cubana Aloyma Ravelo, se expresa: “El hombre cubano es desde niño, socializado para demostrar su hombría y poder sexual, a partir de sus dimensiones penianas”²⁷.

Poseer un pene grande le abre al futuro hombre los caminos de la sexualidad pues, mientras mayor sea el diámetro y la longitud, más afianzará la imagen que se quiere dar de virilidad. En tres encuestas realizadas en talleres de masculinidades, efectuados en la Ciudad de la Habana, se pudieron corroborar muchos de estos criterios.

Las encuestas fueron aplicadas a 173 hombres y 57 mujeres de nivel medio y universitario, con diferentes profesiones, y una conformación racial de 119 personas blancas, 88 negras, y 23 mulatas y asiáticas. Las edades oscilaron entre los 22 y 45 años. Sobre el mito de las dimensiones del pene las encuestas situaron en primer lugar a la raza negra como la portadora de los más grandes, con un resultado del 71 por ciento, y argumentando que señalaban esta raza por su fortaleza genética, y por el origen africano.

El cuestionario también reveló que el 65 por ciento de las mujeres encuestadas preferían los hombres con penes grandes, opinión contraria a las que escuchamos en muchas conversaciones anteriores a la encuesta, realizadas con mujeres de forma individual, quienes decían no importarles la cuestión del tamaño y que los valores espirituales eran más significativos. Tal contradicción indica la complejidad de los imaginarios culturales contemporáneos, así como la necesidad de abordarlos desde un punto de vista holístico.

27- Aloyma Ravelo: “Sexo Tropical: El Tamaño del pene en la imaginaria de estudiantes universitarios de la Habana” en Aloyma Ravelo: *Intimidaciones, adolescencia y sexualidad*, La Habana, Editorial Científico-Técnica, 2005, p. 238.

Los varones tradicionalmente han vivido su sexualidad de manera irresponsable, cuestión que los ubica en situaciones de vulnerabilidad ante la posibilidad de contagio con VIH y otras enfermedades de transmisión sexual, por la negativa del uso del condón y la falta de cultura del autocuidado. Los prejuicios, temores y malestares de los hombres en torno al tema, no les permiten disfrutar con autonomía de una vida sexual plena y, a la vez, inducen a prácticas violatorias de los derechos sexuales de las demás personas.

Una de esas violaciones es la negación a ultranza de la diversidad sexual como la posibilidad real de asumir, expresar y vivir la sexualidad y las experiencias eróticas de formas tan diversas y ricas como la vida misma, las personas y las culturas.

La homofobia es una forma de discriminación hacia las personas que ejercen prácticas sexuales con personas de su mismo sexo, o bien que no responden al patrón hegemónico heterosexual. Las manifestaciones discriminatorias de carácter homofóbico tienen como consecuencia la negación de derechos y al mismo tiempo generan contradicciones que propician actos violentos, poniendo en riesgo la integridad física y mental de muchas personas. La homofobia tiene vínculos estrechos con la violencia de género toda vez que en su base se encuentran también las normas y estereotipos pautados por la cultura patriarcal para el hecho de ser hombre o mujer²⁸.

Si la incompreensión hacia los hombres gays es aún generadora de violencia cotidiana, en peor situación se encuentran las personas trans. Ellas no solo transgreden las normas hegemónicas de la masculinidad a través del gusto sexual por una persona de su mismo sexo sino que no pueden vivir con su sexo biológico y optan por vivir con las atribuciones de la identidad de género a la que sienten pertenecer. Si desde la cultura patriarcal es difícil entender que un hombre se sienta atraído por otro hombre, mucho más difícil resulta asumir que un hombre no quiera ser hombre porque se siente mujer. Las mujeres transexuales son, quizás, uno de los grupos más vulnerables a la violencia machista.

28- Ver capítulo II de este libro.

Perlas en el pene

Hemos visto como uno de los mitos en la construcción de la masculinidad de los hombres respecto a la sexualidad es que el varón siempre tiene que tener un excelente papel a la hora de tener sexo. Él debe estar seguro de “satisfacer” a su contraparte en la cama y que su pene siempre esté erecto y viril. Esta creencia lleva a que muchos hombres, y sobre todo jóvenes, acudan a prácticas que pueden ser nocivas para su salud y también la de sus parejas. Un ejemplo notorio son las “perlas” en el pene.

Este fenómeno forma parte de la construcción de la masculinidad hegemónica en los jóvenes. La colocación de “perlas”, o cualquier otro objeto parecido, es una moda entre jóvenes cubanos bajo la consigna de hacer “gozar” a las mujeres. El servicio militar y las escuelas becasas son los lugares en los que con mayor frecuencia se observa la perjudicial manifestación de la masculinidad hegemónica, que ha provocado en muchas ocasiones infecciones y hasta amputaciones de los órganos sexuales masculinos.

Nuestra andropausia

El deterioro sexual y reproductor en las últimas décadas del ciclo vital del hombre ha sido denominado “andropausia” o “climaterio masculino”. Este proceso se traduce en un conjunto de signos y síntomas vinculados al descenso de la testosterona en el organismo.

Las alteraciones en la sexualidad que se producen en algunos hombres provocan un sentimiento de pérdida de su masculinidad, su seguridad y autoestima.

Se observa también una propensión a la obesidad y a las enfermedades cardiovasculares.

Sin embargo, la andropausia y su impacto en la salud de los hombres aún es insuficientemente estudiada, atendida y divulgada. Como ocurre en otros ámbitos de la salud, ante los síntomas del climaterio las mujeres buscan ayuda médica o psicológica, mientras los hombres permanecen atrapados en el esquema obsesivo del macho fuerte, que aguanta lo que venga en silencio, que no solicita ayuda aunque la necesite.

Síntomas de la Andropausia

La edad de inicio, los síntomas y la intensidad varían para cada hombre.



- Pérdida del cabello
- Aumento de peso en el abdomen
- Disminución del deseo sexual y/o problemas con la erección
- Pérdida de masa muscular
- Dolor en las articulaciones
- Disminución de la testosterona.
40 años **1,6%**;
70 años **50%**



Ataques de calor



Falta de concentración



Problemas para dormir



Irritabilidad



Depresión



Pérdida de memoria



Fragilidad capilar

Diagnóstico de la andropausia*

Preguntas	SI	NO
1. ¿Ha disminuido su deseo sexual?		
2. ¿Siente falta de energía?		
3. ¿Ha disminuido su fortaleza y resistencia física?		
4. ¿Ha perdido estatura?		
5. ¿Ha notado una disminución en sus ganas de vivir?		
6. ¿Se siente triste e irritable?		
7. ¿Son sus erecciones menos potentes?		
8. ¿Ha notado una disminución en su habilidad para los deportes?		
9. ¿Se queda dormido después de la cena (comida)?		
10. ¿Ha notado una disminución en su capacidad para el trabajo?		

*Cuestionario aplicado en la Universidad de San Louis, Missouri, Estados Unidos

IV

Participación y activismo desde los hombres

El desarrollo de una mirada autónoma y crítica de los hombres sobre sí mismos ha sido uno de los desafíos de la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades (RIAM). El cuestionamiento a la naturalización del orden jerárquico masculino y a las diversas formas que el machismo adopta en nuestro entorno, así como la búsqueda de alternativas de cambio requieren necesariamente del abordaje de este fenómeno en los espacios de socialización por excelencia de los hombres.

Según investigaciones realizadas por la RIAM, bajo la coordinación de Julio César González Pagés, la música, el sexo y el deporte son las temáticas que más se tratan entre los hombres cubanos. Aprovechar los espacios donde los varones se reúnen, hablan sobre estos temas y manifiestan la violencia de diversas maneras, para accionar con diversas dinámicas educativas y de reflexión, puede ser una estrategia en la deconstrucción de los modelos hegemónicos, de dominación e inequidad. A ello se le suma el uso del audiovisual o las tecnologías de la información y las comunicaciones para facilitar el debate sobre los estereotipos de género y las diversas formas de violencia machista, propiciando el desmontaje de la cultura patriarcal y sus formas de expresión.

Sobre esta experiencia ha tratado justamente el trabajo de la RIAM en los últimos diez años, con una filosofía práctica e incluyente que pretende ayudar a establecer relaciones sanas entre los hombres y sus contextos. Los resultados se manifiestan sobre todo en los ámbitos de la música y el deporte, con buenas prácticas que combinan la academia con el activismo social, a través de la docencia, encuentros comunitarios, grupos de debate, foros de participación, prevención y trabajo en redes, mostrando resultados ostensibles en la participación y compromiso de hombres y mujeres.

Para estos fines la RIAM, cuenta con herramientas y una metodología común para el trabajo que pone, sistemáticamente, a disposición de comunidades, entidades, grupos, individuos y espacios de toma de decisiones.

Dinámicas para el cambio

Las dinámicas de participación colectiva proponen la **construcción** de un conocimiento respecto a un tema de forma conjunta, de ahí que algunas fuentes científicas denominen este proceso “coconstrucción”. Esta construcción persigue el aporte de cada persona al análisis mutuo, desde experiencias, debates, discernimientos, de forma que sus ideas y razonamientos tengan representación en las valoraciones finales de los ejercicios. El carácter de dicho proceso debe ser en, sin jerarquías en la participación y los criterios, tanto de las personas implicadas, como de facilita el proceso.

Las metodologías participativas significan una ruptura con procesos verticales de enseñanza, en los que una persona imparte el conocimiento y otras lo reciben. Quienes participan en estas dinámicas son protagonistas del proceso, formándose a través de sus propias ideas y nuevas interpretaciones generadas por las dinámicas. Cada propuesta en este sentido amerita la generación de espacios de confianza que a profundización de determinado tema o realidad.

El papel de quien facilita se limita, justamente, a **facilitar** el proceso de construcción grupal: es el grupo el que toma sus propias decisiones, gesta y valida el conocimiento.

Para la deconstrucción de las masculinidades se debe tener en cuenta la importancia del trabajo grupal solo con hombres y, al mismo tiempo, la inserción del tema en los espacios de sensibilización y activismo pensados para públicos diversos. En el trabajo grupal, aunque se puede dar el caso de la participación de alguna mujer, es recomendable que la facilitación se realice desde un hombre en aras de garantizar la ventaja de la comunicación entre pares.

A continuación se presentan algunas dinámicas para desde un esfuerzo común. Para todas estas propuestas, es bueno contar con algún dispositivo que nos permita recoger la memoria del proceso. Las fotos o videos pueden servir, además, para facilitar la continuidad del trabajo con el mismo grupo, visualizando el antes y el después. Si estamos trabajando con poblaciones jóvenes debemos tener en cuenta el papel central que juega en la vida de las nuevas

generaciones la comunicación audiovisual y las nuevas tecnologías de la comunicación y la información.

Las dinámicas se acompañan de breves informaciones sobre el tema a tratar que, acompañados por los primeros capítulos de este libro, deben apoyar el trabajo del facilitador. En cualquier caso, es importante quien vaya a facilitar el proceso se documente lo mejor posible sobre el tema a tratar y conozca cómo orientar a aquellos hombres que se encuentren en una situación difícil de cualquier tipo. La orientación puede ser recomendar una lectura específica, recomendarle que acuda a una consejería jurídica o a una consulta médica, o invitarle a participar en espacios de activismo.

Dinámica de apertura: La telaraña



Objetivos:

- Integrar a los varones que participan en el taller y al facilitador con el grupo.
- Iniciar formalmente el taller.
- Presentar los objetivos perseguidos por el mismo

Tiempo: 20 minutos

Materiales: madeja de estambre, cordel o similar.

Desarrollo:

1. Presentación de cada participante. La información a compartir será propuesta por el facilitador en dependencia del grupo y las características del taller. Pueden ser: nombre, a qué se dedica, cualidad autoreconocida, expectativas, es o no su primera vez en un taller de masculinidades.
2. Los turnos para la presentación se asignarán de manera aleatoria, pasándose la madeja de estambre o cordel de una mano a otra y propiciando el acercamiento entre los participantes.
3. La “telaraña” resultante se desteje con la colaboración de todos.

Notas al margen: Por la manera en que somos educados desde la infancia los hombres tendemos a evitar el toque afable entre nosotros por temor a que se ponga en duda nuestra hombría. En las dinámicas de presentación, desarrollo y cierre de un taller, el

facilitador puede propiciar momentos que contribuyan a romper esa tensión, muy vinculada a la represión de los afectos en los hombres.

Dinámica 1: Canta que tu mal espantas...



Objetivo:

- Identificar cómo los procesos de socialización relativos al género están presentes en nuestra vida cotidiana.

Tiempo: 1 hora.

Materiales: papel o tarjetas, bolígrafos o plumones, datashow u otro sistema de proyección con audio. Si se está trabajando con jóvenes y no se cuenta con un sistema de datashow se les puede pasar lo que queremos proyectar a los celulares vía Zapia o Bluetooth y que los reproduzcan en grupos.

Desarrollo:

1. Se pide al grupo que se divida en tríos y se le entregan los materiales para escribir.
2. A cada trío se le invita a que piensen: En primer lugar, en las canciones que les cantaban cuando eran pequeños, por ejemplo: "Arroz con leche se quiere casar..." o "hormiguita retozona, no hacía más que jugar..." Se les pide que describan qué les transmitían esas canciones, así como el lugar que ocupan las mujeres y las niñas en las mismas.
3. Al mismo trío se le pide que piense, en una canción más actual, por ejemplo: "Quiere que le metan bien bruto / bien bruto / más bruto. / Se molesta si no la subo. / Quiere que le meta bien bruto/ uh la la, mami te buscaste al Romeo equivocado..." Y que, igualmente, describan qué les transmiten y en qué lugar deja a las mujeres.
4. Cada trío comparte sus resultados en un espacio en que se propicia el debate entre todos los participantes.
5. Se solicita al grupo que recuerde y comparta canciones que no sean discriminatorias o violentas.

Debate final:

- ¿Qué papel juega la música en la transmisión de la cultura patriarcal?
- ¿Podemos ser simples consumidores o receptores críticos?
- ¿Qué podemos hacer desde lo personal y como ciudadanos?
- ¿Cómo nos hemos sentido?

Notas al margen: En dependencia del tiempo y las condiciones técnicas esta dinámica puede alternar la proyección de videoclips de actualidad y culminar con videoclips de canciones con mensajes de Cultura de Paz (por ejemplo: "Quisiera", de Rochy Ameneiro, y "Si te vas", de Rochy Ameneiro y David Blanco u otro que el facilitador haya identificado). Se puede, además, invitar al grupo a traer sus propios videos y promover entre todos el desmontaje del producto desde una perspectiva de género.

Dinámica 2: ¿De dónde viene el machismo?



Objetivo:

- Identificar el origen del machismo como construcción cultural.
- Establecer las diferencias entre las características biológicas o anatómicas (sexo) y las conductas socioculturales o aprendidas (género).

Tiempo: 1 hora 25 minutos

Materiales: papeles o tarjetas, papelógrafos, bolígrafos o plumones.

Desarrollo:

1. Comenzar con un ejercicio de relajación y visualización que permita recordar experiencias vividas que nos hicieron sentir como hombres.
 - Invite a cerrar los ojos. Si es de noche o se encuentra en un local cerrado, apague la luz principal y deje una luz tenue o una vela encendida.
 - Una vez con los ojos cerrados, pida a los participantes que liberen su cuerpo de tensiones y problemas.
 - Pida que escuchen su respiración. Al conteo de uno, respirar profundo; y al conteo de dos, sacar el aire hasta dejar los pulmones vacíos.
 - Repetir el ejercicio para que el grupo se integre.
 - Lea, con voz suave y pausada, las siguientes orientaciones: concentrémonos en un recuerdo de nuestras vidas y nuestras experiencias vividas en el pasado, en la etapa de la niñez, la adolescencia y la juventud (si el grupo es de adultos) y en la etapa de adultos ¿Cuál experiencia que viví me hizo sentir por primera vez un verdadero hombre?
 - De un tiempo para recordar.
 - Invite a pensar en los sentimientos experimentados y en los hechos: ¿qué pasó?; ¿por qué pasó?; ¿qué otras personas estuvieron presentes?; ¿qué hicieron?; ¿qué dijeron?; ¿qué hizo Ud.?; ¿qué sintió?

- De un tiempo para recordar.
 - Pida a los participantes que piensen en un animal que pueda representar su masculinidad.
 - Invite a abrir los ojos, poco a poco, respirando profundamente. Encienda la luz si estaba apagada.
 - Proponga hacer ejercicios para estirar el cuerpo.
2. Se abre una hora para la reflexión y el debate.
 - Invite a cada participante a compartir su experiencia: que recordó, los sentimientos experimentados y el animal que escogió para representar su masculinidad.
 3. Mientras hablan tome nota en un papelógrafo, tarjetas o en papel las características de la masculinidad que destacan en las anécdotas compartidas.
Por ejemplo: fuerza, inteligencia, conquista sexual, coraje, dominio, control, poder, no llorar...
 4. En dependencia del soporte (libreta, tarjetas, papelógrafo), lea las características masculinas que anotó o pídale leer a algún integrante del grupo.
 5. Explique las diferencias entre sexo y género y el concepto de machismo.

Guía para el debate:

- ¿Cuáles de las características expresadas durante la dinámica se conocen como masculinas y son producto de la construcción sociocultural de género y cuáles responden a características biológicas?
- ¿Qué es el patriarcado y cómo se expresa?
- ¿Qué podemos cambiar y para qué necesitamos el cambio?
- Invite a los participantes a que compartan su experiencia con personas de su familia, en su centro de trabajo o estudio y en las redes sociales.

Notas al margen: Para esta dinámica tenga en cuenta la información del capítulo I de este libro sobre cómo se construyen las masculinidades, las diferencias entre sexo y género, la cultura patriarcal, el machismo y sus formas de expresión como los micromachismos y neomachismos. Recuerde que estamos hablando de una cultura, que marca las formas de comportarse de hombres y mujeres.

Dinámica 3: La tendedera de la violencia

Objetivo:

- Identificar las formas de violencia que ejercen los hombres, no solo contra las mujeres, sino también contra otros hombres y sobre ellos mismos.
- Establecer el vínculo que existe entre ser víctima de violencia y ejercerla en algún momento de la vida.

Tiempo: 1 hora 30 minutos.

Materiales: Cuerda o soga para tendedera, cinta, tres pedazos de papel de tamaño carta o tarjetas de colores para cada uno de los participantes y palitos de tender. Chequee previamente que en el local existan condiciones para colocar la tendedera.

Desarrollo:

1. Se explica que la intención es hablar tanto de la violencia que ejercemos como de aquella que es practicada contra nosotros, y conversar sobre nuestros sentimientos al abordar este tema.
2. Se explica que colocaremos cuatro tendederas y que todos los participantes deberán escribir algunas palabras en las hojas de papel o tarjetas y después colgarlas.
3. Se da a cada participante cuatro hojas o tarjetas.
4. En cada tendedera se coloca un cartel con los siguientes títulos:
 - Violencias practicadas contra mí.
 - Violencias que yo practico.
 - ¿Cómo me siento cuando practico violencia?
 - ¿Cómo me siento cuando soy víctima de la violencia?
5. Se pide a cada participante que piense un poco y escriba una respuesta para cada caso. Deben escribir por lo menos una respuesta para cada tendedera o categoría. Se dan aproximadamente 10 minutos para la realización de cada tarea. Se explica que no deben escribir mucho; es preferible que usen pocas palabras o una frase.
6. Se pide a cada uno de los participantes que coloquen sus respuestas en la tendedera correspondiente. Al hacerlo es importante que lean la respuesta para el grupo. Ellos pueden dar otras explicaciones que consideren sean necesarias y los participantes pueden hacer preguntas sobre éstas.
7. Después que cada uno haya colocado sus respuestas, se abre el debate a partir de esta guía de preguntas:
 - ¿Cuál es el tipo de violencia más común practicada contra nosotros?
 - ¿Cómo nos sentimos cuando somos víctima de este tipo de violencia?

- ¿Qué tipo de violencia es la más usada por nosotros contra otras personas?
 - ¿Cómo sabemos si estamos ejerciendo violencia contra alguien?
 - ¿Existe alguna conexión entre la violencia que ejercemos y de la que somos víctimas?
 - ¿Cómo nos sentimos cuando practicamos algún tipo de violencia?
 - ¿Existe algún tipo de violencia que sea peor que otra?
 - ¿Generalmente, cuando somos violentos o cuando sufrimos violencia, hablamos sobre esto? ¿Denunciamos? ¿Decimos cómo nos sentimos? Si la respuesta es no, ¿por qué?
8. A partir del capítulo II de este libro explique la tríada de la violencia machista y cómo la violencia no es natural o inherente a los hombres sino aprendida a lo largo de la vida.

Guía para el debate:

- ¿Quién ha sido víctima de violencia tiene más probabilidades de ser violento en el futuro?
- ¿Es posible interrumpir este ciclo de violencia?
- ¿Cómo podemos hacerlo?
- ¿Cómo se sintieron al compartir sus historias?

Si dentro del grupo existiera algún joven que contara que está sufriendo algún tipo de abuso (incluyendo el abuso sexual o el físico sistemático dentro de su casa), y a ello se añade que sea menor de 18 años de edad, el facilitador está obligado a denunciar el hecho a las autoridades competentes (policía o fiscalía municipal). Por ello, antes de desarrollar cualquier dinámica de este manual el facilitador debe informarse sobre las normas jurídicas vigentes en relación al maltrato y la violencia contra personas menores de edad.

Notas al margen: Cuando se habla de violencia se piensa solo en agresión física o sexual. Es importante discutir otras formas de violencia que atentan no solo contra la integridad física de las personas sino también la psicológica. Con el uso de esta técnica en talleres anteriores, observamos que para los hombres era más fácil hablar sobre la violencia que habían sufrido, que los episodios violentos que ellos habían cometido. Esto último ocurrió porque siempre querían justificarse, culpando a los otros como agresores.

Un objetivo esencial dentro del desarrollo de esta dinámica es lograr que los participantes comprendan que ser víctima de violencia interpersonal está asociado a la posibilidad de cometer posteriormente actos de violencia. Ayudar a los jóvenes a percibir esta conexión y pensar en el dolor que la violencia causó en ellos, es una forma potencial de interrumpir este ciclo.

Dinámica 4: ¿Tonto vivo o valiente muerto?



Objetivo:

- Reflexionar sobre cómo la supuesta «honra» masculina está asociada a la violencia.
- Pensar en alternativas de No violencia cuando nos sentimos ofendidos.

Tiempo: 2 horas, o dos sesiones de 1 hora cada una.

Materiales: Espacio para trabajar y creatividad. Esta dinámica se puede introducir con la proyección de algún audiovisual, fragmento de película o video que muestre a hombres en situaciones de violencia. En ese caso, debe contar con un dispositivo para proyección.

Desarrollo:

1. Presentación del tema a través de audiovisual o introducción previa.
 - Recordar que uno de los factores asociados a la violencia entre los hombres está asociado a la "honra".
 - Compartir que las investigaciones demuestran que muchas de las muertes entre hombres, principalmente jóvenes, fueron causadas por una simple discusión (ya sea sobre fútbol, sobre la novia o por un insulto), que va aumentando de tono hasta llegar al intercambio de golpes, y en ocasiones al homicidio.
 - También se recuerda al grupo, que otras investigaciones señalan que los varones son más propensos a usar la violencia en situaciones hostiles con otros hombres.
2. Se divide a los participantes en dos o cuatro grupos de cinco a seis miembros, dependiendo del número total de participantes. Se explica que deberán crear y presentar una historia sobre el intercambio de insultos entre dos hombres.
3. Una vez que los grupos estén formados, se entrega a cada integrante una hoja de papel con las siguientes frases incompletas:

- *Maikel y Juan Carlos discutieron durante el intervalo de las clases por causa de un trabajo de la escuela. Maikel dijo que lo esperaba afuera para resolver el problema. A la salida...*
 - *Un grupo de amigos estaba bebiendo en un bar. Comenzó una pelea entre dos hombres y un extraño (otro hombre) ...*
 - *Un grupo de amigos salió a bailar con sus parejas. Uno de ellos, Leonardo, vio que una persona estaba mirando a su esposa. La pelea comenzó cuando Leonardo...*
 - *Samuel estaba parado en la calle con su carro. Cuando él quiso dar la vuelta a la derecha, otro carro vino de la izquierda y se le interpuso, forzándolo a parar bruscamente. Samuel decidió...*
 - *Un grupo de amigos estaba en un juego de fútbol. Ellos eran jugadores del mismo equipo. La pelea comenzó cuando otro varón del equipo adversario llegó y...*
4. Se explica que el trabajo consiste en crear una representación breve (de 3 a 5 minutos) a partir de la frase incompleta que han recibido. Agregar los detalles que quieran.
 5. Se concede a los participantes alrededor de 20 minutos para intercambiar, ponerse de acuerdo y montar la representación.
 6. Se pide a los grupos hacer sus representaciones. Después de cada presentación, se abre el debate con el grupo.
 7. A continuación se comparte información a partir de la pregunta de dónde viene la "honra masculina". La información se puede compartir de forma interactiva con los participantes.

Para compartir: En muchas culturas, la honra y el orgullo son muy importantes para los hombres, a veces de forma exagerada.

Hacerse de una reputación, ser "duro", "fuerte" o "macho", y presentarse fuera de control, es una forma de defensa para no pocos hombres. La "cultura de la honra" está presente en toda América Latina bajo la forma del "machismo", que tiene su origen con la colonización europea.

En algunas culturas, la infidelidad o la simple sospecha de la misma pueden justificar ante la ley la muerte de una mujer a manos de su marido. En nombre de la "honra masculina" se provocan abortos se lectivos para evitar el nacimiento de niñas y se ejerce

violencia incluso contra mujeres viudas para que respeten la honra del muerto. En muchas sociedades, las mujeres víctimas de violación, acusadas de practicar sexo antes del matrimonio o cuyas familias no cumplen el deber de la dote, son asesinadas por el marido, su propia familia de origen o la de su pareja. En nombre del “honor masculino” unas 5,000 mujeres mueren cada año.

Guía para el debate:

- ¿Qué significa la palabra machismo para nosotros?
- ¿Existe todavía el machismo? ¿La “cultura de la honra” todavía se mantiene?
- ¿Qué podemos hacer para cambiar esa «cultura de la honra»?
- ¿Conocer de dónde viene, nos podría ayudar?

Notas al margen: Debemos tener en cuenta que algunos grupos tienen dificultad para construir una historia o escoger los actores para hacer una dramatización. Es importante que el facilitador esté atento y ofrezca un clima confortable, espontáneo, reforzando la idea de que no necesitan ser “actores de verdad. Esta actividad trata de ayudar a los varones a entender por qué ellos actúan algunas veces de una forma determinada y cómo estas actitudes pueden ser causa de episodios de violencia. También se hablará de cómo es posible modificarlas y/o evitarlas.

Dinámica 5: Violencia sexual: ¿Es o no es?



Objetivo:

Analizar qué es la violencia sexual, cuáles son las condiciones que la fomentan y cómo podemos disminuirla o prevenirla.

Materiales: hojas de papelógrafo y caballete, marcadores o plumones y cinta adhesiva.

Tiempo: 1 hora.

Notas al margen: Antes de presentar esta técnica, puede ser útil que el facilitador obtenga información sobre cómo se comporta la violencia sexual en su comunidad, municipio o provincia y sobre

las tendencias nacionales, regionales y globales. También, antes de aplicar la técnica, el facilitador debe revisar las frases para ver cuáles cree pertinentes y añadir otros ejemplos. Asimismo, debe revisar los casos que se presentan, elegir los más apropiados o pensar otros. Escríbalos en hojas o tarjetas que pueda distribuir por los grupos.

Se puede encontrar alguna resistencia a la hora de hablar sobre violencia sexual, porque en ocasiones los participantes hacen conexiones con historias personales. El facilitador debe estar preparado para enfrentar casos delicados donde algunos de los participantes puedan necesitar ayuda de especialistas, aunque esto no siempre ocurre.

Desarrollo:

1. Antes de la actividad, escriba las siguientes frases, una en cada hoja de papel:
 - Es violencia sexual.
 - No es violencia sexual.
 - Estoy en duda.
2. Explíquelas a los participantes que más adelante usted va a leer una serie de casos y que quiere que piensen si la situación descrita es o no un caso de violencia sexual. Comente a los participantes que pueden decir que “no saben” o que “no están seguros”.
3. Se pegan o cuelgan tres hojas de papel en un lugar visible con cada una de las frases escritas a una buena distancia de ellos. Se leerá un caso y entonces se preguntará a los participantes dónde lo colocarían de acuerdo a su opinión.
4. Se aclara que una vez que ellos hayan tomado una decisión, usted pedirá a uno o más miembros del grupo que defiendan su punto de vista de acuerdo con las respuestas que dieron.
5. Después de presentar la cantidad de casos que usted crea conveniente, haga la división en grupos y distribuya las tarjetas. Se conceden a cada grupo alrededor de 5 a 7 minutos para discutir cada caso.
6. Un integrante de cada grupo hace la presentación del caso y se abre el debate, antes de colocar la tarjeta junto a la definición correcta.

Ejemplos de casos:

- *Hace algunos meses Felipe comenzó un trabajo como asistente administrativo en una empresa muy conocida y le gusta el trabajo. Una noche el jefe de él, Roberto, dijo que le gustaba Felipe, que lo veía muy*

afeminado y que quería tener relaciones sexuales con él. Le dijo a Felipe que si accedía a su propuesta, lo ayudaría a crecer en la empresa.

- *Todo el mundo comenta que Yamilet tiene cara de chica fácil. Ella vive diciendo que hace mucho sexo y que le gusta. Va a la fiesta de Pedro y bebe mucho hasta desmayarse. Pedro la “posee” aún desmayada e invita a los amigos para que también lo hagan.*
- *Carlos tiene 10 años y ya es una estrella del videoclip. Un amigo de su papá es director y Carlos ha actuado varias veces y le encanta. Lo único que tiene que hacer es “jugar” a seducir a unas niñas de su edad que bailan a ritmo de reguetón.*
- *Luisa dice que ella quisiera tener relaciones sexuales con Dayron. Ella se quita la ropa y está en la cama con él, en ese momento ella decide que no quiere hacerlo, él la obliga. ¿Es violencia sexual?*
- *Leonardo tenía 12 años y una amiga de su madre, Alicia, a veces se quedaba con él cuando su mamá y su papá salían por la noche. Alicia tenía 35 años de edad. Una noche, cuando Leonardo fue a bañarse, Alicia entró con él, Leonardo no sabía qué hacer. Se quedó parado delante de ella. Entonces ella le dijo: “¿Por qué estás ahí parado? Sé un hombre”. Leonardo lo hizo. Después él se sintió extraño, pero no sabía si podía hablar con alguien sobre esto.*
- *Ricky tiene 15 años y nunca había tenido relaciones sexuales. Sus amigos siempre se rieron de él diciendo que era virgen y que por eso no era hombre. Una noche ellos lo llevaron a un prostíbulo y le buscaron una trabajadora sexual. Él no quería acostarse con ella, pero acabó haciéndolo, porque se sintió presionado por los amigos.*
- *Pedro y María Elena están casados desde hace dos años. A veces Pedro llega tarde a casa y María Elena ya está durmiendo. Él la despierta para tener relaciones sexuales con ella. A veces ella no quiere, pero aun así Pedro insiste.*

Guía para el debate:

- ¿Estas situaciones son reales?
- ¿Qué es la violencia sexual?
- ¿Qué es la violencia de género?
- ¿Toda la violencia sexual es un crimen?
- ¿Qué podemos hacer para prevenir la violencia sexual?
- ¿Quiénes son más propensos para vivir situaciones de violencia sexual, los hombres o las mujeres? ¿Por qué?

- ¿Los hombres también pueden ser víctimas de violencia sexual?
- ¿Cuáles son los peligros que enfrentan los niños varones? ¿Los protegemos igual que a las niñas?
- ¿Cuáles serían las consecuencias por haber sufrido violencia sexual?

Para compartir: La violencia sexual encuentra en las mujeres a sus mayores víctimas, lo cual no implica que los hombres no la vivan; sin embargo, quienes más la sufren son las mujeres de todas las edades. La violación simboliza la síntesis del sometimiento patriarcal vía el cuerpo de una persona y por ello la mayor.

La agresión sexual consiste en la penetración del pene en la vagina, en todas aquellas prácticas orales o anales, y en el tocamiento abusivo de cualquier órgano sexual de una persona, así como del uso de cualquier tipo de objetos para consumir una penetración. Dichas acciones se complementan con el NO consentimiento de la víctima, a quien se le niega la libre disposición de su cuerpo.

Notas al margen: Esta dinámica puede ser utilizada para promover la reflexión sobre otras formas de violencia por motivos de género. El facilitador puede tomar como referencia el segundo capítulo de este libro, elaborar otras historias y ampliar el alcance del debate.



Dinámica 6: La experiencia de cuidar

Objetivo:

- Explorar conflictos, dudas e inquietudes sobre el cuidado de sí mismo y de otras personas.
- Propiciar la comprensión de la necesidad del autocuidado y del cuidado de otras personas.
- Promover el ejercicio de una paternidad responsable

Tiempo: 2 horas.

Materiales: papelógrafo, lápices, plumones, hojas blancas o tarjetas, tiras de papel, reproductor de música.

Nota al margen: Esta dinámica se dividirá en dos momentos. El primero está dirigido al acto mismo de cuidar y el segundo a la paternidad.

Desarrollo:

Primer momento

1. Indique a los participantes que se sienten formando un círculo. Distribuya una hoja de papel y un lápiz para cada integrante. Pida que cada uno escriba en su hoja la palabra "cuidado".
2. Solicite que escriban todas las palabras y frases que les vengan a la mente cuando escuchan la palabra "cuidado".
3. Después de unos cinco minutos, pida que cada uno lea lo que escribió. Construya una lista con las palabras y frases que surgieron e identifique las asociaciones más frecuentes.
4. Distribuya tres tiras de papel para cada integrante y disponga el resto en el centro del círculo formado por los participantes. Indíqueles que piensen en sus vidas desde que eran niños y que recuerden situaciones en las que percibieron una escena de cuidado, solicíteles que escriban una.
5. Después de 20 minutos pida que alguien de manera voluntaria lea su historia. Pregunte si existen otras historias semejantes y abra el debate.

Guía para el debate:

- ¿Es posible definir el "cuidado" a partir de una idea única?
- ¿Es bueno ser cuidado? ¿Por qué?
- ¿Es bueno cuidar? ¿Por qué?
- ¿Los hombres se cuidan?
- ¿Un hombre puede aprender a cuidar?

Segundo momento

1. Se reproduce una canción previamente seleccionada que trate el tema de la paternidad.
2. Se pide a los integrantes del grupo que cierren un momento sus ojos mientras escuchan la música.
3. Al término de la canción se pide que anoten en una hoja la imagen principal que les vino a la mente.
4. El facilitador o un miembro del grupo designado colecta las hojas con las respuestas y las lee en voz alta, mientras otro participante hace un cuadro en el papelógrafo con principales ideas.
5. A partir de las ideas, se reparten tres tarjetas por participante y se colocan a la vista tres papelógrafos con las siguientes preguntas:
 - ¿Cómo son los padres que conozco?
 - ¿Qué es ser un buen padre?

- ¿Qué necesito para ser un buen padre?
6. Pídale a los participantes que respondan a cada pregunta en una tarjeta y que cuando estén listos, coloquen la tarjeta debajo de la pregunta correspondiente.
- Dé 15 minutos para el ejercicio.
7. Promueva el debate a partir de las respuestas.

Guía para el debate:

- ¿Nos enseñan a ser padres?
- ¿El modelo que aprendimos de nuestros padres es necesariamente el mejor?
- ¿Asumimos la paternidad con responsabilidad?
- ¿A qué llamamos paternidad responsable?
- ¿Existen políticas, leyes o programas que apoyen el ejercicio de la paternidad?

Para compartir: La palabra cuidado ha sido empleada en diversas situaciones con diferentes sentidos. Independientemente del término utilizado, lo que pretendemos es hablar sobre el tipo de interacción de una persona con el mundo a su alrededor: las cosas, las plantas, los animales y principalmente con otros seres humanos, incluyendo también la relación de cuidado consigo mismo. Esta actitud de autocuidado muchas veces es definida en nuestra cultura como una atribución o característica “femenina” y, en este contexto, los hombres son estimulados a excluirse. En líneas generales, los hombres son socializados desde edades tempranas para responder a expectativas sociales de forma enérgica, donde el riesgo no debe ser evitado o prevenido, sino enfrentado y superado cotidianamente. La nula opción de autocuidado da lugar a un estilo de vida autodestructivo, a una vida, en diversos sentidos, arriesgada. (Ver capítulo III de este libro). En muchas ocasiones no percibimos que el cuidado es una habilidad que se aprende a lo largo de la vida. Cuando un niño incluye entre sus juegos temas o juguetes relacionados con el hogar, generalmente es censurado y castigado. De la misma forma que los hombres aprenden a no cuidarse y a no cuidar de los otros, pueden aprender a revertir esa expectativa social.

La socialización también se aprehende a través de la imitación y en un nivel de elaboración mayor a partir de la identificación con los pares y con los adultos. Así, una mayor participación de los hombres en el cuidado de los hijos podrá dinamizar las relaciones de género en la medida en que los niños observen el comportamiento de sus padres en estas actividades, posibilitando una ampliación de los significados sobre lo que es masculino y femenino.



Dinámica 7: Cuerpo erótico

Objetivo:

- Reflexionar sobre lo que es el deseo, la excitación y el orgasmo.
- Propiciar la comprensión de que las necesidades sexuales son iguales, tanto para hombres como para mujeres.

Tiempo: 1 hora 30 minutos

Materiales: revistas usadas, tijeras, cartulina y pegamento. Piense en una pizarra, pared o tendedera, donde se puedan exponer los resultados de la dinámica, para lo cual necesitará cinta adhesiva, tachuelas o palitos de tender.

Notas al margen: Durante toda la dinámica es importante brindar información clara sobre cómo el conocimiento y el disfrute pleno de los mecanismos del deseo, de la excitación y del orgasmo pueden disminuir la inseguridad y la presión que viven los hombres ante las relaciones sexuales, sobre todo en la adolescencia y juventud. Trate de aclarar que la vida sexual activa no significa necesariamente coito o penetración, sino que existen muchas formas de contacto, intimidad y placer. Conduzca el intercambio de la forma más abierta y tranquila posible, aun cuando los participantes rían o hagan chistes sobre el tema. No olvide enfatizar en la necesidad de protegerse.

Desarrollo:

1. Se solicita la formación de grupos de 4 a 5 personas y se les entrega dos hojas de papel para cada participante, además de algunas revistas, tijeras y un tubo o frasco de pegamento para todo el grupo.
2. Explique que inicialmente cada persona debe hacer un “collage” sobre lo que entiende como cuerpo erótico masculino, usando las revistas, las tijeras y el pegamento. De 10 minutos para el ejercicio.
3. Conforme vayan terminando, pida que ahora hagan lo mismo pensando en el cuerpo erótico femenino. De otros 10 minutos para el segundo “collage”.

4. Abra un espacio para la exposición de los trabajos y el intercambio sobre estos.

Guía para el debate:

- ¿Qué es el deseo?
- ¿Cómo sabemos que un hombre está excitado? ¿Y la mujer?
- ¿Cómo se excitan los hombres?
- ¿Cómo se excitan las mujeres?
- ¿Los hombres y las mujeres se excitan de la misma forma?
- ¿Cuál o cuáles son las diferencias?
- ¿Qué es el orgasmo?
- ¿Qué sucede cuando el hombre tiene un orgasmo?
- ¿Cómo es el orgasmo femenino?
- ¿Cuál es la importancia del afecto en la relación sexual?
- ¿Es diferente cuando se tiene sexo con una mujer que se ama?
- ¿Qué es lo mejor, cuando se tiene afecto o cuando no se tiene?
- ¿Nos comunicamos con nuestra pareja para conocerla mejor?

Nota al margen: Durante la dinámica, insistir en que cada persona es un mundo: tanto los hombres como las mujeres tienen un cuerpo erótico y las partes del cuerpo que más se excitan varían de persona a persona. Lo que es placentero para unas, no lo es necesariamente para otras, por eso es tan importante comunicarse, oír y sentir a la pareja. Enfatizar siempre en la importancia del afecto en una relación sexual y en la necesidad de protegerse. Si es posible, desmontar el mito de que cuando una mujer dice “no”, siempre está queriendo decir sí.

Para compartir: Todas las partes del cuerpo humano sienten placer cuando son tocadas, pero, generalmente, hay determinadas regiones que son más sensibles a las caricias que otras. Esas son las llamadas zonas erógenas (mama, tetillas, ano, vulva, vagina, pene, clitoris, boca, orejas, cuello u otras). Uno tiene que descubrir cuál es el punto, que al ser tocado, excita más a la pareja. La excitación depende además de factores sociales y psicológicos que se inte-

relacionan y que dependen uno del otro. También es importante considerar que en una relación sexual, es necesario pensar de manera integral en el cuerpo y no sólo centrarse en la genitalidad.

La ansiedad, la depresión, la sensación de peligro y el miedo a ser despreciado pueden afectar el deseo sexual de las personas.

En contrapartida, cuando una persona se siente relajada, segura y tiene intimidad con su pareja, facilita mucho el deseo de tener una relación sexual.

Dinámica 8: Diversidad y derechos. Los otros y yo



Objetivo:

- Motivar la empatía con personas diversas.
- Profundizar en el origen de la violencia asociada a diferentes grupos étnicos y/o diferente orientación sexual.

Tiempo: 1 hora 30 minutos.

Materiales: hojas de papel tamaño carta o tarjetas, marcadores o plumones y cinta adhesiva.

Notas al margen: Se recomienda mantener la ecuanimidad y aplicar la técnica sin censurar a los hombres, pero al mismo tiempo fomentar el respeto hacia la diversidad. Aplicando esta dinámica a algunos varones, ellos pidieron que pensáramos en más frases y que usáramos esta técnica dos veces. Hacerlo permitió que fuesen abordados temas en los cuales ellos tenían dudas y que necesitaban ser aclaradas, como por ejemplo sobre VIH/sida, las infecciones de transmisión sexual, la violencia doméstica, la sexualidad y la paternidad, entre otros temas.

Desarrollo:

1. El facilitador escribe una frase en hojas independientes o tarjetas. Se selecciona un número suficiente para que todos los participantes tengan su frase. Las frases pueden adaptarse al contexto en que se inserta el grupo y si se quiere enfatizar en un tema específico.
2. Se pide a los participantes que se sienten en círculo y cierran los ojos. Se explica que se colocará una hoja de papel en sus manos, donde estará escrita una palabra o una frase. Después de recibir el papel, los participantes deberán leer lo que está escrito sin hacer comentarios y reflexionar sobre lo que ellos harían si estuvieran en esa situación.

3. Se pide a cada uno que peguen el papel en la parte del frente de sus camisas, usando cinta adhesiva.
4. Se solicita que todos se levanten y caminen despacio por la sala con el papel pegado, leyendo las frases que los otros participantes tienen escritas, saludándolos con gestos, pero sin hablar.
5. Ahora pida a los participantes que se queden en círculo mirándose entre sí. Explíqueles que cada uno va a interpretar un personaje y que inventará una historia que tenga que ver con la frase que está en su papel, una historia que hable sobre su condición o realidad. Se da un tiempo para que puedan reflexionar sobre su historia.
6. Se pregunta si hay algún voluntario para comenzar. Entonces, cada uno, aleatoriamente, o en el orden del círculo, hablará sobre su historia hasta llegar al último de los presentes.
7. Una vez que todos hayan relatado su historia, invítelos a regresar a sus lugares, permaneciendo con el papel pegado en sus camisas.
8. Se pide a los participantes que a partir de sus personajes, se hagan preguntas unos a otros sobre sus vidas, acerca de su sentir en aquel momento, de sus problemas y sobre sus realidades.

Guía para el debate:

- ¿Conocen algún hombre que enfrentó situaciones similares a las contadas aquí?
- ¿Cómo fue para ti vivir este personaje?
- ¿Cómo se sintieron?
- En muchos lugares, un hombre que es “diferente” o que representa una minoría es objeto de discriminación y de violencia. ¿De dónde creen que viene este odio?
- ¿De qué forma justificamos la violencia cuando enfrentamos a alguien que es “diferente” a nosotros?
- ¿Qué podemos hacer para evitar la discriminación y el odio?

Soy padre y estoy a cargo de mis hijos
 Tuve relaciones sexuales con otro hombre, pero no soy gay
Soy transexual
 Yo golpeé a mi pareja
Mi pareja me maltrata
 Soy seropositivo
Soy sordo
 No tengo donde vivir
Soy bisexual
 Soy alcohólico
 Soy heterosexual
 Soy afrodescendiente
Mi madre es una trabajadora sexual
 No soy de la capital del país
Perdí un brazo en un accidente
 Soy gay
Mi pareja me fue infiel
 Tengo 11 años y soy el gordo del aula

Notas al margen: Esta técnica puede terminar intercambiando con el grupo sobre otros ejemplos de personas que son diferentes o minorías que no fueron incluidas. Algunas veces surgen ejemplos de personas vistas como diferentes en las que no habíamos pensado, dando más contenido a las técnicas y al trabajo con otros hombres. Es importante contar con información para compartir con el grupo, sobre la discriminación por motivos de raza, orientación sexual, identidad de género, territorio, VIH/sida, entre otros. También se pueden compartir iniciativas de sensibilización o activismo en estos temas e invitar a la participación.

Dinámica 9: Infecciones de transmisión sexual (ITS)



Objetivo:

- Reconocer las ITS, la importancia de su detección y prevención en el contexto de la sexualidad y la salud reproductiva.
- Contribuir a la eliminación de los mitos y la desinformación sobre el tema.
- Promover la responsabilidad compartida en la prevención.

Tiempo: 2 horas.

Materiales: papelógrafo, papel, marcadores, revistas usadas y pegamento. Si se incluye la proyección de algún audiovisual, tener en cuenta un soporte para reproducción.

Notas al margen:

El facilitador debe informarse adecuadamente sobre las diferentes ITS y, gestionar soportes comunicativos (plegables, afiches, videos) para apoyar el proceso. Es muy importante resaltar que cuando un hombre perciba cualquiera de los síntomas de una ITS, debe acudir al médico y no auto medicarse. Comente no solo sobre las cuestiones de salud sino también éticas relacionadas con las ITS, incluido el VIH. Es decir, ante una infección de transmisión sexual se tiene la responsabilidad de comunicarlo a las personas con quienes se tuvo contacto sexual.

En el caso del VIH/sida, el facilitador debe dominar información sobre las vías de transmisión y su prevención, la diferencia entre ser portador del virus y enfermo de sida, así como la evolución en su tratamiento. Propicie el debate sobre la discriminación social y los prejuicios de que son víctimas las personas portadoras del VIH y enfermas de sida.

Desarrollo:

1. En plenaria, comente que probablemente la mayoría de los participantes ya han oído hablar sobre las ITS.

2. Pregunte que ITS conocen y cuáles son sus síntomas, anote las respuestas en un papelógrafo. Cuando terminen, complete la lista propiciando la participación.
3. A continuación pregunte que síntomas del VIH/sida conocen y escríbalos al lado de la lista de ITS.
4. Hábleles sobre la importancia de reconocer estos síntomas para saber si se está infectado por una de las ITS, así como de la necesidad de acudir a un médico, de tomar los medicamentos adecuados para cada una de esas enfermedades y de las formas de protección.
5. Explique que el VIH/sida no tiene síntomas visibles y que la única forma de saber si se está infectado es a través de un examen de sangre.
6. Coloque un nuevo papelógrafo y pregunte al grupo cómo un hombre puede cuidarse para no infectarse con una ITS, incluido el VIH. Apunte las respuestas y promueva el intercambio.
7. A continuación, pida que se dividan en grupos de seis y que piensen en cómo podrían informar a otras personas sobre uno de los siguientes temas: ITS, incluido el VIH/sida; sus síntomas y prevención; responsabilidad ética y no discriminación. Sugiera que según lo prefieran, realicen carteles, una representación teatral, una campaña para la televisión, etc.
8. Cuando todos los grupos terminen, pida que presenten sus trabajos a los demás participantes.

Guía para el debate:

- ¿Por qué es tan difícil hablar sobre las ITS y el VIH/sida?
- ¿Debemos protegernos siempre o no hace falta cuando tenemos sexo con nuestra pareja estable?
- ¿Qué debo hacer si sospecho que tengo una ITS?
- ¿Qué responsabilidad tengo para con mi pareja y otras personas con las que me relaciono sexualmente?
- ¿La responsabilidad es diferente si se trata de la pareja estable o un contacto ocasional?
- ¿Cualquier persona puede ser seropositiva al VIH o solo algún tipo específico?
- ¿Conoce a alguna persona con VIH/sida? ¿La trata como a cualquier otra? ¿La abraza o la besa cuando se encuentran o prefiere tratarla de lejos?
- ¿Una persona seropositiva al VIH debe tener los mismos derechos de una persona no infestada?

Notas al margen: Es importante explorar los mitos que persisten con relación al VIH/sida, por ejemplo, que solo las personas “promiscuas” pueden infectarse o que es una “cosa de homosexuales”.

Explicar que muchos hombres, como manifestación de su virilidad y masculinidad, no se preocupan por su salud, no se cuidan, tienen relaciones múltiples y después tienen relaciones con su pareja estable y no usan condón porque sería una ofensa.

Dinámica 10: El Ovillo (Nuestro compromiso de cambio)



Objetivo:

Propiciar el compromiso respecto del proceso vivido teniendo en cuenta los temas abordados. Fundamentalmente, en lo que concierne a la lucha por erradicar toda forma de violencia contra la mujer y desarrollar, con los hijos/as, una formación no sexista y respetuosa de los derechos de las/los demás.

Tiempo: 15 a 20 minutos.

Materiales: Un ovillo de estambre, cordel, o similar.

Desarrollo:

Todos los participantes se sientan en círculo. El facilitador toma un ovillo de pabilo y lo lanza a cualquiera de los participantes, sin soltar la punta, mientras dice, en voz alta, a qué se compromete a partir del proceso vivido. Cada participante hace lo mismo: recibe el ovillo y lo lanza a otro compañero que aún no lo recibió, sin soltar una parte del pabilo, diciendo su compromiso.

El último participante se lo lanza al facilitador pronunciando su compromiso y cerrando de esta forma la maraña. El facilitador puede realizar una analogía con la red o telaraña que se ha formado a partir de los compromisos de cada uno.

Buenas prácticas del trabajo en red

Con antecedentes importantes en la investigación y debate académicos sobre masculinidades, desde inicios de esta década la RIAM fortaleció sus vínculos con instituciones y organizaciones internacionales y nacionales y su capacidad de trabajo en red, con el fin de potenciar el cambio necesario en grupos de hombres, la incidencia en grandes públicos y garantizar la presencia del análisis específico sobre masculinidades en espacios de fortalecimiento de capacidades en temas de género de sectores clave como el sector jurídico y los medios de comunicación.

A continuación compartimos algunas experiencias y resultados de este trabajo sistemático:

Derecho: El derecho ha sido históricamente una de las instituciones pilares del patriarcado. En su devenir, éste legitimó las formas desiguales de convivencia. A su vez, reafirmó la hegemonía masculina y los mecanismos de imposición y violencia para jerarquizar un sexo sobre el otro.

El **enfoque de género aplicado al derecho** tiene el reto inmenso de incidir en la subjetividad de cada individuo, desmontar sus preceptos y estereotipos sexistas, para un mejor desempeño como juristas. Por ello la importancia de incorporar al debate jurídico el enfoque de las nuevas masculinidades, la visualización de las múltiples manifestaciones de machismo e inequidades en el derecho y la necesidad de involucrar activamente a los hombres en la lucha contra la violencia de género y por una cultura de paz.

Desde el año 2011 la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades participa activamente en el Proyecto Género y Derecho: *“Justicia en Clave de Género, garantía de igualdad entre mujeres y hombres”*, creado por la Unión Nacional de Juristas de Cuba (UNJC). Ambas organizaciones han desplegado una fuerte labor en aras de capacitar en materia de género a juristas de diversos ámbitos - fiscalía, bufetes colectivos, tribunales -, así como estudiantes y profesores de la enseñanza de esta materia en las distintas universidades del país. Estos esfuerzos han contado con el apoyo de numerosas instituciones y organizaciones, como la Federación de Mujeres Cubanas, agencias del Sistema de Naciones Unidas en Cuba, la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), las facultades de Derecho de las universidades del país y las instituciones del sector jurídico, entre otras.

En 2014 la iniciativa se insertó al plan de acciones conjuntas de la Plataforma Equidad de Género con Incidencia Nacional (PEGIN), que cuenta con el acompañamiento de COSUDE. El área de incidencia se ha extendido a todas las regiones del país y, en específico, a las provincias de Guantánamo, Santiago de Cuba, Holguín, Las Tunas, Camagüey, Santi Spíritus, Artemisa, La Habana y Pinar del Río.

Esta colaboración ha brindado sus principales aportes en:

- La asignatura optativa Género y Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad de la Habana.
- Los cursos de postgrado sobre Género, Derecho, Masculinidades y prevención de la violencia impartidos en las Casas Sociales de la UNJC en varias provincias del país.
- El Diplomado “Mediación, Género y Familia”.
- El curso Género y Derecho de la Escuela Judicial del Tribunal Supremo Popular.
- La conferencia internacional bianual “Mujer, Género y Derecho”.

Masculinidades a debate

La RIAM ha promovido la realización de espacios de intercambio como la ya tradicional Jornada de Estudio de las Masculinidades para propiciar la reflexión sobre las formas tradicionales de “ser hombre”, la posibilidad de potenciar “otras masculinidades” e ir impulsando el cambio a partir del compromiso, la participación y el activismo, que han contado con el apoyo de COSUDE, agencias del SNU en Cuba e instituciones y organizaciones nacionales como la Editorial de la Mujer de la FMC. Temas como el cuidado de la salud, la música, el deporte, la violencia machista, las nuevas tecnologías de la información, el trabajo en red y la coperación, han centrado las jornadas que, en 2017, llegaron a su séptima edición.

Un momento importante en este camino ha sido la formación de hombres jóvenes como líderes para el trabajo por la No violencia y la igualdad de género en las provincias de Matanzas y Pinar del Río, una iniciativa realizada en 2012 y 2013 con el apoyo del UNFPA. Los talleres de “Reflexión para jóvenes: Masculinidades y cultura de paz” y “Música y deporte en la prevención de la violencia para jóvenes varones”, aprovecharon audiovisuales de moda para reflexionar sobre la triada de la violencia machista y sensibilizaron a más de 1000 hombres jóvenes, en su mayoría universitarios.

Los estudios de masculinidades de la RIAM, con un enfoque académico, han abordado temáticas relacionadas con el feminismo, violencia, sexualidad, paternidad, migración, raza, deporte y música. A los trabajos de su fundador, el Dr. Julio César González Pagés, se suman otros aportes de integrantes de la Red: Las relaciones de género durante el proceso migratorio canario en Cuba, 1902-1939 (2007), de Dayron Oliva Hernández; ¿Masculinidad o masculinidades? Estudio con un grupo de hombres en una fiesta gay en Ciudad de La Habana (2007), de Andrey Hernández; Masculinidad y sexualidad. La bisexualidad y el VIH /SIDA en un grupo de hombres del municipio Plaza de la Revolución en la Ciudad de La Habana (2007), de Mairim Valdés; Las

masculinidades y las construcciones raciales en Cuba, 1898-1912 (2008), de Maikel Colón Pichardo; La emigración de peloteos cubanos a los Estados Unidos. La socialización de las masculinidades en el universo del béisbol rentado norteamericano, 1940-1949 (2008), de Daniel A. Fernández; La emigración de músicos cubanos a los Estados Unidos: la socialización de sus masculinidades, 1940-1949 (2009), de Ernesto Díaz Calderín; Estereotipos de masculinidades de los hombres gallegos en Cuba, 1919-1933 (2009), de Yonnier Angulo Rodríguez; Puros Hombres. Relaciones de género y sexo en la construcción de estereotipos sexuales masculinos en Cuba (2014), de Neida Peñalver Díaz; El miedo al qué dirán. Masculinidades y sexualidad (2016), de Enmanuel George; entre otros.

Música: La música como producto de la creación humana ha expresado los mandatos culturales del patriarcado en cada tiempo: desde la exclusión de la mujer artista en determinados períodos, hasta el reforzamiento de los roles y estereotipos de género. La reafirmación del patriarcado puede expresarse tanto en el bolero más amoroso como en el reguetón más violento, la diferencia está justamente en la escalada de violencia que acompaña a algunas manifestaciones contemporáneas de la música y su reafirmación a través del audiovisual.

Desde las últimas décadas del siglo XX la industria del videoclip se ha desarrollado vertiginosamente. Su lenguaje gráfico acompaña el sentido y la idea de las letras, con un fuerte impacto en las generaciones más jóvenes. Salvo honradas excepciones, esta expresión artística ha sido un importante reflejo del sexismo dentro de la música y ha reforzado patrones hegemónicos que explicitan signos de discriminación y violencia.

La relación directa entre los contextos sociales y los diferentes tipos de música y videoclips que se consumen, sirve como indicador para entender fenómenos más complejos dentro del entramado social. Por ello ha sido una vía para profundizar en el debate sobre las masculinidades, para analizar aquellos contenidos que afirman la “supremacía de los hombres”, así como intentar revertir esos códigos desde la sensibilización y el compromiso social, tanto de investigadores y facilitadores, como de sus creadores.

El trabajo de la RIAM en este sentido ha girado en torno a desmontar aquellos arquetipos conformados históricamente alrededor de la construcción de las masculinidades, valores intrínsecos dentro de las canciones que en su reproducción cotidiana han normalizado dicho actuar y comportamiento. Ha

pretendido utilizar el componente educativo de la música para desentrañar aquellos criterios que expresan inequidades de género o diferentes formas de violencia, incluido el uso de la imagen de la mujer como objeto sexual y la preocupante inserción de niñas y niños en las historias que narran no pocos videoclips extremadamente sexistas y misóginos.

La utilidad de la música para el trabajo con hombres radica en su poder para alcanzar e interrelacionar con esta temática a distintos grupos de trabajo. Partiendo de este presupuesto, en 2011 la RIAM acompañó la primera gira nacional por la No violencia de género liderada por la cantante y Artista ÚNETE Rochy Ameneiro, desarrollando una metodología de trabajo que vinculaba de manera armónica el espacio de un concierto con un taller sobre violencia de género a partir de la proyección y debate de videoclips de alta popularidad.

Al trabajo sistemático de asesoría y acompañamiento al proyecto de Rochy, Tod@s contracorriente, se suman otras experiencias con músicos hombres como David Blanco y Elain Morales que, como líderes de opinión, han contribuido a llevar los mensajes por la No violencia a amplios públicos.

Gira nacional por la No violencia

En 2012 un catedrático y una cantante se unieron por primera vez en una gira nacional para celebrar los 100 años del feminismo en Cuba y sensibilizar sobre la violencia de género. La iniciativa, liderada por la cantante Rochy Ameneiro y el estudioso en temas de masculinidades Julio César González Pagés, unió los esfuerzos del proyecto Tod@s contracorriente, la RIAM, la FMC y el Instituto Cubano de la Música, entre otras instituciones y organizaciones cubanas que han contado con el apoyo del Sistema de las Naciones Unidas como parte de la Campaña ÚNETE-Cuba y de COSUDE, entre otros actores de cooperación.

La metodología creada entonces - reproducida en varias ocasiones por provincias de toda la isla-, involucra de manera armónica el quehacer artístico con la deconstrucción de las imágenes tradicionales de lo femenino y lo masculino que reproducen las industrias culturales, a partir de la proyección de audiovisuales que pueden considerarse buenas o malas prácticas desde un enfoque de género y derechos.

La realizadora estadounidense Catherine Murphy, los músicos David Blanco y Rodrigo García y la especialista María Teresa Díaz, se han sumado a los talleres-conciertos itinerantes, que en cuatro años consecutivos llegaron a unas 8000 personas.

MÚSICOS POR LA IGUALDAD

Unas 800 personas acudieron al cine-teatro Yara, el 25 de diciembre de 2012, para festejar el último Día Naranja del año con Elaín Morales, quien entregó el primero de varios conciertos dedicados a la No violencia machista como parte de su trabajo con la RIAM. Con su videoclip “Sin pasaje de regreso”, Morales llevó los mensajes de la Campaña ÚNETE a los medios de comunicación y se sumó a la iniciativa “El valiente no es violento”.

A partir de 2013, el encuentro entre la RIAM, Tod@s Contracorriente y el músico David Blanco facilitó el nacimiento de una alianza que, solo en ese año, llevó los mensajes de la no violencia a un público estimado de un millón de personas por toda Cuba. Con el apoyo de ONU Mujeres, UNFPA y COSUDE, entre 2013 y 2015 David realizó cinco grandes conciertos con un público de más de 7000 personas, especialmente dedicados a la Campaña ÚNETE. Además de participar en diversos espacios de debate, talleres y encuentros con la prensa, David trabajó con la RIAM en la realización de un spot, un videoclip y un concierto-documental para la iniciativa “El valiente no es violento”.

Solo el spot, insertado como parte de la Campaña ÚNETE en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, llevó el mensaje de “El silencio nos hace cómplices” a más de 100.000 espectadoras y espectadores.

Deporte: El ámbito deportivo ha sido uno de los escenarios de apoyo para el trabajo de capacitación por parte de la RIAM. La amplia cobertura de los medios de comunicación y la comercialización han impulsado al deporte como fenómeno socio-cultural. El espacio deportivo constituye un eje central en la socialización de las masculinidades, en sus manifestaciones hegemónicas y, por tanto, en su concepción patriarcal como “asunto de hombres”.

Desde su génesis en la antigüedad, el escenario deportivo transcurrió como el espacio en que los hombres, bajo regulaciones competitivas y en segmentos de tregua entre los ejércitos, demostraban sus habilidades físicas para la guerra. Dichas características cimentaron en el deporte relaciones directas con expresiones de fuerza y virilidad, con la violencia y con la exclusión de las mujeres de esta práctica, pues en este contexto no había cabida para ellas.

En 1896, con la celebración en Atenas de los primeros Juegos Olímpicos de la Modernidad, organizados por el barón Pierre de Coubertin, en el ánimo de rescatar el magno evento deportivo, las mujeres no tuvieron participación como atletas.

Con el devenir histórico, así como la mujer fue reclamando su presencia en este ámbito, surgieron también ciencias y especialidades dedicadas a estudiar el deporte más allá de su cronología, el medallero y las marcas de los atletas. Aparecieron estudios relacionados al vínculo con la salud y el desarrollo físico desde edades tempranas, la sociología del deporte, y otros saberes que multiplicaron las dimensiones de este importante espacio de interacción. En la actualidad no es de extrañar el escuchar términos que lo relacionan al ejercicio de la diplomacia y resolución de conflictos, o como vehículo para el trabajo en comunidades y con grupos desfavorecidos.

En este sentido, la RIAM se ha enfocado en utilizar la dimensión educativa del deporte, en aportar investigaciones que permitan reconocer manifestaciones de inequidades de género dentro de este ámbito, así como en la transmisión de valores positivos y mensajes de bien público.

Desde 2012 han acontecido disímiles jornadas académicas de estudios de masculinidades y talleres de sensibilización dedicados al deporte y sus efectos en las formas en que se aprende a ser hombre. En dichos eventos se han interrelacionado la importancia de otras temáticas, tales como la sexualidad, violencia, paternidad, salud y diversidad, con temas como el uso de anabólicos, en autocuidado y la inclusión de las mujeres y de todas las personas, independientemente de su orientación sexual o identidad de género. Estas han podido ser debatidas con deportistas, cuerpo de entrenadores y con el profesorado de escuelas de la enseñanza de la cultura física, con personas que se dedican a la instrucción de determinadas disciplinas, líderes y protagonistas de diversas comunidades.

Por otro lado, se ha tenido en cuenta la utilidad de líderes de opinión formados en estos temas y emergidos del propio contexto del deporte. Emitir mensajes de bien público, desde una figura reconocida por determinado grupo o sector social, tiene un impacto en dicho grupo, y por ende la posibilidad de réplicas positivas e imitación favorable de su discurso. A ello se suma una fuerte incidencia en espacios deportivos de los medios de comunicación; el uso de juegos deportivos para la sensibilización y la transmisión de los mensajes por la no violencia machista y el acompañamiento a un grupo de deportistas como emisores de un discurso en pos de fomentar el juego limpio, el deporte inclusivo y la cultura de paz.

Red de Deportistas ÚNETE

Como resultado de su experiencia en el trabajo en red con deportistas de Cuba y varios países, la RIAM, en alianza con el SNU en Cuba y ONU Mujeres, presentó el 30 de agosto de 2013 la Red de Deportistas ÚNETE.

La iniciativa se sumó a la Red de Artistas ÚNETE, creada en Panamá en 2011, como un reconocimiento al papel que juegan artistas y deportistas en la generación de conciencia pública sobre las diversas formas de violencia de género que vivimos a diario.

Talleres de sensibilización e intercambios deportivos por una Cultura de Paz se han sucedido en estos años, destacándose el liderazgo de deportistas como el luchador Ismael Borrero quien dedicó su medalla de oro en los Juegos Centroamericanos y del Caribe Veracruz 2014 al 25 de noviembre, Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Un compromiso sistemático ha sido mostrado también por el campeón mundial de salto de altura Víctor Moya quien ha prestado su imagen para mensajes por la No violencia de género en publicaciones deportivas y participado en iniciativas artísticas y de debate en espacios públicos.

FÚTBOL SE VISTE DE NARANJA

Además de llevar los mensajes de la Campaña al campeonato mundial de fútbol de Turquía, con la sensibilización y el compromiso del equipo nacional de fútbol sub-20, entre 2013 y 2014 la RIAM organizó dos talleres para estudiantes y profesores de Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte Manuel Fajardo y los talleres para deportistas “No al acoso sexual contra la mujer”, “Cultura y deporte: ÚNETE por la No violencia”, entre otros espacios de reflexión y debate insertados en las Jornadas de Estudios de las Masculinidades y en importantes espacios de encuentro deportivo como las copas naranjas interuniversitarias y el “Maratón futbolístico por la no violencia contra las mujeres y las niñas”, que sumó durante varias horas a unas 80 futbolistas mujeres.

El fútbol u otros deportes también sirvieron como escenario para la realización de talleres de sensibilización en comunidades y con adolescentes y jóvenes estudiantes universitarios, incluyendo temas como el acoso sexual en las universidades, la violencia machista y la visualización del aporte de las mujeres.

Las acciones se realizaron en estrecho vínculo con la emisora de radio COCO y el canal deportivo de la televisión nacional Telerebelde que, a inicios de 2014, transmitió las imágenes de la entrega por el equipo de fútbol de La Habana a su contrincante de la provincia de Holguín los plegables naranja de la Campaña ÚNETE durante uno de los juegos del Campeonato Nacional de Fútbol de Cuba.

Con la activa participación de la periodista Niurka Talancón y la RIAM, Telerebelde abrió espacios importantes al trabajo de la Red de Deportistas ÚNETE e incluyó el videoclip “Lánzate”, del Artista ÚNETE David Blanco, en la programación que acompañó las transmisiones televisivas del Campeonato Mundial de Fútbol en 2014.

Raza: Las líneas de trabajo impulsadas por la RIAM incluyen, como parte de la complejidad de los procesos de sensibilización con grupos de hombres, diversos temas transversales como la persistencia - por los rasgos característicos de la herencia de una sociedad colonial y esclavista- de un racismo discursivo en muchas de nuestras facetas cotidianas que, lamentablemente, contribuye a establecer formas de dominación social jerarquizadas en términos de género y raza.

Este patrón de clasificación social perdura de un modo subliminal y explícito. Y como consecuencia, la creciente ola de discriminaciones por motivos de género y raza adquiere cierta dimensión a la hora de instrumentar un conjunto de políticas públicas y buenas prácticas en el trabajo con grupos de hombres

y las diferentes formas en que estos suelen ser asociados a determinadas actitudes violentas. Eso significa, que en el momento de concebir algunas dinámicas de trabajo que tengan como referencia ciertos patrones sociales que han estado condicionados por las prácticas racistas del entorno cubano, hay que tener presente nuestro devenir histórico y las condiciones actuales, así como la diferencia entre el deber ser pautado por leyes y políticas y la realidad.

El hecho de que la masculinidad es una categoría que para legitimarse tiene que cumplir con ciertas normas, sociales y culturales, provoca la construcción visible y subjetiva a la vez de diferentes modelos asociados a relaciones raciales de poder. Esto provoca que la idea del “color de la piel”, asumida en Cuba, establezca una relación compleja en la identificación de las personas que ejercen determinado tipo de violencia y que, a su vez, son víctimas de la misma. En este punto, somos una sociedad que no está totalmente sensibilizada con las implicaciones de la raza en nuestra vida cotidiana. Por razones históricas, ser blanco o ser negro en nuestra sociedad, a nivel político e ideológico, no tiene una connotación particular.

Sin embargo, muy pocos le otorgan importancia a este asunto, y no tienen la suficiente espontaneidad para admitir que blanco en Cuba es sinónimo de hegemonía. Contamos con los suficientes indicios históricos para señalar la complejidad que se desprende de la asociación entre masculinidad y raza, con lo cual educar para la igualdad, tiene que pasar también por entender las connotaciones raciales de nuestra realidad, indicando en cualquier caso su trasfondo y las relaciones patriarcales que se establecen en esa tesitura.

¿Es difícil ser un hombre o una mujer afrodescendiente en la Cuba de hoy?

De la misma manera que hay muchas formas de ser hombres, y muchas maneras de ser mujer, este es un tópico que no podemos invisibilizar.

Así, si tenemos en cuenta que las masculinidades como categoría no esencialista está estrechamente vinculada a otras categorías como la raza, podemos introducir pautas de trabajo que tengan presente los siguientes aspectos:

- Detectar los diferentes estereotipos raciales asociados a la construcción de los modelos de masculinidad.
- Posicionar los aspectos fundamentales de la historia social del negro en Cuba como parte esencial de nuestra identidad.
- Enfrentar de manera responsable la asignación de roles y estereotipos a hombres y mujeres por su “color de piel”, entendiendo las connotaciones negativas a las que suelen asociarse cada uno de estos.
- Propiciar dinámicas de participación donde puedan escucharse diferentes puntos de vista sobre elementos claves en la construcción de la masculinidad y su relación con los estereotipos raciales y de género.

El valiente no es violento

La alianza entre el SNU y la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades facilitó que Cuba fuera el primer país de América Latina y el Caribe en presentar la campaña El valiente no es violento, iniciativa de ONU Mujeres para el trabajo con hombres jóvenes.

Desde su lanzamiento el 25 de abril de 2013 en un taller organizado en la Casa del Alba Cultural, la RIAM llevó la campaña a talleres, conciertos y otras acciones de sensibilización realizadas en varias provincias del país y en alianza con otros proyectos como Tod@s Contracorriente. Un total de 6053 personas fueron sensibilizadas, de ellas 74 por ciento jóvenes y adolescentes y 53 por ciento hombres, en espacios que interrelacionaron los temas de género, masculinidades, tríada de la violencia machista, inclusión y derechos de todas las personas, independientemente de cualquier condición social o humana.

El trabajo de la RIAM fue reconocido a inicios de 2014 en el Encuentro de Actores Sociales Aliados de la Campaña ÚNETE en Cuba con el entonces Secretario General de la ONU Ban Ki-mon.

RIAM impulsa Día Naranja

Montados en bicicleta, seis integrantes de la RIAM recorrieron el 25 de agosto de 2012 las localidades rurales de Soria, Gamarra, la Rufina, San Pedro y Loma de la Candela, en la provincia de Mayabeque, celebrando por primera

vez en Cuba el Día Naranja. Vestidos con camisetas color naranja, visitaron varias fincas explicando la importancia de prevenir la violencia en zonas rurales, donde las mujeres y niñas son vulnerables ante los conceptos machistas.

La iniciativa antecedió a un intenso activismo desde la página de la RIAM en Facebook y a todo un programa de actividades que en 2013 garantizó la celebración mensual del Día Naranja en Cuba. Para ello, la RIAM organizó talleres, conciertos, conferencias y espacios diversos de incidencia y debate que alcanzaron a un universo de 3560 personas, 65 por ciento jóvenes y adolescentes.

La RIAM realizó también un intenso trabajo de incidencia desde los medios de comunicación, en especial la televisión nacional. Sólo en 2013, los activistas de la Red participaron en nueve programas televisivos con una teleaudiencia superior a los dos millones de espectadoras y espectadores.

Herramientas para la acción

Glosario elemental²⁹

Androcentrismo: Término que define lo masculino como medida de todas las cosas y representación global de la humanidad, ocultando otras realidades, entre ellas, la de las mujeres.

Acciones afirmativas: Estrategias de carácter temporal para garantizar la plena incorporación de un grupo determinado en la sociedad y corregir las diferencias en materia de oportunidades. Ejemplo: cuotas de participación política.

Asignación de género: Clasificaciones y atributos asignados a la persona recién nacida por la familia y la sociedad de acuerdo con su anatomía y características biológicas. Su no asunción puede generar rechazo social.

Auditoría de género: Herramientas para el monitoreo y control de los proyectos y acciones públicas. Mecanismo de promoción del aprendizaje institucional sobre la forma como se debe incorporar la perspectiva de género de manera práctica y eficaz en los ámbitos laboral y organizacional.

Análisis de género: Conjunto de herramientas que permiten identificar las necesidades, intereses y problemas de mujeres y hombres, las relaciones que establecen entre ellos, así como los obstáculos para impulsar acciones, proponer proyectos y medir el impacto de dichas acciones y proyectos.

29- Términos extraídos del glosario publicado en la Agenda de las Mujeres Cuba 2017, producto comunicativo del SNU en Cuba con el apoyo de COSUDE.

Brechas de género: Desventajas para la participación, acceso y control de recursos, servicios, oportunidades y beneficios del desarrollo, de las mujeres con relación a los hombres.

Coeducación: Proceso de intervención educativa que persigue el desarrollo integral y la formación de capacidades en las personas independientemente de su sexo y género.

Conciencia de género: Capacidad para percibir las diferencias entre la experiencia de vida, las expectativas y las necesidades de mujeres y hombres, y para combatir la desigualdad de oportunidades que se genera entre ambos.

Comunicación incluyente/no sexista: Comunicación emitida por los medios masivos de comunicación o los nuevos medios, mediante el lenguaje hablado, escrito o visual, libre de códigos y significados sexistas que discriminen y atenten contra la libertad y dignidad de las mujeres.

Construcción social del género: Características y atributos reconocidos socialmente como masculinos y femeninos, y el valor que se les asigna en una determinada sociedad.

Contrato social de género: Conjunto de pautas implícitas y explícitas que rigen las relaciones entre hombres y mujeres, según las cuales se atribuyen a unos y otras distinto trabajo y valor, responsabilidades y obligaciones.

Corresponsabilidad doméstica: Iniciativa promovida por las políticas de igualdad que pretende favorecer la participación total de las mujeres en la vida pública potenciando la corresponsabilidad de los hombres en las actividades de ámbito familiar.

Cultura de paz: Conjunto de valores, actitudes y comportamientos, que rechazan la violencia y previenen los conflictos tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación. Es, además, una forma de convivencia sociocultural caracterizada por la vivencia de los derechos humanos, el desarrollo sostenible, la justicia, el respeto a la diversidad, la igualdad de género, la democracia, la superación de la pobreza y la solidaridad.

Democracia paritaria: Se define como una propuesta de participación equilibrada entre mujeres y hombres en los procesos de decisión política.

Democracia de género: Propuesta política del feminismo contemporáneo que enfatiza los procesos de fortalecimiento de los derechos humanos de las mujeres y sus organizaciones, a fin de garantizar la representación de sus intereses y necesidades.

Derechos sexuales y reproductivos: Reconocimiento del derecho básico de todas las personas a tener una vida sexual segura y placentera, decidir libre y responsablemente la reproducción, el número y espaciamiento de los nacimientos y a disponer de la información y de los medios para ello, así como a alcanzar el nivel más elevado de salud sexual y reproductiva. Incluye el derecho a adoptar decisiones relativas a la reproducción sin sufrir discriminación, coacciones o violencia, de conformidad con lo establecido en los documentos de derechos humanos.

Desarrollo sostenible: Aquel que garantiza las necesidades de la generación presente sin comprometer las capacidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.

Discriminación: Distinción, exclusión o preferencia ocurrida en la relación de trabajo, basada en un criterio de género raza, color, sexo, religión, sindicación, opinión política o cualquier otro que atente contra la igualdad en el ámbito social o económico. La discriminación puede ser:

- **Directa:** Cuando una persona recibe un trato menos favorable que otra en una situación análoga a causa de estereotipos de género u otra índole.
- **Indirecta:** Cuando una disposición, criterio o práctica aparentemente neutral ocasiona desventajas a una o varias personas por motivos de género u otros.
- **Positiva:** Fórmula para garantizar la igual presencia y participación de hombres y mujeres en cualquier ámbito de la vida social a través de la implementación de cuotas para la participación.
- **Múltiple:** Se refiere a cuando una persona o grupos de personas sufren diversas formas de discriminación al mismo tiempo: género, raza, color, origen étnico, lengua, religión, filiación política, discapacidad, orientación sexual o por cualquier otra condición o circunstancia personal o social.

Diversidad sexual: Conjunto amplio de conformaciones, percepciones, prácticas y subjetividades distintas asociadas a la sexualidad, en todas sus dimensiones biológicas, psicológicas y sociales. Este conjunto depende de la combinación en cada persona y en cada cultura de factores biológicos, preceptos culturales y configuraciones individuales, en relación con todo lo que se considere sexual. Multiplicidad de deseos y de los modos de resolución en las relaciones afectivas y eróticas existentes en la humanidad.

- **Orientación sexual:** Corresponde a la elección de pareja sexual y sentimental. Habitualmente se clasifica en tres tipos: heterosexual (elige a personas del sexo opuesto), homosexual (elige a personas del mismo sexo) y bisexual (elige a personas de cualquiera de los dos sexos). Al ser la orientación sexual diferente a la identidad de género, las personas trans pueden ser homosexuales, heterosexuales o bisexuales en sus elecciones de pareja afectiva y sexual.
- **Identidad de género:** Concepción individual de género que tiene una persona de sí misma y que no tiene por qué depender necesariamente del género que le fue asignado al nacer. Conjunto de mecanismos conscientes e inconscientes que cada persona internaliza; formas específicas de pensar, sentir y actuar que definen los roles que desempeñarán a lo largo de su vida.
- **Lesbianas:** Mujeres que sienten atracción emocional, afectiva y sexual por otras mujeres. Capacidad de amar, comprometerse establemente en el tiempo y relacionarse con sus parejas al igual que cualquier otra persona. Aunque algunas puedan tener gestos o actitudes masculinas, son mujeres con identidad de género femenina.
- **Gays:** Hombres que sienten atracción emocional, afectiva y sexual por otros hombres. Capacidad de amar, comprometerse establemente en el tiempo y relacionarse con sus parejas al igual que cualquier otra persona. Aunque algunos puedan tener gestos o actitudes femeninas, son hombres con identidad de género masculina.
- **Bisexuales:** Hombres o mujeres que no muestran una preferencia marcada por uno u otro sexo al momento de elegir parejas sexuales y sentimentales. Capacidad de amar, comprometerse establemente en el tiempo y relacionarse con sus parejas al igual que cualquier otra persona.
- **Intersexuales:** Personas cuyos cuerpos tienen anatómicamente órganos masculinos y femeninos, simultáneamente, en distintos grados. Tienen una identidad de género que puede ser masculina o femenina, la cual puede coincidir o no con su anatomía corporal. Por lo general, se les asigna un sexo para la inscripción de nacimiento, que puede o no coincidir con su identidad de género.
- **Transexuales:** Hombres o mujeres cuya identidad de género es distinta de su sexo biológico. Tenemos **mujeres trans**, personas que se sienten y viven como mujeres, habiendo nacido con un sexo masculino anatómicamente; y **hombres trans**, personas que se sienten y viven como hombres, habiendo nacido con un sexo anatómicamente femenino. Las personas transexuales sienten un fuerte rechazo por los genitales discordantes con su identidad de género, por lo que aspiran a realizarse cirugías que readecuación sexual y adecuar. Igualmente desean adecuar los rasgos sexuales

secundarios (pechos, vello facial, tono de voz, entre otros) a su identidad de género.

- **Transgéneros:** Personas, hombres o mujeres, cuya identidad de género no concuerda con su sexo biológico. A diferencia de las personas transexuales no sienten tal rechazo a sus genitales como para aspirar a una cirugía reconstructiva, bastándoles vivir y actuar de acuerdo a su identidad de género. Muchas veces aspiran a modificar sus rasgos sexuales secundarios en mayor o menor medida.
- **Travestismo:** Corresponde a la conducta de vestirse con ropas del sexo opuesto al biológico. El travestismo se da en una amplia gama de personas, situaciones y en cualquier orientación sexual. Se da casi siempre en quienes tienen una identidad de género diferente a su sexo biológico, pero no necesariamente.
- **Transformismo:** Vestirse como alguien del otro sexo, con fines artísticos y/o de espectáculo. Habitualmente son hombres vestidos de mujeres, pero también ocurre a la inversa. Los transformistas pueden ser homosexuales, bisexuales, heterosexuales o trans. El transformismo es sólo una conducta, que puede ser realizada por cualquiera.

División sexual del trabajo: Es la división del trabajo remunerado y no remunerado entre hombres y mujeres respectivamente, tanto en la vida privada como en la pública, en función de roles de género tradicionales.

Educación no sexista: Programas educativos que identifican y descartan estereotipos de género, emplean un lenguaje no sexista y promueven una legislación educativa con enfoque de género.

Estereotipos: Construcciones o entidades sociales que contribuyen a la creación y/o mantenimiento de ideologías que justifican diversas acciones sociales, además de preservar un sistema de valores.

Estereotipos de género: Son ideas, prejuicios, creencias y opiniones simplificadas, preconcebidas e impuestas por el medio social y cultural, con respecto a las funciones y los comportamientos atribuidos a hombres y mujeres, así como a su comportamiento sexual en función del género. De tanto repetirse son asumidas como naturales.

Enfoque de derechos: Marco conceptual para el desarrollo humano cuya base normativa son los estándares internacionales de derechos humanos y que está dirigido a promover y proteger los derechos de las personas.

Falocentrismo: Característica de las sociedades que, simbólicamente y en la práctica, avalan el predominio de los hombres sobre las mujeres con base en

una mayor valoración del órgano sexual masculino (falo) como centro de la creación humana.

Género: Construcción sociocultural que varía según el tiempo, la sociedad y el lugar, u define los rasgos característicos de lo que se considera masculino y femenino en una sociedad determinada. Constituye también una categoría analítica que permite visualizar las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres en un contexto dado. Rasgo cultural.

Homofobia: Sentimientos de odio, rechazo, aversión, prejuicio y discriminación contra las personas que tienen preferencias sexuales diferentes a la heterosexualidad.

Heteronormatividad: Expresión utilizada para describir o identificar una norma social que reconoce a la orientación heterosexual como la única forma de comportamiento sexual que es social y culturalmente aceptado.

Indicadores de género: Medida, números, hechos, opiniones o percepciones que permiten señalar la situación relativa de mujeres y hombres, y los cambios que se producen en dicha situación a través del tiempo.

Índice de desigualdad de género: Medida compuesta que relaciona la pérdida en desarrollo humano debido a la desigualdad entre los logros de hombres y mujeres en tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento, y mercado laboral.

Lenguaje sexista: Formas de expresión que refuerzan la situación de discriminación hacia las mujeres, legitiman y reproducen relaciones de subordinación, promueven la generación de estereotipos e invisibilizan lo femenino. El sexismo en el lenguaje se evidencia en el uso del masculino como genérico.

Matriarcado: Término que alude a las sociedades donde la mujer ocupa la autoridad preponderante en aspectos fundamentales de la vida pública y privada. Se refiere al mecanismo de organización social donde la mujer, como autoridad maternal, tiene por responsabilidad la distribución de bienes y responsabilidades para el grupo.

Misandria: Odio o prejuicio contra los hombres por ser hombres, o contra un determinado modelo de masculinidad.

Misoginia: Tendencia ideológica y psicológica caracterizada por el desprecio y el odio hacia las mujeres y lo considerado femenino. Se manifiestan en actos discriminatorios y violentos contra ellas por su género.

Negativo al género: Enfoque de la política pública en que las desigualdades de género son reforzadas para lograr las metas de desarrollo establecidas.

Patriarcado: Forma de organización social que privilegia a los hombres y a lo considerado masculino, sobre las mujeres y lo femenino. Constituye la institucionalización del dominio masculino y la base de la desigualdad de género.

Participación: Ejercicio del derecho ciudadano a incidir sobre los procesos que afectan el propio bienestar. Constituye un aspecto crucial en el logro efectivo y sostenible de los objetivos de la equidad en un sentido amplio, y de género en particular.

Prevención de la violencia: Conjunto de acciones y medidas encaminadas a impedir que se produzcan actos violentos y con ellos un deterioro físico, intelectual, psíquico o sensorial, y garantizar que ese deterioro no cause una discapacidad o limitación funcional en la víctima.

Perspectiva de género: Herramienta conceptual que permite analizar el impacto del género en las oportunidades, roles e interacciones sociales de las personas y transversalizar programas, políticas y organizaciones desde un enfoque de género. Cuestiona los estereotipos en que las personas son educadas desde la infancia y promueve la posibilidad de elaborar nuevos contenidos de socialización y relación.

Planificación familiar: Decisión consciente y voluntaria de la persona o la pareja para determinar el número de hijos que se desea y el espaciamiento entre ellos.

Relaciones de género: Subconjunto de relaciones sociales que determinan la posición e identidad de mujeres y hombres en un grupo social particular, y definen cómo se distribuyen el poder y el acceso y control de los recursos.

Roles de género: Comportamientos, tareas y responsabilidades socialmente asignados a mujeres y hombres en función de diferencias percibidas socialmente que definen cómo deben pensar, actuar y sentir las personas en dependencia de su sexo. Los roles de género pueden cambiar y de hecho cambian en función de elecciones individuales y en respuesta a acontecimientos y procesos específicos, como el empoderamiento de las mujeres y la transformación de las masculinidades.

Salud Sexual y Reproductiva: Estado general de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad. Capacidad de disfrutar de una vida sexual

satisfactoria, placentera y segura; libre de toda coacción, discriminación y violencia; sin riesgos de procrear, y la libertad para decidir cuándo hacerlo o no hacerlo. Conjunto de métodos, técnicas y servicios que contribuyen a la salud y el bienestar reproductivos al evitar y resolver los problemas relacionados con la salud reproductiva.

Sensible al género: Políticas públicas donde el género se ve como un medio para el logro de los objetivos de desarrollo.

Segregación en el trabajo: Concentración de mujeres y de hombres en tipos y niveles diferentes de actividad y de empleo, donde las mujeres se ven confinadas a una gama más estrecha de ocupaciones que los hombres (segregación horizontal), y a puestos de trabajo inferiores (segregación vertical).

Sistema de géneros: Conjunto de estructuras socioeconómicas y políticas cuya función es mantener y perpetuar los roles tradicionales, así como lo que tradicionalmente ha sido atribuido a mujeres y hombres.

Transversalización de género: Incorporación de la perspectiva de género en los distintos niveles y etapas que conforman el proceso de formulación, ejecución y evaluación de las políticas públicas, de manera que las mujeres y los hombres puedan beneficiarse por igual del impacto de la distribución de los recursos y no se perpetúe la desigualdad de género

Teoría de género: Su herramienta central es el análisis de las diferencias entre sexo y género. Trata de mostrar la diversidad de formas en que se presentan las relaciones de género al interior de las distintas sociedades que conforman la civilización humana, mostrando la identidad genérica de mujeres y hombres de acuerdo con los patrones y costumbres culturales de cada una de ellas.

Trabajo decente: Disponibilidad de empleo en condiciones de libertad, equidad, seguridad humana y dignidad. Implica oportunidades de trabajo productivo y que proporcione un ingreso justo y protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración social, libertad para que las personas expresen sus inquietudes, se organicen y participen en las decisiones que afectan sus vidas. Igualdad de oportunidad y trato para todas las mujeres y hombres.

Trabajo total: Indicador de visibilidad en la división sexual del trabajo. Valoriza el trabajo doméstico no remunerado y mide su aporte económico de manera tal que se suma al del trabajo remunerado. El indicador de trabajo total permite comparar el aporte económico que realizan hombres y mujeres.

Victimización: Maltrato o trato diferenciado hacia una persona que ha presentado una denuncia por discriminación o violencia. La victimización, o también llamada revictimización, se produce cuando se pone en duda la situación en que se encuentra la persona y se le obliga a vivir una y otra vez su papel de víctima.

Vulnerabilidad social: Término utilizado para describir un tipo de vulnerabilidad en sentido amplio. Se refiere a la inhabilitación de los derechos de las personas, organizaciones o sociedades en situaciones extremas.

Navegando

Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades

<https://redmasculinidades.blogspot.com>

Blog de la RIAM que reúne información sobre todo el trabajo realizado por la red desde sus inicios. Enlazado con la página de la RIAM en Facebook (<https://m.facebook.com/RedIberoamericanaYAfricanaDeMasculinidadesRiam>), publica las convocatorias de futuras actividades, así como trabajos académicos y periodísticos sobre masculinidades.

Somos Más

<https://www.facebook.com/somosmas.unete>

Comunidad por la No violencia de Género creada desde la Plataforma de Equidad de Género con Incidencia Nacional (PEGIN), como parte de una iniciativa conjunta del SNU y COSUDE en el marco de la Campaña ÚNETE.

Inspirada en la Campaña Nacional Eres Más, la comunidad reúne en un solo espacio comunicativo los esfuerzos de la Editorial de la Mujer, el CENESEX, OAR, UNJC, RIAM y los proyectos Palomas, Todas Contracorriente y Todas.

Campañas

Campaña Eres Más

<https://www.facebook.com/centroromerocuba/>

Campaña ÚNETE del Secretario General para poner fin a la violencia contra las mujeres

<http://www.unwomen.org/>

Llama a los gobiernos, la sociedad civil, las organizaciones de mujeres, las y los jóvenes, el sector privado, los medios de comunicación y a todo el sistema de la ONU a sumar fuerzas para afrontar la pandemia mundial de violencia por motivos de género.

Heforshe

<http://www.heforshe.org/en>

Movimiento solidario en favor de la igualdad de género desarrollado por ONU Mujeres. Buscar generar conciencia, participación y reconocimiento de la responsabilidad de los hombres en la eliminación de la discriminación y cualquier forma de violencia contra las mujeres y las niñas.

Decenio internacional para las personas afrodescendientes

<http://www.un.org/es/events/africandescentdecade/>

Aprobado por la Asamblea General de la ONU para el período 2015 a 2024 propone el impulso de acciones a favor de la plena inclusión de las personas afrodescendientes y la lucha contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas relacionadas de intolerancia.

Free&Equal/Libres e iguales

<https://www.unfe.org/es>

Campaña de educación pública mundial a favor de la igualdad de las personas lesbianas, gay, bisexuales y transgénero (LGBT). Propone crear mayor conciencia de la violencia y discriminación homofóbicas y transfóbicas y el respeto de los derechos de las personas LGBT en todo el mundo.

Activismo naranja 2030

Derechos, igualdad e inclusión se encuentran en el centro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aprobada el 25 de septiembre de 2015 por los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Con 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y 169 metas, la nueva ruta apuesta por “un mundo justo, equitativo, tolerante, abierto y socialmente inclusivo” y considera que “lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y las niñas” (ODS 5) es indispensable para alcanzar el desarrollo sostenible.

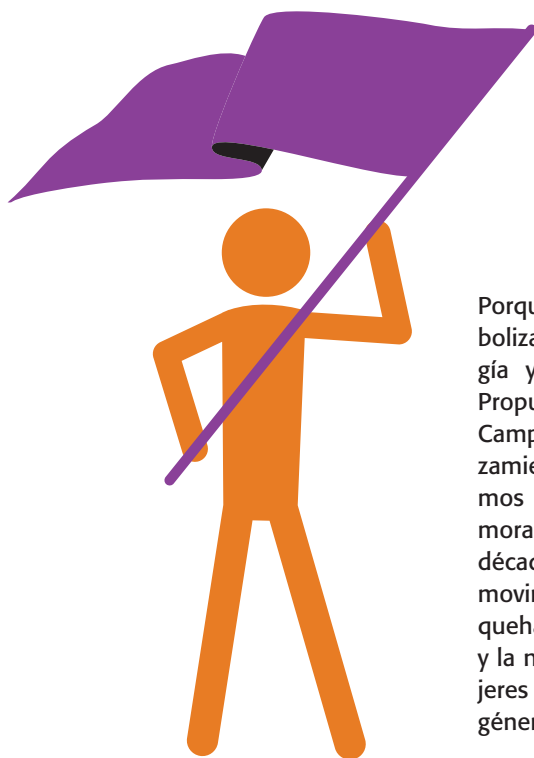
Para lograrlo será imprescindible la participación de mujeres y hombres. No basta con que las mujeres apuesten por su autonomía, los hombres debemos entender la esencia de la cultura patriarcal y trabajar todos los días, desde nosotros mismos, en las transformaciones necesarias para avanzar hacia sociedades realmente igualitarias.

Desde la RIAM nos sumamos en 2017 a la Campaña ÚNETE 2030 que, aliada con la nueva agenda, da continuidad a la Campaña ÚNETE para poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas lanzada por Naciones Unidas en 2008.

¿Qué podemos hacer?

- Conocer la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y definir cómo podemos contribuir como hombres, desde lo personal y desde nuestra comunidad, proyecto, red, organización o institución.
- Establecer un compromiso personal con la igualdad de género, la no violencia machista y el respeto a los derechos de todas las personas, independientemente de cualquier condición social o humana, realizando nuestro propio recorrido hacia masculinidades alejadas de las normas patriarcales.
- Trabajar con grupos de hombres en nuestras comunidades, organizaciones o instituciones, en talleres que permitan propiciar cambios desde lo personal en la manera en que se vive la masculinidad hegemónica. Ejemplo: dinámicas como las presentadas en el capítulo III de este libro.
- Promover espacios de debate e incidencia para la deconstrucción de la cultura patriarcal y el posicionamiento de nuevas formas de relacionarse y de masculinidades no tradicionales. Ejemplo: paneles, presentaciones de libros, video-debates.
- Asesorar, apoyar o realizar productos comunicativos sobre masculinidades, diversidad, igualdad, derechos, entre otros temas, garantizando un tratamiento adecuado desde la perspectiva de género y comunicación. Ejemplo: spots, audiovisuales, plegables, carteles.
- Colaborar con periodistas y comunicadores para colocar los temas que nos ocupan en los medios de comunicación con potencialidad de multiplicar la información y los mensajes a amplios públicos. Ejemplo: programas televisivos, prensa impresa o digital, emisoras de radio.

- Participar y aportar al debate en las redes sociales con responsabilidad y conciencia de género. Ejemplo: nunca compartir o darle Me gusta a un chiste, texto o imagen sexista, violenta o discriminatoria una persona o grupo. Seguir a la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades y a Somos Más por la No violencia de género.
- Ser activistas por la igualdad y la No violencia. Ejemplo: mantenernos informados sobre las iniciativas que se realizan; participar en espacios como la Conga contra la Homofobia y la Transfobia o celebraciones por el Día Internacional de la Mujer (8 de marzo), el Día Internacional del Hombre (19 de noviembre) o los 16 Días de Activismo (25 de noviembre-10 de diciembre); organizar acciones por el Día Naranja.



¿Por qué el naranja?
¿Por qué el morado?

Porque el color naranja simboliza esperanza, alegría, energía y posibilidad de cambio. Propuesto como el color de la Campaña ÚNETE desde su lanzamiento en 2008, en Cuba hemos usado el naranja junto al morado, el color que durante décadas ha acompañado a los movimientos feministas en su quehacer a favor de la igualdad y la no violencia contra las mujeres y las niñas por motivos de género.

Los grupos de hombres en Euskadi, una aproximación a su actualidad y recorrido

Jose txu Riviere Aranda.
Secretaría técnica del programa Gizonduz de Emakunde.

Este artículo pretende hacer un resumen de la Historia y actualidad de los grupos de hombres por la igualdad en Euskadi así como contextualizar su actuación en el marco institucional vasco actual.

Nacimiento y desarrollo de los grupos de hombres por la igualdad

Al igual que en Estado Español, los grupos de hombres en Euskadi surgen en la década de los 80 y a principios de los 90. Es difícil recoger de una manera pormenorizada el recorrido de todos los grupos e hitos relacionados con la creación y actividad de los grupos de hombres por la igualdad en Euskadi, por mencionar algunos citaremos:

- III Congreso estatal de planificación familiar, Euskadi 1985.
- "Machos, progres y galanes". Curso organizado en mayo de 1985 en Iruña-Pamplona por IPES. A partir de este cursillo se forma un grupo de alrededor de 10 hombres que funcionó un año y medio.
- En Bilbao en 1990 se forma un Grupo de ocho hombres, impulsado por Fernando Villadangos desde la Asociación Sexológica Garaia y.
- En los 90 surgen diversos grupos de hombres por la igualdad que tienen una duración más o menos breve y es a partir del año 2000 cuando comienzan a generarse grupos de trabajo **más permanentes como** On:Giz en 2007, Grupo de Hombres por la igualdad de Álava en 2006 (disuel-

to en 2011), Piper Txuriak de Bilbao en 2008, Zipriztizen de Ermua en 2008...

- También es importante mencionar algunas iniciativas institucionales como, por ejemplo, los dos Congresos Internacionales impulsados desde Emakunde (Instituto Vasco de la Mujer) *"Los hombres ante el nuevo orden social"* (2001) y *"Masculinidad y vida cotidiana"* (2007), así como las jornadas *"Paternidades que transforman"*, organizadas en 2016 por el Departamento de Empleo y Políticas Sociales del Gobierno Vasco.

Otra iniciativa institucional fue la creación en 2007 del programa Gizonduz de Emakunde que consiste en un conjunto de medidas, en el ámbito de la sensibilización y de la formación, dirigidas a promover una mayor participación e implicación de los hombres en pro de la igualdad de mujeres y hombres y contra la violencia machista. Desde que comenzara el programa hasta diciembre de 2018, han participado en los distintos cursos tanto presenciales como en formato online 7.168 hombres.

Resumiendo, en los últimos unos quince años, poco a poco, se empieza a dar una mayor presencia de grupos de hombres por toda la geografía de Euskadi. Hay varios factores favorecieron la creación de grupos de hombres por la igualdad:

- Existen más hombres que ven la necesidad de trabajar a favor de la igualdad y sobre las masculinidades, la socialización de los hombres, así como las consecuencias que tiene en las mujeres, en los propios hombres y en la sociedad en general.
- En el movimiento feminista surgen voces que apoyan las líneas de trabajo dirigidas a hombres y la creación de grupos de hombres, aunque se produce un debate importante sobre cuáles deben ser sus objetivos y su presencia pública que se mantiene hasta nuestros días.
- Desde los organismos y área de igualdad de las diferentes administraciones públicas, tanto locales como autonómicas, se comienza a realizar experiencias de trabajo dirigidas a hombres. Entre ellas, impulsar la creación de grupos de hombres que trabajen por la igualdad.
- Existen más hombres con formación académica en género e igualdad, sobre todo a través de los master de igualdad, que aumentan las posibilidades de gestionar y coordinar grupos de hombres.

Marco actual institucional en Euskadi favorable a las políticas públicas dirigidas a hombres

En el ámbito internacional la **IV Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing** en 1995, ya apuntaba hacia el camino a seguir en su Declaración y en su Plataforma de Acción, donde *"alienta a los hombres a que participen plenamente en todas las acciones encaminadas a garantizar la igualdad de mujeres y hombres"*.

En la Comunidad Autónoma de Euskadi, las medidas institucionales dirigidas específicamente a los hombres se reflejan por primera vez en la Ley 4/2005, de 18 de febrero, para la Igualdad de Mujeres y Hombres, en la cual se plantea la necesidad de que *"las administraciones públicas vascas promuevan la incorporación de los hombres al trabajo doméstico y cuidado de las personas"* y recoge expresamente la legitimidad de las acciones específicas dirigidas a ellos.

Todos los planes para la igualdad que se aprueban a partir de la Ley 4/2005 se recogen objetivos dirigidos a los hombres. El vigente *VII Plan para la Igualdad de Mujeres y Hombres de la Comunidad Autónoma Vasca*³⁰, aprobado por el Gobierno Vasco en 2018, establece que *"los valores actuales que sostienen y justifican la subordinación de las mujeres, limitan también a los hombres"*. En dicho plan se plantean las medidas necesarias para fomentar la implicación de los hombres como un complemento necesario para la igualdad de mujeres y hombres, y no como un obstáculo para la consecución de dicho objetivo.

Por ejemplo, dentro del eje de intervención *Transformar las economías y la organización social para garantizar los derechos*, en su programa sobre la *Economía Feminista de los Cuidados*, se plantea *"Aumentar el número de hombres jóvenes y adultos que cuestionan el modelo tradicional masculino y desarrollan actitudes y comportamientos coherentes con la igualdad y comprometidos con los trabajos de cuidados"* y establece indicadores como la evolución de la participación de los hombres en acciones de formación y sensibilización en igualdad, en el marco del programa *Gizonduz*. Así mismo,

30- VII Plan para la Igualdad de Mujeres y Hombres de la CAV (http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/emakunde7plana/es_def/adjuntos/vii_plan.pdf)

se plantea *"Incrementar el tiempo que las y los niños y jóvenes dedican a la realización de trabajos de cuidados, incidiendo especialmente en chicos"* e *"Incrementar el número de hombres que se acogen a medidas para la conciliación corresponsable y promover la equiparación de los permisos parentales para que sean iguales e intransferibles"*.

Dentro del eje de intervención de *Vidas Libres de Violencia contra las Mujeres*, en el programa relativo a la sensibilización y prevención, se plantea *"Incrementar el número de personas, especialmente chicos y hombres, que participan en programas y actividades que visibilicen la relación entre la desigualdad y la violencia contra las mujeres o que procuren su prevención y promuevan una solución no violenta de los conflictos"*, como vía para incidir en la reducción de la violencia estructural y cultural.

Por lo que respecta a las diputaciones forales, el V Plan Foral para la Igualdad de la Diputación Foral de Bizkaia plantea combatir los micromachismos y fomentar nuevas masculinidades y la coeducación para reforzar el trabajo que ya se está realizando en la erradicación de la violencia contra las mujeres. Con relación al concepto de *nuevas masculinidades*, señala el papel relevante que deben adquirir los hombres en la consecución de la igualdad de mujeres y hombres en nuestra sociedad, así como la propuesta de nuevos modelos de sociedad en los que se puedan romper con los modelos de masculinidad impuestos hasta ahora. Es decir, el objetivo es que los hombres se deshagan de los roles y estereotipos que también sufren y, de esta manera, se pueda avanzar de una manera firme hacia la igualdad.

Así, el V Plan propone acciones como el fomento de la importancia de las nuevas masculinidades en la Diputación Foral de Bizkaia y la sensibilización sobre la importancia de las nuevas masculinidades entre los colectivos de personas con los que se relaciona el Departamento de Acción Social.

A nivel local, cabe destacar el Plan local contra la violencia machista del Ayuntamiento de Basauri 2017-2020, donde el trabajo dirigido a hombres tiene por objeto lograr la participación activa de estos en la lucha contra la violencia machista, impulsando el proyecto denominado *"hombres frente a la violencia hacia las mujeres"* y realizando actividades de sensibilización, así como talleres de reflexión sobre masculinidades y violencia machista y unas jornadas tituladas *"Hombres frente a la violencia hacia las mujeres"*.

Grupos de hombres por la igualdad en la actualidad

Existe un amplio abanico en la tipología de grupos de hombres: desde los que se auto-gestionan sin la dinamización de ninguna persona o asociación, a los dinamizados por personas especializadas en las masculinidades igualitarias. Algunos grupos están conformados formalmente e inscritos en los registros correspondientes, y otros no tienen ninguna entidad jurídica.

Pero hay algunas cuestiones que caracterizan la gran mayoría de los grupos de hombres de Euskadi. Por un lado, desde sus comienzos hasta la actualidad, fueron y continúan siendo dinamizados por hombres que, en general, son cercanos al movimiento feminista o a colectivos LGBTQI+, y que tienen formación en género e igualdad. Por otro lado, la mayoría de los grupos tienen un doble objetivo: trabajar a nivel interno, creando un espacio donde reflexionar a nivel personal para analizar y deconstruir la socialización sexista y cómo afecta a su identidad, para cuidarse, formarse... en definitiva, para transformarse a nivel individual. Asimismo, trabajan formas de implicarse en un plano social y de reivindicación mediante acciones de calle, escritos, denuncias, posicionamientos de apoyo al movimiento feminista, a otros colectivos discriminados (como el LGBTQI+), participación en redes, etc. En líneas generales, se considera al grupo como una herramienta fundamental para la capacitación, el desarrollo personal (en el sentido de cambio hacia modelos de masculinidad más igualitarios) y la transformación social.

Los grupos de hombres por la igualdad plantean como objetivo iniciar un proceso necesario de reflexión y práctica para lograr el cambio personal de los hombres hacia posiciones más igualitarias, como una estrategia complementaria y paralela al empoderamiento de las mujeres. También se propone el análisis crítico de la propia identidad de los hombres y su transformación. Un punto de partida de estos grupos es el reconocimiento de que el patriarcado, como origen de una sociedad marcada por las injusticias y las desigualdades, sitúa a los hombres en una situación de ventaja por el mero hecho de serlo, por lo que plantean y reivindican estar dispuestos a perder privilegios para ganar en igualdad.

Estos serían algunos de los ejes que distintos grupos del movimiento de hombres por la igualdad tienen en común:

- El compromiso de los hombres con el cambio personal (expresión de afectos, gestión de la frustración, vivencia de la sexualidad, compromiso contra la homofobia...).
- La lucha activa contra la violencia hacia las mujeres y la discriminación por razones de género.
- Asumir de forma igualitaria la responsabilidad en el cuidado de las personas.
- El apoyo, impulso y visibilización de modelos positivos de masculinidad (hombres cuidadores, pacíficos, sensibles...).
- El compromiso de los hombres con el cambio en el ámbito público (generar una masa crítica de hombres a favor de la igualdad, defender estrategias de conciliación, renunciar a espacios de poder para que sean ocupados por mujeres, propuesta de cambios legislativos...).

La mayoría de los grupos de hombres en Euskadi participan a partir de 2009 en una red llamada Gizon Sarea, Red de grupos de hombres de Euskal Herria. Esta Red ha realizado diversas campañas dirigidas a la sociedad y a los hombres en particular con el objetivo de “llevar a cabo tareas de concienciación y sensibilización, y promover acciones publicas hacia el fin de las discriminaciones e injusticias por razón de sexo”. Además, se pretendía crear un espacio de encuentro e intercambio de experiencias de los diversos grupos de hombres por la igualdad donde formase, aprender y generar líneas de trabajo colaborativo. Esta red de grupos tiene una presencia inconstante. En un inicio se realizaron varias campañas, entre las que cabe destacar “Dale la vuelta a la violencia de género” (“Bortizkeria irauli”) en 2009. La actividad de Gizon Sarea ha sido en los últimos años menor, aunque se han realizado algunos encuentros anuales, el último el 30 de marzo de 2019 en Iruña-Pamplona para el intercambio y la colaboración.

En la actualidad, en Euskadi y Navarra existen unos 18 grupos de hombres dispersos por toda su geografía, los cuales tienen ritmos y actividades diferentes.

Algunos de ellos son: Zipriztintzen de Ermua, Piper Txuriak de Bilbo, Gizon Ekimena de Santurtzi, GEZI de Portugalete, Biok de Audio, dos grupos de hombres en el colectivo Eraikiz en Iruña-Pamplona, Grupo de hombres de

Urretxu-Zumarraga y Toka de Zarautz. Además, en Vitoria-Gasteiz hay ocho grupos de hombres dentro del Proyecto Ez:Berdin, dinamizados por On:Giz Elkartea, así como un grupo de hombres en Errekaleor (Barrio ocupado en Vitoria-Gasteiz desde 2013)

Retos de futuro

Los retos y tareas de futuro de los grupos de hombres en Euskadi son diversos. Se pueden señalar algunos como:

- Configurar en Euskadi una masa crítica de hombres implicados en pro de la igualdad que cuestionen la masculinidad tradicional y apuesten por formas de vida más igualitarias.
- Hacer un discurso favorable a la igualdad que conecte con la diversidad actual de los hombres. Hoy en día el modelo de “macho” tradicional ha cambiado y nos encontramos con una mayor diversidad de identidades y expresiones de género masculinas. Los mensajes de los grupos de hombres deben analizar esos cambios para elaborar discursos y propuestas adaptadas a nuestra realidad.
- Establecer complicidades y trabajos comunes con el movimiento feminista. Mas allá de los debates sobre las diferentes formas de participación de los hombres en los espacios de lucha y acción feministas, es imprescindible la participación y colaboración en la agenda la lucha por la igualdad del movimiento feminista.
- Mantener una constante tensión autocrítica para no caer en la autocomplacencia. Los posicionamientos de los hombres por la igualdad tienen en muchas ocasiones mayor reconocimiento público que los de las propias mujeres. Es necesario tener precauciones ante el riesgo de una excesiva sobrevaloración de las acciones de los grupos de hombres.
- Alejarse de ofrecer modelos “alternativos” de masculinidad cerrados. En lugar de establecer cuáles son los “nuevos mandatos correctos”, reconocer y legitimar la diversidad de identidades y expresiones de género masculinas que trabajan a favor de la igualdad. En ese sentido, el discurso debe alejarse del tradicional binarismo hombre-mujer para incorporar y visibilizar diferentes categorías identitarias más flexibles y diversas.

- Señalar con claridad las ventajas que por ser hombres esta sociedad concede a la mayoría de ellos y subrayar que la renuncia a esos privilegios es un punto de partida imprescindible en el avance de la igualdad. Señalar también que no todas las identidades y expresiones de género masculinas gozan de las mismas cota de poder y que existen, además, otras circunstancias como la clase social, la movilidad, la edad, la situación legal o la procedencia que interseccionan en la realidad de los hombres y que les puede situar en lugares diferentes respecto al ejercicio de sus derechos.
- Tener una presencia clara y pública contra la violencia machista, entendiendo por ésta la relación de poder desigual implícita en el machismo. Aunque la violencia machista la sufren de forma aplastante las mujeres, también puede afectar a otras personas que rompen y cuestionan los modelos hegemónicos que el sistema heteropatriarcal impone a hombres y mujeres.³¹

31- Para elaborar este artículo se han utilizados diversos materiales del programa Gizonduz, de documentos de otras instituciones y de las páginas web de los grupos de hombre por la igualdad.

Masculinidades en movimiento

Masculinidades en movimiento es una propuesta de la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades (RIAM) con el fin de proveer a hombres y mujeres, pero especialmente a los hombres, de los conocimientos necesarios para entender cómo se construye la masculinidad hegemónica en la sociedad patriarcal en que vivimos y brindar información y herramientas que apoyen los procesos de cambio hacia otras formas de vivir el hecho de ser hombres.

Esta iniciativa forma parte de una serie publicada por la Editorial de la Mujer de la Federación de Mujeres Cubanas, como parte de los esfuerzos nacionales que tributan a la Campaña ÚNETE de las Naciones Unidas. Las tres entregas anteriores estuvieron destinadas a los sectores de la comunicación, la salud y la educación:

Letra con género: propuesta para el tratamiento de la violencia de género en los medios de comunicación; Violencia contra las mujeres: alerta para el personal de la salud y Educar para la igualdad: propuesta para la prevención y atención educativa de la violencia de género en el contexto escolar.

